



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PEDAGOGIA
CONSTRUCCIÓN DE SABERES PEDAGOGICOS

***La individualidad anarca como camino educativo. Una lectura del
cuidado de sí***

TESIS
QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE: DOCTORADO EN PEDAGOGIA

PRESENTA:

Alumno: Erich Alberto Cano Franco
Número de cuenta: 09831540-8

Tutor: Dr. Marco Antonio Jiménez García
Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad Universitaria

Ciudad Universitaria, CD.MX, noviembre,2023



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer principalmente a mis padres, a mi madre Guadalupe Franco por soportarme en todos los momentos de mi vida, a mi padre Rómulo Cano por su tolerancia y a mi hermano Edgar Cano que en las dificultades de pandemia me apoyo y me mostro un lado que desconocía de él. A mi abuelita María que nos dejó en el año de pandemia siempre será recordada en mi corazón y a mis tíos que perdí en ese trágico año.

Mis hermanos adoptivos, Fernando Mireles, Oscar Santana por seguir apoyándonos, a Tizoc (jefecito panda) por rescatarnos del desempleo, y seguir viviendo nuevas aventuras, a mis nuevos amigos que la vida me llevo a conocerlos, Mariana Cruz, Laura Rojas, y Alejandro Chávez.

Quiero agradecer muy en especial a la persona que está en mis pensamientos y en mi corazón Silvia Martínez (Chivis) por siempre estar a mi lado, y a quién nunca olvidare porque fue un hermano, un compañero un buen amigo, estuvo cuando estaba triste, en un ataque porril, en muchas borracheras, en mis alegrías y lo extraño mucho a ti Marco (Marco Chairó) nunca te olvidare, mi hermano.

A mis tutores Marco y Ana por su paciencia y amistad, a todos mis alumnos que siempre me sacaron sonrisas, gracias.



Índice

Introducción..... 5

Capítulo 1. El individuo en la educación

1.1 El individuo de Max Stirner.....10

1.2 La educación como formación de la individualidad.....22

1.3 Educación para el consumo.....27

Capítulo 2. El anarca como anomalía de la institución

2.1 Una aproximación histórica a la noción de anarca.....31

2.2 La figura del anarca en las novelas de Ernst Jünger.....38

2.3 El anarca en los comics.....58

Capítulo 3. El cuidado de sí como postura pedagógica

3.1 La postura escéptica del individuo y su interés por el conocimiento.....73

3.2 El maestro como figura de apertura de conciencia para el anarca.....82

3.3 El anarca individualista como figura de resistencia en la práctica del cuidado de sí.....87

Introducción

«Toda educación superior pertenece sólo a la excepción: hay que ser privilegiado para tener derecho a un privilegio tan alto. Ninguna de las cosas grandes ninguna de las cosas bellas, puede ser jamás bien común: □□□□□□□□ □□□ □□□□□□□□ □□□□□□□□ [lo bello es cosa de pocos hombres]» Nietzsche.

La investigación desarrolla el concepto de anarca individualista partiendo de la definición de grandes pensadores como lo son: Max Stirner, Ernst Jünger, y Michel Foucault, un camino que la academia lamentablemente abandono. El tema es polémico por el cuestionamiento a la educación colectivista. El anarca individualista deja de lado la educación colectiva para trazar su evolución constante de una superación individual. En la modernidad la individualidad es castigada por ser una afirmación absolutista y egoísta de la educación, el ejercicio critico en está investigación es a la educación moderna y su esperanza por una ilusoria igualdad.

Para los pensadores anarcas la solución no es salir del colectivismo, es aceptar el camino de la formación constante para adquirir consciencia del “aquí y el ahora”. Al tener conciencia en el devenir contingente se convierte en la acción de fuerza necesaria para enfrentar el mundo. Si bien estos pensadores no son aceptados en la academia es en parte por sus vínculos con movimientos políticos de derecha, aunque ellos negaron pertenecer a estas ideologías, manifestaron admiración por ellos, pero al ver que la igualdad no existe y las jerarquías no se respetaban, optaron por apartarse.

El anarca no es anarquista como se suele confundir, el anarca es individualista, si bien aprende en la colectividad se distancia de esa formación, él primero en definir esta postura fue Max Stirner pero por su falta de un concepto claro le llama individuo, rebautizando el concepto fue Ernst Jünger fijando diferencias entre anarca y anarquista asimismo Michel Foucault define la acción de anarca en la práctica de la ética en el cuidado de si. Max Stirner forma el concepto colocando al egoísmo como centro del individuo, retirando a la colectividad por su falta de creación de seres individualistas. La individualidad va contra todo lo que doblega las conductas humanas, además de no respetar las jerarquías ganadas por el individuo. Escribe el pensador -Erik von Kuehnelt-Leddihn “Los seres humanos son únicos. Deberían tener la oportunidad de desarrollar su personalidad individual —y ello implica responsabilidad, sufrimiento, soledad—. No sólo me gusta el fundamento de la monarquía, sino que me gustan todas las personas que están coronadas. Y existen toda suerte de coronas, pero la más noble de ellas está compuesta de espinas. El hombre moderno —este dócil, «cooperativo» y urbanizado animal— no es del gusto de un reaccionario”.¹ La educación colectiva impone la igualdad y la ética de los débiles, el individuo se despoja de este engaño y deja de ser sujeto, los fuertes se coronan entre la masa de sujetos. En la educación homogeneizadora se restringen los sentimientos de superioridad todos deben de obedecer la norma, no existen superiores todos son iguales, la dictadura de la igualdad es opresora para el individuo anarca.

¹ *Publicado en julio de 1943, bajo el seudónimo de Francis Stuart Campbell

El anarca se juega su existencia al hacer frente al dispositivo de control, si bien se forma dentro del dispositivo crear nuevos paradigmas, es así, que opta por una vía escéptica para poder cuestionar profundamente las verdades objetivas, si bien no enfrenta de choque frontal con el Estado, si intenta separarse de el, poniendo su vida en riesgo, por otro lado los sujetos no buscan cambiar el sistema son parte del sistema, y defenderán ese sistema, aniquilando toda anomalía. La autoformación hace el cambio de sujeto a anarca, se sigue al maestro al considerarlo dentro del orden jerárquico superior en un principio al anarca, pero aprende a soltarlo cuando se hace conciencia de su formación alejándose de este para convertirse en su propio maestro. Enfrentar el dispositivo no resuelve la problemática, el cambio es individual, dejar de ser sujeto para convertirse en anarca.

La educación moderna aplasta la formación de anarcas, la educación en igualdades no favorece a los individuos, al negar la jerarquía, se implanta la igualdad que obliga a los individuos a conformarse. El pensador Julius Evola escribe: “En una época de disolución éste es pues el fondo esencial de una concepción de la vida apropiada para el hombre referido a sí mismo que debe dar prueba de la propia fuerza. Ser centrales o convertirse en centrales a sí mismos, constatar o descubrir la suprema identidad consigo mismos, es la contrapartida de todo esto”.² La educación dejó de ser una educación creadora de jerarquías para volverse ilusorias de esperanzas y igualdades, ya no importa la búsqueda por la sabiduría, son las opiniones por

² Evola, Julius, Cabalgar el tigre (Orientaciones existenciales para una época de disolución) Trad Marcos Ghio, Editorial Biblioteca Internacional Martin Heidegger, Buenos Aires, 2014, pág 95

equivocadas que sean tienen que ser respetadas, la búsqueda de la sabiduría queda opacada por la humildad, igualando a todos en la ignorancia.

Para pensadores como Max Stirner, ve en la educación la capacitación para el trabajo, el sometimiento de pensamientos y conductas libres por acciones normalizadoras del Estado. El pensador reflexiona sobre los saberes de la escuela, ya que todo saber debería de convertirse en algo práctico ofrecer algo útil, buscando como principal camino la autonomía en cada individuo. Para el pensador la pedagogía no debe estar en manos de intelectuales pomposos que solo enseñan a repetir conocimientos, la educación es creadora, y esta creación es adueñarse de la voluntad. Nada puede estar por fuera de la individualidad, al ser dueño de si mismo, no existe nada fuera de el, incluso el Estado o Dios son negados, la escuela no puede enseñar la formación de la individualidad porque se convirtió en el sometimiento de esas voluntades, para el pensador la escuela no suministra hombres verdaderos capaces de enfrentar el mundo, esta enseña a arrepentirse si el individuo es ególatra y egoísta. La exaltación del individuo es lo que rige la pedagogía de Max Stirner, al ser egoísta lo que importa es su yo, no el de la colectividad sino el de la individualidad, al perfeccionar el egoísmo se aspira a otros niveles de pensamiento. Al ser dueño de si mismo se puede dar permiso de ciertos sentimientos, como el amor, ya que no se ama a la otra persona, se ama el sentimiento que produce el amor en el individuo. Es así que este pensamiento es uno de los más radicales al negar al otro, y buscar el empoderamiento del individuo. No se busca el ideal de la colectividad o la educación esperanzadora, es aprender a pensar por si mismo. El filósofo del individualismo niega toda causa que no sea

suya, tanto la divina como la ideológica, por la búsqueda en la formación de la univocidad.

En la misma línea se encuentra el pensador Ernst Jünger, el anarca se retira al adquirir conciencia de la imposición en la masificación, el retiro no es completamente de la sociedad, es resguardarse en la interioridad, si bien este acto es para el pensador comparable a un retiro místico. Ernst Jünger escribe : “El anarca no se deja implicar en la dimensión de la técnica: se vale de ella y explota si le resulta útil, de lo contrario ignora y se retira a su mundo interior, el mundo de sus lecturas. El anarca tiene dominio también sobre la técnica”³. Si bien ninguno de estos pensadores niegan la educación, si optan por lo que se requiere para su formación individual, el retiro del mundo es la vía formativa para el cuidado de la individualidad, no es el retiro del monje en su monasterio, sino el descubrimiento del camino a la interioridad.

Así mismo dentro de esta línea teórica se encuentra pensadores como Friedrich Nietzsche y el francés Michel Foucault, si bien este último por sus ideologías políticas se podría pensar que se distancia de un pensamiento individualista, es todo lo contrario, ya que al ser uno un gran lector de la filosofía alemana da un giro al pensamiento ético afirmándolo en la postura en “el cuidado de si”. Lo único que puede salvarse de este mundo moderno con su ilusoria esperanza en la colectividad es la autoformación de individuos fuertes para enfrentarse a ella, seguir el camino del anarca y de su soledad.

³ Jünger, Ernst, Los titanes venideros, Trad Atilio Pentimalli, Ed Página Indómita, España, pág 63

Capítulo 1. El individuo en la educación

1.1. El individuo de Max Stirner

*Para enseñar a los demás, primero has de hacer tú algo muy duro:
has de enderezarte a ti mismo.*

Buda

La educación durante mucho tiempo ha servido para la domesticación de sujetos y no para la formación de individuos. La escuela como dispositivo de control social realiza prácticas de vigilancia y castigo para el control de sujetos. Tomando en cuenta esto, en esta tesis se marcará como línea de investigación la individualidad enfocada en una pedagogía de formación y no de sujeción. La individualidad es la resistencia⁴ frente a los dispositivos de control social en la construcción de un pensamiento independiente y autónomo. Herbert Spencer escribe: “El objeto de la educación es formar seres aptos para gobernarse a sí mismos, y no para ser gobernados por los demás”.⁵

El concepto de individualidad en la resistencia supone no ser domesticado por parte de la institución educativa, oponiéndose al dogmatismo que se impone en el pensamiento. El individuo encuentra en el aprender por sí mismo una forma de independencia y de libertad, formando su individualidad a partir del

⁴ Este es un concepto que Michel Foucault no explicita, pero bajo la interpretación de Frédéric Gros es la resistencia ante el poder, si no existe poder no puede haber resistencia, y esta es una de las claves a desarrollar en la tesis, la resistencia del individuo autodidacta ante la institución educativa, “La verdad debe surgir en ocasión de una confrontación, de una prueba de fuerza”. Véase: Frédéric Gros, *Michel Foucault*, pág. 123.

⁵ Herbert, Spencer, *El individuo contra el Estado*, pág. 45.

cuestionamiento, resistiendo ante el “poder saber”. Si bien en un principio la educación es importante, el sujeto tendrá que formar su individualidad separándose de la institución, aprendiendo por él mismo a partir de sus intereses, llegando a cuestionar todo, incluso por qué está cuestionando. Todo individuo debe pasar por la institución, pero la institución aplasta el pensamiento propio; éste tiene que afirmarse por medio de la educación para sí mismo elaborando un pensamiento propio, llegando a su vez a gobernarse a sí mismo, trabajando su autonomía dentro de la institución. Esto invita a replantear la forma en que se tiene impartir la enseñanza por medio de la institución. La educación tendría que apuntar a una educación individualista, formar individuos capaces de aceptar el mundo, y de obtener autoconsciencia de su existencia. Los filósofos individualistas escriben para hombres que se atreven a despertar, no para la masa; su educación está destinada a hombres orgullosos de adueñarse de su individualidad. El hombre que es dueño de su pensamiento y de sí mismo, puede liberarse de las ataduras impuestas por la norma.

Es decir, la educación del individuo tiene que ser formativa para llegar así a una actitud escéptica del conocimiento; esta postura no sólo se lleva en el pensar, es también un actuar dentro del mundo, una acción reflexiva dentro del mundo. De tal manera, si se cuestionan los dogmatismos también se puede liberar todos los sometimientos morales y sociales; actuando mediante la reflexión inmediata dentro del mundo y cuestionando la normatividad impuesta por las instituciones. El sujeto se encuentra sometido a ficciones⁶ de conocimiento; es decir, a representaciones impuestas por saberes dominantes, haciendo que se dogmatizen las ficciones, y bloqueando con ello toda capacidad reflexiva. La singularidad es el individuo que rompe con la multiplicidad y llega a cuestionar los dogmas impuestos por la

⁶ Al concebir la verdad como “ficciones” producidas por prácticas históricamente determinadas nos apartamos de una perspectiva ontológica o, más bien, metafísica que pretende acceder a una supuesta realidad substancial, así como de la perspectiva epistemológica que se limita a la validez objetiva de la verdad. Muchos autores retoman el concepto de ficción como un aparente realidad. Autores como Borges, Cortázar y escritores de ciencia ficción ocupan el concepto para poder desarrollar sus novelas como la búsqueda de una verdad que se da en un momento histórico determinado.

institución, con lo que busca “educarse a sí mismo”. Sin embargo, adquirir individualidad no es fácil, se tiene que demostrar frente a los otros y aceptar que se tiene que luchar contra el dispositivo de control social, que busca ser dueño de su vida y de su pensamiento. La sociedad ve con envidia al hombre que adquiere individualidad, pues éste es dueño de su pensamiento y se expresa sin ataduras o dogmas, lo que causa malestar a los sujetos.

El único que tendría derecho a sentirse orgulloso de su individualidad es el verdadero maestro, ya que mantiene un pensamiento propio y, por consecuencia, tiene autoconciencia de su finitud. El sujeto que forma su individualidad no busca el reconocimiento del otro y no hace del conocimiento algo objetivo, sino que por medio de la libertad de su propio pensamiento problematiza los sistemas dogmáticos para enfrentar los dispositivos de control social.

El individuo no rechaza de manera absoluta la institución, sino que aprende primero las bases que enseña el dispositivo para después cuestionar todo lo que aprendió de ella, transformando esto en un “aprender para después dejar de aprender”⁷. El individuo escribe desde su experiencia en el mundo, enseña sin posturas dogmáticas y manteniendo su individualidad frente a una sociedad normalizadora. Observa a los sujetos en su ignorancia, quienes únicamente buscan satisfacer los placeres que les demanda el cuerpo. Para el individuo su fuerza está en la templanza frente a los otros, y es para aquel que ha alcanzado a comprender al hombre en su naturaleza, el hombre busca desesperadamente los placeres corporales, sin interesarse por los intelectuales; es un sujeto que nunca podrá liberarse.

⁷La educación mística enseña al hombre espiritual a negar el pensamiento y la percepción cognoscitiva, si se aniquila todo pensamiento impuesto por el hombre, se iluminará el entendimiento espiritual permitiéndole al alma conocer la esencia divina, obteniendo la unión con Dios. Es así que el místico tiene que “dejar de aprender”, negar el cuerpo y el conocimiento objetivo, buscando en la Nada. Al negar el conocimiento y el cuerpo se puede acceder a la trascendencia. En la educación mística el hombre tiene que no-ser, no almacenar conocimiento dogmático, suspender los sentidos y aniquilar el pensamiento sólo así se obtendrá el verdadero conocimiento. Véase: Maestro Eckhart, *El fruto de la Nada*.

Ser dueño de la individualidad es la experiencia de una vida trágica, pues conlleva asumir la existencia del hombre en la aceptación de la univocidad y la práctica de la *soledad*⁸. Estar solo en la interioridad es combatir la norma; es decir, la aceptación de los otros que son inferiores al individuo. El filósofo Cioran escribe: “no estoy solo, soy único”⁹; el ejercicio ascético dentro de la soledad tiene como fin apartarse del tedio por lo efímero. Al ser dueño de sí mismo el individuo vive su soledad en el mundo fenoménico como afirmación de su existencia. Los anacoretas¹⁰ cristianos practican la soledad para tener contacto con ellos mismos y eventualmente poder llegar a la unidad. Su máxima teológica es “Dios está dentro de nosotros”¹¹; es decir, buscan divinizarse. El individuo puede estar solo y vivir con los otros, su soledad es diferente a la del anacoreta cristiano, incluso es más egoísta, puede vivir su soledad dentro de la sociedad, afirmando su individualidad, al darse cuenta que todo es efímero; el contacto con los otros supone apegos efímeros, si se mantiene

⁸ Para la mística, la búsqueda de la soledad es la aceptación de una individualidad fuerte, místicos como Eckhart, San Juan de la Cruz, Teresa de Ávila, buscan la soledad en la interioridad del alma para poder llegar a la univocidad con Dios. Al desprenderse de todos los apegos y llegar a la soledad por convicción, se puede vivir en la interioridad de Dios.

⁹ Cioran, Emil, *Ese maldito yo*, pág. 175.

¹⁰ La palabra anacoreta procede del latín *anachorēta*, y en griego significa retirarse del mundo. La definición tiene varios significados, si bien es aquel que vive aislado de la comunidad, también se usa para referirse a quienes rehúsan los bienes materiales, y el de alguien que se retira a un lugar solitario para entregarse a la oración y a la penitencia. Los anacoretas son conocidos ya en tiempo de los judíos, comenzaron a extenderse desde los principios del cristianismo y se multiplicaron durante los siglos II y III, a causa de las persecuciones acabaron refugiándose gran número de ellos en la Tebaida. Pensaban que, apartándose de la sociedad humana, obedecían además el mandato cristiano de “no ser parte del mundo”. “Si fuiseis del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, sino que yo os escogí del mundo, por esto el mundo os aborrece”. (San Juan 15:19). El anacoretismo es un tipo de vida que surge como consecuencia de una corriente espiritual de la iglesia de Cristo a inicios del siglo IV: la espiritualidad monástica. Esta corriente espiritual buscaba la limpieza de corazón, la cual conseguían mediante el desprendimiento de todo lo creado (apartamiento del mundo) y la práctica de la caridad. La limpieza de corazón era el requisito para la posesión del Reino de Dios, que en este mundo se obtiene por la contemplación divina y cristalizada en una forma de vida que se denomina vida contemplativa. Véase: *Diccionario Teología*, Herder.

¹¹ Para la teología Dios habita en cada hombre, y la búsqueda con el encuentro divino está en cada hombre; el hombre que busca a Dios lo hace dentro de su interioridad. El ejercicio espiritual tiene lugar dentro de uno mismo, no afuera. En el Medievo esta frase fue catalogada como herejía, fue hasta el segundo concilio de Trento donde tomó otro significado como ejercicio espiritual por medio de la oración.

firme en el mundo y se ven a las relaciones humanas como causalidades, lo único que vale es la aceptación en la nada.

Afirmar que la soledad dentro de la masa consiste en el desarrollo de un pensamiento propio, Max Stirner supone que el individuo tiene que alejarse de las instituciones, en especial de la academia. Sólo así tiene mayor oportunidad de pensar independientemente, pues la academia está infectada de alabanzas. En este pensamiento independiente se asume que nada existe, si se quiere pensar con independencia se tiene que intuir que nada es, qué todo es ilusión de la ficción. En *El club de la pelea* Tyler argumenta sobre la individualidad y el desapego de la sociedad por medio de la soledad: "Sólo después de haberlo perdido todo -dice Tyler- eres libre para hacer cualquier cosa"¹². La sociedad se mueve en conjunto, no puede aceptar la soledad en su interioridad, no puede desapegarse de los afectos que muestra por los otros, su modo de engañarse consiste en la aceptación de una mayoría, así ésta sea inferior; en cambio el individuo se acepta para él mismo.

Estar solo en la interioridad es saber que es libre para hacer lo que el individuo quiera. Una vez roto por causa de la sociedad, el individuo puede levantarse y aceptar lo efímero, al mantenerse como única propiedad puede vivir dentro de la sociedad, pero solo. Aceptar que la soledad es una elección hecha por el individuo libremente supone reconocer que la sociedad no sirve para nada y que su forma de moverse y pensar sólo es un medio de control de sujetos. Ser dueño de sí mismo es la muestra ante el mundo de una individualidad fuerte, y no puede existir algo más valioso. Max Stirner escribe "Cuanto más libertad adquiero, más me creo nuevos límites y nuevos deberes".¹³ Si el hombre no tuviera dolor o fuera eterno no se dispondría a pensar en las causas de su tragedia, las cosas se comprenderían por sí mismas y no buscaría los placeres. Pero esto no es así, la individualidad consiste en plantearse preguntas que no tendrán respuesta, y en alejarse de una sociedad enferma e hipócrita.

¹² Palahniuk, *El club de la pelea*, pág. 81

¹³ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 226

El individuo no tiene miedo de enfrentar las técnicas de control y estar por encima de los demás, dejar la masa y afirmar la individualidad en la independencia del pensamiento; en otras palabras, “ser dueño de sí mismo”. Existen planteamientos sobre la individualidad que fueron desarrollados por Sócrates, Epicteto, Marco Aurelio y Baltasar Gracián. Hombres que se alejaron de la sociedad y mantuvieron un pensamiento propio e independiente de su contexto histórico, con lo que llevaron la individualidad hasta sus últimas consecuencias. Se podría decir que el individuo se aparta de la sociedad porque la conoce. Si bien no se puede vivir solo, sí se puede mantener una individualidad fuerte dentro de la sociedad.

Del dispositivo de control social surge una anomalía; el individuo es esa anomalía. Si bien al principio se requiere de un maestro que conduzca el camino de la enseñanza, éste tiene que aprender a pensar por sí mismo. De tal manera la enseñanza tiene que ser formativa en el alumno para hacer individuos pensantes. El maestro no tiene que imponer una verdad dogmática, sino ayudar en el desenvolvimiento del alumno, preparando el camino para la apertura de su consciencia, fomentando la duda y adoptando una postura escéptica ante el mundo. La pedagogía no sólo tiene que servir para la capacitación de sujetos, sino que tiene que enseñar la formación de individualidades que se ocupen en el cuidado de sí. Michel Foucault escribe: “El ocuparse de sí mismo tiene como sentido y meta hacer del individuo autónomo alguien distinto con respecto a la masa, a esa mayoría”.¹⁴

Es importante que la pedagogía aborde el tema de la formación de individualidades, *autarcas*¹⁵, para el desarrollo de vida estética. El sujeto que toma consciencia de su finitud, así como del condicionamiento que ejercen los dispositivos de control social

¹⁴ Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, pág. 235.

¹⁵ Autarca del griego αὐτάρκης, autosuficiente es aquel que se basta a sí mismo. La autarcía es un modelo de vida abrazado por los filósofos cínicos. Es referencia a los individuos que son autosuficientes, esto es una práctica de vida, en el cual el individuo se desliga del sistema en el que está inmerso por sí mismo. En la Antigua Grecia varias corrientes filosóficas vieron en la autarquía un ideal de vida. Para la escuela cínica, estoica, epicúrea, la autarquía es la situación propia del sabio que se basta a sí mismo para ser feliz, pues no necesita otra cosa que el ejercicio de la virtud. En este sentido, es la independencia del sabio que junto a la autonomía y la ataraxia, configuran las características ideales del sabio. Véase: Copleston, Frederick, *Historia de la filosofía*, Volumen 1, La escuela cínica, 1-245.

podrá construir su vida en una obra estética, maravillándose de su finitud, podrá pensar y cuestionar las representaciones impuestas por la ficción del conocimiento objetivo, siendo responsable de sus acciones dentro del mundo, cuestionando el dogmatismo para imponerse nuevas reglas para sí mismo. Pero ¿se puede desarrollar la formación del individuo en el aula de clase? La reflexión sobre la existencia, no es la vida misma, es un estar en la vida. La escuela tiene que fomentar esta formación, y el aula de clases tiene que ser el primer contacto con la apertura de conciencia. Paul Veyne escribe: “La vida aparece, ciertamente, como objeto de una estética en un doble sentido: como materia de observación y de configuración. La vida como belleza posible y el *bios* como obra bella.”¹⁶

No se puede fundamentar una institución educativa sin abordar el principal punto de la educación que es el *pensar por sí mismos*. Si bien la postura a desarrollar se inclinará por una educación basada en el cuestionar y no por la domesticación, el maestro tiene la función de estimular el pensamiento reflexivo motivando al alumno a formar una individualidad, haciendo que la existencia del alumno sea regulada por la acción reflexiva dentro del mundo en su vivir y su actuar. La institución tiene que existir, pero no se tiene que imponer una forma de educación como capacitación para el trabajo, se tiene más bien que fomentar la formación en la autonomía. La institución ha domesticado sujetos, gracias a ella también ha formado individuos, creando anomalías dentro del sistema.

La postura del individuo frente a la norma tiene que ser fuerte, se enfrentará directamente con la sociedad, y a sus conocimientos dogmáticos. El ejercicio del individuo apunta a una ética práctica para enfrentar los dispositivos de control social. De tal manera la individualidad tiene que ser egoísta, si bien el individuo no puede completamente separarse de la sociedad, sí se puede sacar a la sociedad de éste. El filósofo de la individualidad egoísta, Max Stirner, expone que se pensaba en la causa principal en el mundo que es Dios, y por consecuencia las instituciones resultaban causas consecuentes de la divinidad. El individuo tiene que enfrentar estas causas en su propia causa; es decir, hacer de su pensamiento la máxima

¹⁶ Veyne, *Foucault pensamiento y vida*, pág. 349.

causa. Afirmar la individualidad frente a la masa supone el desarrollo de un pensamiento. Al hacer esto se tiene una mayor oportunidad de pensar independientemente, pues la academia está infectada de alabanzas, así como de conocimientos dogmáticos. En el pensamiento independiente se asume que nada existe; si se quiere pensar con independencia, se tiene que intuir que nada es y que todo es una ficción.

El riesgo se hace patente para el individuo al intentar mantener un pensamiento propio y enfrentar la existencia y los dogmas establecidos, pues no todos podrán llegar al nivel de individualidad *unívoco*¹⁷. Es así que la educación juega un punto crucial, ya sea para domesticar sujetos o para formar individuos. Si bien la educación en masa crea sujetos que eventualmente pertenecerán a las instituciones, el individuo ocupa a la educación como herramienta para poder liberarse de los métodos de sujeción. Si bien aprenderá las herramientas básicas tendrá la decisión de autoformarse como individuo que cuestiona y no que obedece, entenderá las ciencias como método de aproximación a la realidad, pero no definirá la realidad, al tiempo que transformará la educación en una herramienta, y no en una imposición de conocimientos objetivos. Max Stirner escribe:

No hay en el mundo ninguna verdad que aprender: las cosas se contradicen, nuestros juicios sobre ellas no tienen ningún criterio (una cosa es buena o mala, según uno la encuentre buena o mala) dejemos de lado toda investigación de la

¹⁷ Denominación que aplica a los términos que se utilizan siempre con el mismo significado. A raíz de la afirmación aristotélica de que "el ser se dice de muchas maneras", los escolásticos desarrollaron dicha doctrina distinguiendo tres modos fundamentales de referirse a los nombres o términos, a los que denominaron: unívocos, equívocos y análogos. De acuerdo con dicha doctrina, un término es considerado unívoco cuando se aplica, a todos los seres a los que conviene, de un modo absolutamente idéntico, adquiriendo pues, en todos los casos, el mismo significado. Etimológicamente el latín "univocus", es un término integrado por "uni" en el sentido de "uno" y por el verbo "vocare" que puede traducirse como "llamar" o "nombrar". Por eso unívoco en su interpretación literal es aquello que tiene un único sentido o nombre. Se aplica a lo que no permite otra interpretación, siendo una sola la admisible. Así lo que es unívoco no genera ambigüedades ni contradicciones, es certero, preciso e indudable. Una verdad unívoca es lo que pretenden los dogmáticos que han conseguido. Cada creencia religiosa ambiciona haber llegado a establecer una única verdad (unívoca) sobre la Creación y el destino del universo. Véase: *Diccionario Teología*, Herder.

verdad; renuncien los hombres a encontrar en el mundo ningún objeto de conocimiento, y cesen de inquietarse por un mundo sin verdad.¹⁸

Los griegos, en especial Aristóteles, cuestionaban la educación de las mayorías porque ésta tenía que servir como modelo de acceso a la “virtud” y sólo los mejores llegan a ser “aristócratas”.¹⁹ Al implementar la educación como sistema de mayorías se deja de lado el modelo de superación. Es así que la educación se transforma en el dispositivo de la sujeción de conductas, dejando atrás el trabajo de uno mismo para poder llegar a la “virtud”.

Al trabajar en sí mismo aparecerá la fuerza espiritual y cederá en el goce de la contemplación, sacando con ello al hombre del mundo fenoménico. De tal manera el hombre retirará su deseo de los objetos, y encontrará la contemplación en su existencia. Max Stirner hace de la individualidad una enseñanza para los hombres para que se desapeguen de toda normatividad impuesta. Es decir, el hombre puede estar en el peor de los infiernos, pero su individualidad se afirma al ser dueño de sí mismo. La felicidad es él, no el mundo, y se marca como principal línea el egoísmo. Lo que sienta o deje de sentir siempre aparecerá a partir del individuo; se dará el permiso de sentir ese sentimiento de amor o de odio.

Los fundamentos del sistema y de su pedagogía se llenan de maestros pomposos, adiestrando alumnos en dogmas; la anomalía no busca repetir conocimiento, sino cuestionar los conocimientos establecidos. Max Stirner escribe: “Si no destruimos el pensamiento, el pensamiento nos destruye”²⁰; el pensamiento no puede ser esclavo de conocimientos dogmáticos que imparte la academia, de tal manera la anomalía tiene que crear un nuevo pensamiento a partir de una postura *escéptica*. Si el alumno se puede formar como individuo es por medio del dudar de todo, incluso

¹⁸ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 67.

¹⁹ La aristocracia (*aristos*, sobresaliente, y *kratos*, poder) hace referencia originalmente a un sistema político sugerido por Platón y Aristóteles encabezado por gente que sobresale por su sabiduría intelectual luego de haber cursado estudios superiores en instituciones universitarias o similares. Pensadores como Platón o Cicerón veían en la república aristocrática al mejor sistema de gobierno para el hombre. Tal poder sería liderado por una élite intelectual y basada en sus conocimientos y estudios, separándose así del vulgo y de la masa inculta. A este sistema se le llama *sofocracia*. Véase: Platón, *Republica*.

²⁰ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 452.

de su existencia. Es ahí donde los dogmas de pensamiento son fundamentados, y sólo ahí puede destruir la realidad objetiva determinada por la institución. Max Stirner escribe “Mi causa no es divina, ni humana, no es ni lo verdadero, ni lo bueno, ni lo justo, ni lo libre, es lo mío; no es general, sino única, como soy único. Nada está para mí, por encima de mí”²¹.

El individuo es su propia causa, se aparta de la imposición de pensamientos objetivos, y de las éticas colectivas; ya que no forman a aristócratas, sino que doblegan al individuo con conductas que dicta la mayoría. El individuo tiene que ser escultor y a la vez mármol de su propia existencia. La ética de las mayorías muchas de las veces está plagada de convencionalismos sociales; es así que el individuo tiene que basar su ética en sí mismo, cada acción del individuo está regulada por su reflexión, para él no es importante cómo piensen la mayoría, sino como piensa él de sí mismo. Al ser dueño de su individualidad también se hace responsable de su acción dentro del mundo. Los sujetos no buscan hacerse responsables de sus propios actos, la libertad es pesada para los sujetos porque ello implica una gran responsabilidad, pues es más fácil tener un sistema de conductas que ser responsable de sus acciones. La libertad es un mal para los sujetos porque ello implica responsabilidad sobre sí mismos; muchos esclavos prefieren las cadenas a ser libres, porque ser libres supone ser dueños de sí mismos.

Max Stirner escribe “La individualidad, es decir, mi propiedad, es en cambio toda mi existencia y mi realidad, es yo mismo”²². Al ser dueño de sí mismos, cada acción recae en el individuo, si se rompe la ética de la mayoría siempre será por el bienestar de individuo, es así que la posesión de la individualidad es el cuidado de sí. El sujeto ha sido domesticado en lo que es bueno o malo por una ética que sólo genera un efecto placebo en los sujetos, al no reflexionar su acción en el mundo. Pero si el sujeto deja de ser sometido y se vuelve individuo, su plano ético se vuelve un conducto de reglas que él mismo se autoimpone y la ética de la mayoría se vuelve obsoleta

²¹ Stirer, El único y su propiedad, pág. 89.

²² Stirer, El único y su propiedad, pág. 227.

El filósofo Max Stirner escribe: “No puedo, sin embargo, sino por la carne, sacudir la tiranía del espíritu, porque sólo cuando un hombre comprende también su carne se comprende enteramente; y sólo cuando comprende enteramente es inteligente y razonable”²³. Afirmar la individualidad es aceptar la aniquilación de toda determinación, y en tanto no existen determinaciones, lo único que queda es aceptar la Nada. El cuerpo es terreno de experiencias, la educación doblega al cuerpo y lo adiestra; si el individuo tira los amarres de la sujeción, cada experiencia en el cuerpo se convierte en reflexión de una acción ética dentro del mundo. El individuo es su propia causa, no existe un método educativo o religioso que le imponga obligaciones morales, su pensamiento cuestiona dogmas religiosos y morales que definen lo bueno o lo malo. De tal manera, la educación se vuelve inservible para el individuo ya que por él mismo reflexiona su acción en el mundo.

Los fundamentos sobre el individuo parten de los griegos, pero se radicalizan en muchos autores, sobre todo en los anarquistas individualistas que definen al individuo como un hombre que cuestiona su existencia en una ética práctica en el “cuidado de sí”. Al hacer uso de la ética práctica se pone en riesgo la vida, lo que implica el “decir veraz” en el cuestionamiento de verdades objetivas. Max Stirner escribe: “El resultado de la cultura sofisticada es éste: la inteligencia no se detiene ante nada; el de la educación escéptica; el corazón no se deja conmover por nada”²⁴. La educación tiene que ser independiente del mundo, no tiene que ser una educación que conmueva, tiene que otorgar fuerza al individuo para apartarse del mundo. La educación es vista como bondadosa, creadora de buenas conciencias, pero su fin perverso es la creación de sujetos con conductas moldeables. En la educación normalizadora el sujeto es doblegado para manifestar respeto a la autoridad, responder y no preguntar; por otro lado, el individuo es diferente porque pregunta y cuestiona a la autoridad.

Para Max Stirner la riqueza radica en la individualidad, los normales jamás podrán doblegar la fuerza espiritual. Los sujetos son simples, llenos de alegría por lo

²³ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 121

²⁴ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 98.

superficial, desconocen el mundo, ríen, sueñan; pero sufren porque piensan que todo es eterno. Ser individual es comprender el devenir, mostrar la felicidad dentro de sí mismo; no importa que habite en el infierno, él es su propia felicidad. Quien ha alcanzado la individualidad intuye que la felicidad en el mundo es un suceso que nunca podrá ser eterno. La felicidad no está determinada por el goce, sino por la individualidad: el hombre es feliz porque afirma su individualidad. Para el individuo la felicidad está en el presente, disfruta la acción; en cambio, el normal sueña con la felicidad de un futuro ilusorio, pues no tiene autoconciencia del presente. Se enseña al hombre a despertar, a permanecer en el mundo para poder acrecentar el pensamiento y no ser doblegado por los no despiertos. Los budistas dicen que el espíritu tiene que ser como el bambú, manteniéndose fuerte ante la tormenta pero flexible en los peores vientos.

Si el hombre puede tener autoconciencia de la voluntad y mantiene su individualidad frente al dispositivo de control, existirán las técnicas de control. Así podrá liberarse y extinguirse en la Nada. Ahora bien, la individualidad consiste en ser dueño de uno mismo siempre ante el dispositivo, adquiriendo autoconsciencia para ver a los sujetos como esclavos; ellos aún no se han liberado, sus deseos se enfocan hacia los objetos efímeros. Si el hombre afirma su individualidad, puede permanecer en soledad dentro del mundo, comprendiendo que la verdad es sólo una ficción. Esta enseñanza aleja al individuo del sufrimiento, ganando con ello riqueza espiritual, no material.

La postura del individuo frente al mundo puede comprender todo, incluso que él es vacuidad; esta enseñanza se da en la experiencia del mundo, y una vez comprendido que ha despertado puede ver que está por encima de los demás, el estar despierto no implica alejarse de todo. Por el contrario, el despierto permanece dentro del mundo, gobernándose a sí mismo, sin doblegarse ante la sociedad. Para él, gobernar a otros es algo sucio, el hombre que se gobierna a sí mismo no puede gobernar a los demás; la individualidad es el gobierno de sí, quien la posee busca entender sus propios sufrimientos para disminuirlos dentro del mundo de los fenómenos. Las pasiones deben ser controladas, llevando al hombre a la reflexión

de sus sufrimientos; una vez hecha la reflexión sobre ellos se aleja de sus causas, abandonando todo. Dentro de su interioridad no tiene que gobernar a los otros, eso sería ser presa del ego. El individuo no gobierna a los demás, sólo se gobierna así mismo.

En la vida práctica se enfrenta al mundo, comprendiendo el devenir contingente de éste. El hombre que adquiere individualidad se puede enfrentar al sufrimiento; la tranquilidad se puede alcanzar hasta en el peor de los infiernos, el hombre que es individual puede estar tranquilo consigo mismo. Gobernarse a sí mismo es adquirir autoconsciencia al comprender el mundo, el individuo elige alejarse de todos para estar en tranquilidad, para contemplar el devenir del mundo, de modo que se acercan a él los que buscan despertar. No entra en una academia, pero es nombrado “maestro” por su comprensión de la esencia de la vida, trasmite su conocimiento por medio de su ejemplo de vida, llevando una vida estética. Max Stirner adquiere individualidad frente a los otros, pero intuye que la individualidad sólo es el medio para llegar a la extinción. Max Stirner escribe: “Poseer la libertad individual es no ser responsable para ningún hombre”.²⁵

La educación individual no se da en una academia, sino que es de formación: aprender por la experiencia, pero también cuestionar con el método escéptico lo que se está aprendiendo. Este aprendizaje lleva al sujeto a ser individuo, es así que la vida estética se convierte en la principal alternativa para soportar a los hombres y su mundo. Este acto de libertad es más bien un acto de rebelión, la mayoría de los sujetos no se despojarán de su normalidad, acatan normas porque fueron condicionados a ellas; en cambio el individuo modifica su conducta a tal grado que el se alejará de la sociedad o la ocupará para su beneficio.

1.2 La educación como formación de individualidad.

Es así que se va definiendo la postura del individuo libre que enfrenta al dispositivo de control social, él es su causa, autor de su propia obra, Michel Foucault describe

²⁵Stirner, El único y su *propiedad*, pág. 157.

al individuo como anomalía dentro de la sociedad; la sujeción está dentro de la norma, el individuo se enfrenta al dispositivo de control, si bien no se puede salir del control, sí se puede ver la prisión del dispositivo. La prisión es un lugar donde se encierra a los sujetos para moldear su conducta en el espacio y el tiempo, por medio del encierro en la escuela se modifica el pensamiento implantando saberes dogmáticos, el individuo tiene que liberarse poco a poco. Michel Foucault escribe:

El crimen y la ruptura del pacto social son nociones idénticas por lo que bien puede deducirse que el criminal es considerado un enemigo interno. La idea del criminal como enemigo interno, como aquel individuo que rompe el pacto que teóricamente había establecido con la sociedad, es una definición nueva y capital en la historia del crimen y de la penalidad.²⁶

La educación dentro de su sistema crea involuntariamente estas anomalías, y las anomalías fracturan al sistema desde dentro. El individualista como lo define Max Stirner es el creador de su propia obra, dejando a la educación como formadora de sujetos sólo por el hecho de ser creados por el dispositivo. El filósofo de la individualidad escribe “Lo que tú eres a cada instante es tu obra, y debes o perderte, tú, su autor.”²⁷ La pedagogía es la ficcionalidad de la institución al ser creadora de sujetos obedientes y buenos, misma que destruye cualquier formación de individualidades, se encargará de castigar al individuo, doblegando y encerrando a la anomalía en su sistema escolar. En esta red de poder, el individuo tendrá que enfrentarse directamente a la institución como creadora de ficciones. En la sociedad disciplinaria, donde se encuentra la escuela, se infringen los peores castigos a los individuos, apartándolos o encerrándolos. En esta sociedad moderna donde reina el encierro, se puede preguntar, ¿el individuo puede llegar ser libre? Si bien no se puede ser libre totalmente, sí se puede llegar a conocer las prácticas de la libertad, la escuela dictará fundamentos, conductas, el reino de la normalidad lo establecerá la pedagogía. Michel Foucault expone estas prácticas de disciplina que se ejercen sobre los individuos, todo organizado mediante la norma, es así que la anomalía entrara en conflicto por las ficciones de la pedagogía. Cuando se expone como

²⁶ Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, pág. 97.

²⁷ Stirner, *El único y su propiedad*, pág. 99.

ficción, es el discurso avalado en conocimientos objetivos en la veracidad del lenguaje, y la pedagogía es el discurso en las prácticas de validez por medio de los conocimientos aparentemente objetivos. Michel Foucault escribe: “Se trata de una formación de poder, un tipo de sociedad que yo llamo “sociedad disciplinaria” por oposición a las sociedades estrictamente penales que conocíamos anteriormente. Es la edad de control social”.²⁸ La institución impone conocimientos dogmáticos, al tomar el control sobre los cuerpos. Ahora bien, el sujeto que trabaje su individualidad tiene que hacer de su existencia una actividad escéptica del conocimiento, llevando la resistencia también en su vida diaria. Michel Foucault escribe:

Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder -maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, director de prisión- y que, porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no sólo de vigilar, sino también de constituir un saber sobre de aquellos a quienes vigila.²⁹

La “sociedad disciplinaria” es la práctica de la corrección de individuos, obligándolos a la normatividad impuesta. Al direccionar el pensamiento, el cuerpo queda sometido a conductas disciplinarias, sus conductas son modificadas y sus pensamientos controlados, con lo que se convierte en un autómata perfecto para una sociedad normativa que capacita para el trabajo. En la escuela el alumno no es un individuo, es un sujeto que tiene que ser domesticado para seguir los intereses de los que ejercen el poder, su cuerpo es condicionado en función del trabajo, la domesticación de este cuerpo está en la acción disciplinaria que se ejerce sobre de él. El alumno es domesticado para controlar su cuerpo ante la frustración, sometiéndolo a la disciplina de la escuela, para que después pase a la oficina o a una fábrica. Pero ¿qué castiga la sociedad disciplinaria? Se castiga al anormal, al que sale fuera de la institución; se castiga al que pregunta, porque la pregunta no determina el pensamiento. También se castiga al que infringe la norma, así como toda acción que no comparta la sociedad, ser dueño de sí está penado por la normatividad. Al ser una sociedad disciplinaria se educa y se vigila el cumplimiento

²⁸ Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, pág. 97.

²⁹ Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, pág. 237.

de la normatividad, los guardianes de esa normatividad no sólo hacen que se cumpla, sino que se constituye un saber dogmático sobre aquellos que vigilan.

La escuela es el espacio donde se disciplina a los sujetos, se condiciona al alumno a seguir patrones y conductas; una vez que es sometido el sujeto, se aplasta su voluntad. Esto no es nuevo, la historia nos ha otorgado grandes ejemplos; al someter pensamientos se puede controlar el cuerpo. Los campos de concentración nazis fueron los laboratorios de muchos experimentos sociales, en ellos se sometía y se regulaban conductas, se aniquilaba el pensamiento para obtener sujetos domesticados, el mecanismo era la vigilancia y el castigo, la escuela tiene estas prácticas de sometimiento. Michel Foucault escribe “Todas estas técnicas fabrican un cuerpo dócil y sumiso, un cuerpo útil. Fabrican sujetos funcionales y adaptados”.³⁰

En consecuencia, uno de los principales supuestos a desarrollar tiene que ver con la educación de un pensamiento propio. El individuo puede cuestionar el pensamiento dogmático, apartándose de la normatividad impuesta por el Estado, regulando sus acciones dentro del mundo, sin la necesidad de ser conducido por la institución. En los cursos que imparte el pensador Michel Foucault expone el concepto de individuo, éste adquiere una postura escéptica del conocimiento, al dudar de las esencias; además, al problematizar los valores objetivos de verdad, se cae en un escepticismo de existencia; es decir, el individuo se libera de las ataduras dogmáticas. Esta postura sólo se puede alcanzar por quien duda de todo, porque se verá ganada la liberación de los dogmas del conocimiento y en las conductas impuestas por la sociedad normativa. De tal manera en una institución de instrucción, como lo es la escuela, el cuerpo puede ser un espacio para el aprendizaje, pero la institución busca colapsar el cuerpo y el pensamiento, implantando en los alumnos disciplina, orden y saberes dogmáticos controlando hábitos de conducta haciendo de ellos máquinas de producción y consumo. Al

³⁰ Foucault, *Hermenéutica del sujeto*, pág. 134.

condicionar tiempos, vigilando y castigando se somete al sujeto a condiciones de obediencia en toda actividad corporal.

La propuesta que se inclina por un “autoconocimiento del cuerpo” va en la dirección de cuestionar la vigilancia y poder mitigar al castigo al desarrollar la autoconsciencia del cuerpo como espacio de aprendizaje, y llegar a ser dueño de sí. Para Michel Foucault, la técnica en disciplina es una política sobre los cuerpos, es así que se desarrollará una nueva propuesta pedagógica para llegar a un autoconocimiento del cuerpo. La sociedad disciplinaria somete al cuerpo a la voluntad del Estado. Todos los días el individuo tiene que retar a la disciplina y al castigo, en la institución el cuerpo es sometido a las jornadas laborales, donde deja de ser cuerpo para ser máquina; en la escuela el alumno no aprende, es condicionado a disciplinas para poder ser ingresado al trabajo. En la novela *El club de la pelea* se lee: “No quiero morirme sin unas cuantas cicatrices. De nada sirve ya lucir un cuerpo hermoso y macizo. Cuando veo esos coches de color cereza, tan desfasados, que desde 1955 esperan comprador a la entrada de la tienda de automóviles, siempre pienso: ¡Vaya basura!”³¹.

El cuerpo disciplinado es una máquina que sirve para trabajar, quedó atrás el cuerpo como un espacio de aprendizaje, incluso los anacoretas cristianos disciplinaban el cuerpo para liberarlo de los placeres y así garantizaban la salvación. La sociedad moderna se avergüenza de las cicatrices, sólo se tiene una función para el cuerpo y es servir para el trabajo, se asiste al gimnasio, se va al nutriólogo o al médico para poder revisar la máquina y que ésta pueda funcionar, pero no se interioriza en la búsqueda de lo que es el cuerpo. El individuo cuestiona su cuerpo, se hace consiente del él y de los placeres que éste le proporciona, la intuición. En la educación moderna se niega el cuerpo (como motor de deseos), se le somete a hábitos de conducta y la práctica del ejercicio es sólo un regulador para la salud, atendiendo las necesidades del cuerpo como máquina para su única función que es servir en el trabajo.

³¹ Palahniuk, *El club de la lucha*, pág. 59.

1.3 Educación para el consumo

Si bien la educación disciplinaria doblega y normaliza sujetos para poder controlarlos, este sistema ha evolucionado de tal manera que ahora no se excluyen, sino que se incluyen para poder garantizar un mayor control en la población. El control se desenvuelve en la educación al desarrollar una capacitación para el trabajo, la disciplina se vuelve un método, dejando de lado al amor por el conocimiento. En la novela *El club de la pelea* el protagonista Tyler reflexiona sobre la educación, preguntándose si la educación realmente fomentó el conocimiento o sólo fue una herramienta para poder encontrar un trabajo y así poder consumir todo lo que la sociedad le dictaminaba “finalmente, te quedas atrapado en tu precioso nido y los objetos que poseías ahora te poseen a ti”.³²

La mayoría de los sujetos acuden a las escuelas porque buscan obtener un mejor nivel económico al conseguir la mejor capacitación para sus futuros empleos. El individuo niega la capacitación para el trabajo transformando la fórmula ‘estudio para trabajar’ en ‘trabajo para vivir y vivo para cuestionar’. Aunque la sociedad ha cambiado y, como lo dicta el filósofo coreano Byung- Chul Han, ya no es una sociedad disciplinaria, sino una sociedad de rendimiento. Esta sociedad del rendimiento crea sujetos depresivos, ya que al no ver realizado su sueño de encontrar un buen trabajo se vuelcan en la angustia que ellos mismos crearon, si bien la sociedad disciplinaria creaba locos, ahora son sujetos tristes, sin alma, su tristeza no surge por lo absurdo de la vida, sino por no tener la capacidad para poder consumir más. Escribe Byung-Chul Han: “Tampoco sus habitantes se llaman ya ‘sujetos de obediencia’, sino ‘sujetos de rendimiento’. Estos sujetos son emprendedores de sí mismos”.³³

La sociedad del rendimiento enferma al sujeto, le hace creer que, si su esfuerzo no tiene ganancias económicas por él mismo, es un fracasado; es así que su

³² Palahniuk, *El club de la pelea*, pág. 54.

³³ Byung- Chul Han, *La sociedad del cansancio*, pág. 25.

frustración se vuelca en la toma de antidepresivos. Es más fácil el control de la sociedad con sujetos depresivos que no pudieron alcanzar el *estatus quo*³⁴. No es casualidad que en la sociedad del rendimiento se diagnostiquen enfermedad y trastornos maniaco depresivos.

En la Edad Media la labor del médico era curar el alma y el cuerpo causados por la angustia y la depresión que padecían los intelectuales; ahora en la sociedad del rendimiento se recetan medicamentos para normalizar al sujeto y regresarlo al consumo, incluso en su enfermedad hay consumo. La sociedad del rendimiento ha vendido la utopía social del emprendedor, es decir, el que se auto realiza por su capacidad de consumo; es una absurda creencia que el obrero puede llegar a ser capitalista si invierte su existencia en su propia empresa, es así que se le atribuye su éxito o su fracaso. En la mayoría de los casos al no encontrar el éxito enferma de depresión y busca medicamento, incluso paga su propia enfermedad que la sociedad le impuso. El filósofo Byung-Chul Han define al sujeto disciplinario del sujeto de rendimiento:

La positividad del poder es mucho más eficiente que la negatividad del deber. De este modo, el inconsciente social pasa del deber al poder. El sujeto de rendimiento es más rápido y más productivo que el de obediencia. Sin embargo, el poder no anula el deber. El sujeto de rendimiento sigue disciplinado.³⁵

Es así que la sociedad de rendimiento se ha perfeccionado, si bien se mantienen los controles disciplinarios, estos han evolucionado. En la sociedad disciplinaria se doblegaba a los sujetos y se reprimía sus deseos, ahora la sociedad del rendimiento los hace partícipes de sus deseos; por vía del consumo todos los deseos son permitidos y entre mayor capacidad económica mayor se podrá obtener el deseo que se tiene reprimido, matar y violar incluso está permitido. En la sociedad del rendimiento todo está permitido si se tiene el capital para poder obtenerlo, entre más se estimulen los deseos, más se entra el estado de depresión al no poder

³⁴ El *statu quo* literalmente en el “estado en que” de cosas de un determinado momento. El latinismo se usa para aludir al conjunto de condiciones que prevalecen en un momento histórico determinado y es la reducción de la fórmula diplomática “in statu quo ante”.

³⁵ Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, pág. 27.

satisfacerlos. La libertad es una aparente ilusión, lo que importa es el consumo, y el pretexto es que se tiene libertad para poder elegir, en esta sociedad se puede obtener lo que sea, y es así que el “libre albedrío” queda expuesto.

Es así que los deseos ya no son reprimidos, sino fomentados y permitidos si se tiene la inversión para poder consumirlos. En la sociedad del rendimiento todos pueden entrar si tienen la capacidad para consumir; es más fácil controlar dentro de las vías del consumo que dentro del encierro. Escribe el filósofo coreano: “En realidad, lo que enferma no es el exceso de responsabilidad e iniciativa, sino el imperativo del rendimiento, como nuevo mandato de la sociedad del trabajo moderna”.³⁶ Así bien, la educación mantiene como línea principal el consumo, principalmente la obtención de bienes materiales; esto cambiara después por la compra en planteamientos dogmáticos. Es decir, para el anarca no es indispensable un título de conocimiento avalado por una institución académica, lo importante es el planteamiento de posturas escépticas dentro del conocimiento. El anarca se auto impone la libertad de nuevos conocimientos; del tal manera, el consumo restringe toda vía de libertad haciendo una ficción los mecanismos de consumo. De modo que el anarca no rechaza absolutamente el consumir, sino la forma de cómo se consume; la actividad de vida anarca no supone rechazar el deseo, sino la tiranía por los placeres, el consumo que sólo es un medio para poder obtener algo de él. Con lo que prefiere disfrutar el “aquí y el ahora” en cada acción de su vida.

La vida de consumo hace que el sujeto dependa de la búsqueda de complacer su deseo, es así que la sociedad de consumo puede vender todo, el valor monetario de cada sujeto es el medio para realizar sus deseos. El anarca libera su deseo al apartarse del consumo, tener conciencia del “aquí y ahora” somete al deseo en la finitud de la existencia; la banalidad en la búsqueda del deseo en la realización de un futuro es el tormento de los sujetos, mientras que el anarca lo reduce a la inmediatez.

³⁶ Byung-Chul Han, *La sociedad del rendimiento*, pág. 29.

Para Max Stirner, la idea de *individuos* consiste en la propiedad del cuerpo y del conocimiento, esto garantiza resistir en el mundo, ser dueño de su univocidad; no se necesita absolutamente nada más. Incluso saca a Dios, al ser dueño de sí mismo aniquila todo vínculo con la divinidad. Es así que el individuo es el anarca, Max Stirner no tenía vocabulario para nombrar al anarca, así que lo bautiza como *individualista*, pero sigue manteniendo la línea de univocidad. Ser dueño de sí mismo y para sí mismo es tener autarquía para valerse dentro del mundo. Si bien, no niega la sociedad, sí ve de diferente forma la unidad; no depende de ella, sino que se mantiene dentro de ella para auto educarse y sacar lo mejor en cada momento. La educación para el pensador jugará una tensión entre la esclavitud y la autarquía.

Es importante para la educación recuperar autores olvidados por el tiempo o censurados por las ideologías de moda. Max Stirner es un crítico de la educación de masas, así como su planteamiento del individuo como ser Único dentro del mundo fenoménico. Actualmente se le consideraría como enemigo de la igualdad, y de la educación colectivista. Debemos rescatar su crítica como motor para cuestionar los sistemas educativos impuestos por sistemas ortodoxos que impone el Estado. El propio Stirner escribe:

En la esfera pedagógica, al igual que en ciertas otras, no se permite que se abra paso a la libertad, ni que tomen la palabra la fuerza de oposición: se exige la sumisión. No se aspira a más que un adiestramiento formal, y material; de las casas de fieras de los humanistas sólo salen eruditos, de los realistas, sólo ciudadanos de provecho.³⁷

Seguir pensando que la educación creará individuos es una contradicción. Del hecho de que la educación sea importante para vivir en sociedad no se sigue que sirva como medio para la liberación; la práctica alta consiste en que el sujeto se revele a sí mismo, y dentro aprenda a soltar cadenas epistémicas para transformarse en un individuo creador de nuevas alternativas educativas.

³⁷ Stirner, *Escritos menores*, pág. 46.

Capítulo 2

El Anarca como anomalía de la institución

Educar no es transmitir recetas, sino repugnancia y fervores.

NICOLÁS GÓMEZ DÁVILA

2.1 Una aproximación histórica a la noción de anarca

Usualmente el anarca es erróneamente confundido con el anarquista. Sin embargo, en el anarca se da la formación de la individualidad y se le impone como máxima “ser dueño de sí mismo”. Al ser consciente de su superioridad, impone su individualidad sobre los demás, alejándose así de la colectividad. El anarca no destruye, más bien requiere de la disciplina para poder autogobernarse. Los griegos definen esta formación en la autarquía; es decir: él que puede valerse por sí y para sí mismo. Ser *autarca* supone negación de mando y eventual construcción de sí mismo. Se trata de un recorrido de autoformación y negación de toda autoridad.

Para el filósofo Sócrates, la autarquía es una práctica, la vida se pone en riesgo por la afirmación en el *decir veraz* frente a la muerte³⁸. En la línea del pensamiento anarca existen muchos pensadores, incluso algunos tan controvertidos como Emmanuel Kant, quien al proclamar *¡sapere aude!* cuestiona toda regla establecida y todo pensamiento ortodoxo. El filósofo de la ilustración desarrolla la problemática al poner en juego las acciones individuales, después se arrepentiría de sus

³⁸ En la *Apología de Sócrates* el filósofo mantiene su postura de decir la verdad, a pesar de que le costará la vida. Él filósofo se entrega a la muerte, sucumbiendo a las injurias de sus oponentes; así, mantener la verdad le cuesta la vida. Para Sócrates, si bien decir la verdad implica consecuencias, entrega su vida ante la consecuencia que será la muerte, la autarquía consiste en arriesgar la vida constantemente, el anarca está hecho para la muerte.

afirmaciones otorgándole todo a la ley; aun así, se abre una ventana para el pensamiento anarca. Aunque su postura es clara en su libro *Filosofía de la historia*, donde impone la autonomía del sujeto. Por un lado, postula el imperativo categórico y, por otro, afirma la autonomía del individuo. Toda acción del anarca puede llevar a la reflexión, pero no toda reflexión conlleva a la acción. Los dos caminos, la ley y la autonomía se rompen. Emanuel Kant escribe:

La ilustración es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad significa la imposibilidad de servir su inteligencia sin la guía del otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡*Sapere aude!* ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración.³⁹

De tal manera se puede decir que, si bien la educación estaba enfocada principalmente en la creación de *autarcas*, lamentablemente se convirtió en un dispositivo de control social. Se transformó en producción de sujetos, alejándose de la formación de anarcas; si bien un anarca requiere de la educación, éste tiene que disciplinarse para poder “aprender por sí mismo”. Deben existir diferencias radicales en la educación, ésta no se puede homogenizar, pues la mayoría de los sujetos no podrán educarse a sí mismos y tendrán que estar al servicio de aristócratas. La educación aristócrata es para la élite.

La figura del anarca individualista se modela a partir de una ética práctica; al ser congruente con la vida que se autoimpone, el anarca no requiere de nadie más que de sí mismo, éste es el camino para la autoconstrucción. El filósofo Max Stirner define al individuo como dueño de su existencia, un ser univocista dentro del mundo fenoménico; lo que moverá al anarca es su egoísmo, ser egoísta es autoimponerse

³⁹ Kant, Emmanuel, *Filosofía de la historia*, pág. 25.

el cuidado de sí; si bien, no puede alejarse de la masa, sí puede cuidar su pensamiento de la contaminación social. Está contaminación es muy agresiva para el anarca individualista, ya que la masa aniquila todo pensamiento independiente, doblegándolo por medio de la conducta y la moral. El anarca va contra todo orden establecido que doblegue conductas independientes, se rebela siguiendo sus propios códigos. Albert Camus escribe:

El esclavo, el momento en que rechaza la orden humillante de su superior, rechaza al mismo tiempo el estado de esclavo. El movimiento de rebeldía lo lleva más lejos de lo que estaba en el simple rechazo. Supera hasta el límite que fijaba su adversario, exigiendo ser tratado ahora como igual.⁴⁰

Al tomar conciencia, el anarca dejará de seguir a la masa, impondrá su jerarquía en tanto individuo superior, negando las reglas convencionales de la mayoría. El anarca es su propia autoconciencia en el “aquí y el ahora”; es decir, el tiempo es relativo, es una línea continua del devenir en la existencia. Si el anarca individualista se hace dueño de esa consciencia del devenir, todo sería una eventualidad y la vida se volvería un juego del tiempo.

El anarca es la autoafirmación de su voluntad en el mundo⁴¹, de esta forma se hace presente en la sociedad al seguir sus propios códigos de conducta. Ernst Jünger define la postura del anarca como aquel que se impone reglas y rompe con reglas establecidas; sí las obedece faltaría a su código impuesto, pues las reglas son para la masas, no para el anarca. El pensador sigue la línea de Max Stirner al decir que

⁴⁰ Camus, Albert, *El hombre rebelde*, pág. 29.

⁴¹ En el sentido de que la voluntad de poder de Nietzsche, es la fuerza del individuo por la creación y apropiación de su destino. Es así que muchos toman a la voluntad como algo que no tiene empatía por su la falta de carencia en una ética del bien común. La voluntad es poder del individuo sobre los demás y es así que queda bloqueada la ética por el bien común. Dice Nietzsche: “¡Muy al contrario!, no hay nada en la vida que tenga valor excepto el grado de poder, a condición, por supuesto, de que la vida misma sea voluntad de poder.” Nietzsche, *La voluntad de poder*, pág. 70.

el hombre como individuo es dueño de sí mismo. Jünger toma la figura de individuo y la rebautiza como anarca:

Como anarca, tengo la firme determinación de no comprometerme con nada, de no tomar nada como definitiva seriedad... pero no al modo nihilista, sino como centinela de la línea avanzada que, situado a la tierra de nadie, aguza, en el flujo y reflujos, ojos y oídos.⁴²

La ética del anarca sobrepasa toda imposición hecha por la colectividad; si la colectividad rompe con el anarca, éste debe alejarse y cuestionar a la colectividad rompiendo conductas hechas para moldear a los sujetos. Al imponer sus propias reglas se atribuye concesiones para el cuidado de sí.

Anarcas siempre han aparecido dentro de la historia, los estados totalitarios involuntariamente han creado estas anomalías. Entre mayor es el sometimiento por parte del poder, aparecerán más individuos en resistencia. La educación si bien ha funcionado como dispositivo de control social, al someter las conductas de los sujetos, también ha hecho que los individuos tengan la posibilidad de revelarse y apropiarse de la educación, usándola como herramienta para su beneficio, solo así rompen con los dogmas establecidos dentro del dispositivo.

Del mismo modo, las ordenes mendicantes son formadoras de figuras parecidas al anarca. Los anarcas individualistas están en el mismo nivel que un franciscano. Los dos caminos se juntan, los dos buscan el camino en la negación; si bien, un franciscano niega los deseos aniquilando su cuerpo por medio de la vía dolorosa en la búsqueda de Dios, descubre, mediante la práctica la vida ejercitante, un refugio

⁴² Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 4.

en la interioridad del alma. El principal camino para la inmanencia. Meister Eckhart, siguiendo la línea de los místicos, prefiere el infierno con Jesucristo al cielo sin él⁴³.

El movimiento en el amor es camino a la univocidad⁴⁴. Los místicos cristianos llegan a la contemplación buscando la muerte en los deseos del mundo fenoménico, y se maravillan en el éxtasis al estar por encima de los pecadores. En el anarca, refugiarse dentro de la interioridad supone encontrar el camino para soportar el mundo, aceptando una transformación dentro del mundo. El pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila escribe: “El místico es el único ambicioso serio”⁴⁵.

La figura del franciscano es muy controvertida, incluso para la Iglesia, por ser un individuo que, si bien está dentro de la institución, lleva un estilo de vida basado en la negación. En el medievo se llevaron a cabo debates en torno a los objetos que portaba Jesús, su bolso, su ropa, etc. Las preguntas que se hacían tenían que ver con si los objetos eran de uso y no de su propiedad, o si pertenecían a él por medio de un pago. Es importante, para los franciscanos, argumentar que el bolso de Cristo es una herramienta de uso y no de su propiedad. Al ser franciscano no puede tener propiedades dentro del mundo fenoménico, lo importante para la orden es el cuidado del alma; este cuidado se obtiene por vía del amor, ya que muestra el camino a la univocidad, sin apegos a bienes materiales. Para el anarca individualista, el argumento es importante en el uso que se tiene de las cosas materiales, ya que siempre las va ocupar para su beneficio. No existen las posesiones ni para franciscanos ni para anarcas, ya que éstas son pasajeras. Ahora

⁴³ Los místicos alemanes como son Eckhart y Tauler fueron acusados de herejía, la vía que ambos tomaron es la de la negación “si Dios está dentro de cada hombre, éste al ser una criatura con deseos tiene que ir eliminándolos” solo mediante este trabajo de desprendimiento puede unirse con Dios. El trabajo del místico es saber que el mal existe y es doble ejercicio por tratar de santificarse. De tal manera Dios está ahí para encontrarlo en la interioridad del alma.

⁴⁴ Véase: Maestro Eckhart, *El libro del consuelo divino*.

⁴⁵ Gómez, Dávila, Nicolás, *Breviario de escolios*, pág. 40.

bien, un franciscano tiene por regla amar a Dios sobre todas cosas, el anarca individualista tiene como regla el amor a sí mismo. El primero ama a Dios sobre de todas las cosas, resguardándose del mundo en la interioridad del alma. El anarca por medio del egoísmo ama y por medio de este amor puede cuidar a otro como su igual; apartándose del mundo para buscar en su interioridad lo absoluto. En relación con esto, Fernando Pessoa escribe:

Entre el asceta y el hombre vulgar no conozco, en la esfera de la dignidad del alma, uso intermedio o término medio. Quien usa, que use; quien renuncia, que renuncie. Que use con la brutalidad del uso; que renuncie con lo absoluto de la renuncia. Que renuncie sin lágrimas sin consuelos para si mismo, que sea al menos dueño de la fuerza de su renuncia. Que se desprecie, sí, pero con dignidad.⁴⁶

En cada momento de la historia aparece esta anomalía como la resistencia al poder; la educación al ser impuesta como un dispositivo de control ha transformado sujetos en anarcas. El anarca demuestra la fuerza de carácter al no dejarse someter por la institución. Fernando Pessoa escribe: “No enseñes nada, ya que aún tienes que aprenderlo todo”⁴⁷. Siguiendo al pensador, es importante la autoformación del individuo anarca, ya que si se autodisciplina tendrá la dignidad de poder enseñar está acción en el pensar. Se trata de aprender todo, para después dejar de aprender, enseñar es un volver a aprender, labor que solo el anarca puede llevar a cabo. Al desarrollar una postura escéptica ante el mundo, aniquila toda determinación para poder hacer una nueva estructura de su pensamiento.

En México han aparecido figuras anarcas, ocupando la educación como medio para la creación de nuevos pensamientos; por ejemplo: Ali Chumacero, Juan Rulfo, Octavio Paz, etc. Si bien estos personajes pasaron por una institución educativa,

⁴⁶ Pessoa, Fernando, *La educación del estoico*, pág. 41.

⁴⁷ *Ibíd.*, pág. 33.

rechazan la institución y asimilan una postura anarca al defender sus pensamientos y sus acciones, se auto-educan, crean sus obras literarias para sí mismos. La educación juega un papel de tensión con el anarca por el control de la conducta; los anarcas mexicanos, si bien pasaron por la institución, rompieron con ésta y se dedicaron a su propio pensamiento. Entre mayor es el poder sobre los sujetos, existe mayor posibilidad de creación de anomalías.

El anarca no es bien visto por la tensión con el poder, ya que éste no busca el poder ni tampoco ser doblegado por el poder. El hombre que se cultiva a sí mismo y su educación podrá trascender. Para el anarca la discusión se da internamente, replegándose en su interioridad; la acción solo se dará en las ocasiones que sean necesarias; es decir, el anarca no puede ser un revolucionario porque no busca cambiar a la sociedad, él busca sacar a la sociedad que está dentro de él. El novelista del terror H. P. Lovecraft escribe: "No es que sea un solitario, conozco la estupidez humana y no me quiero contagiar"⁴⁸.

La acción de sacar a la sociedad dentro del individuo no se puede dar en todos, principalmente porque existe la jerarquía. Ser anarca supone establecer una jerarquía sobre los demás, pues no todos pueden llegar a ser anarcas. Al establecer la jerarquía se impone la diferencia con los otros; si se respeta la univocidad, se bloquea la subjetivación de las masas; estableciendo como regla la jerarquía en la univocidad, ésta puede ser respetada. Nicolás Gómez Dávila escribe: "La sociedad moderna se da el lujo de tolerar que todos digan lo que quieran, porque todos hoy coinciden básicamente en lo que piensan"⁴⁹.

⁴⁸ El literato en su novela, *La sombra de otro tiempo*, refleja en el protagonista el horror cósmico, el miedo por lo natural, este miedo está en la interioridad. La secuencia de horror aparece al descubrir lo extraño. El descubrimiento del miedo solo puede manifestarse en la interioridad de cada individuo. Para Lovecraft todos los humanos experimentan el horror, pero no todos lo asimilan y buscan responder su causa.

⁴⁹ Gómez Dávila, Nicolás, *Breviario de escolios*, pág. 54.

En el anarca existe la reacción, y se manifiesta en la acción de la transformación individual. Albert Camus escribe: “Ya Stirner había querido abatir en el hombre, después a Dios mismo, toda idea de Dios. Pero, contrariamente a Nietzsche, su nihilismo, es satisfactorio. Stirner se burla en su callejón sin salida, Nietzsche se da de cabezadas contra la pared”⁵⁰. La reacción del anarca, no solo se da en el mundo fenoménico, se da también en el metafísico. El anarca va contra el Dios de la esperanza, no solo contra el Estado; va en contra de todo planteamiento que someta al hombre a una igualdad, si bien adoptan un camino de negación como los anacoretas, Franciscanos o Carmelitas descalzos, éstos se rebelan al Dios de la igualdad.

2.2 La figura del anarca en la literatura de Ernst Jünger

Para Ernst Jünger, el anarca se revela en la acción reflexionada en lo continuo de la existencia, la máxima en el mundo fenoménico es el “aquí y ahora”⁵¹. Si bien el anarca ha logrado sacar a la sociedad de sí, éste tiene como obligación construirse a sí mismo, partiendo de sus propias reglas: salir de la sociedad y a la vez ocuparla para su beneficio. En las novelas del pensador alemán, el concepto de anarca va desarrollándose causalmente, construyéndose en personajes ficticios con altos ideales jerárquicos. En las primeras obras literarias se expone la posibilidad de la liberación del hombre retirando las ataduras de la sociedad. El pensador se concentra más en narrar los acontecimiento de la guerra, su vivencia en los

⁵⁰ Camus, Albert, *El hombre rebelde*, pág. 60.

⁵¹ El aquí y el ahora toma fuerza en el pensamiento anarca por la acción del tiempo, en el devenir de la existencia. Al seguir los planteamientos de Max Stirner en torno a la univocidad y ser uno dentro del mundo, el tiempo se unifica con la acción del individuo, rompiendo así con la línea teológica agustina, la línea del tiempo y el futuro como una salvación divina. Para Jünger la existencia se define en el presente en lo presencial de esa acción, es así que la planeación a futuro no puede existir, cada momento en la existencia del anarca es único e irrepetible.

conflictos bélicos, así como su desprecio por las sociedades igualitarias. La postura del anarca no aparece del todo en sus primeras obras literarias, donde el pensador tiene como línea argumentativa los hechos más importantes de su vida, enfrentando regímenes totalitarios, así como el avance de la tecnología. En este último ve el desplazamiento de las facultades básicas del hombre (la actividad de pensar) y la creación de nuevos instrumentos: la maquinaria de guerra que tiene como principal fin la muerte y que erradica toda acción ética existente en la guerra.

En las novelas de ficción del pensador, la figura del anarca va resaltar, ya que éste rompe con los dispositivos de sujeción, liberándose de las ataduras. En la novela *Venganza tardía, Tres caminos para la escuela* se resalta la importancia de aprender a pensar por sí mismo, y cómo esto trae consigo graves problemas para el anarca, incluso le puede costar la vida. El protagonista de la novela es Wólfram, joven que se divierte en la escuela, y se disciplina para su beneficio. La diversión se hace presente en el reto de romper dogmas y volver a interpretarlos desde un punto de vista distinto:

...en la escuela es más importante tener buena memoria que ser inteligente. Hay naturalezas con cerebros enciclopédicos que la imagen de textos a voluntad y que, cuando se les pregunta, lo recitan (como) si lo leyesen en la pizarra. Para ellos, todo exactamente se vuelve un placer.⁵²

Por medio de la novela, el pensador va exponiendo diferentes posturas existentes dentro de la institución educativa. Si bien, la institución enseña y educa, el anarca debe poner como regla principal el aprender a pensar por sí mismo. El protagonista va describiendo cada personaje escolar y cada corriente educativa, aunque existen amantes del conocimiento dentro de la institución, nunca se atreverán a desafiarla.

⁵² Jünger, Ernst, *Venganza tardía, Tres caminos a la escuela*, pág. 25.

Muy pocos se atreven a desafiar una institución o romper con dogmas establecidos social y científicamente; por otro lado, la formación del anarca consiste en aprender los dogmas para cuestionarlos, todo se cuestiona, incluso la existencia.

El anarca es un autodidacta, si bien, puede estar dentro de una institución tendrá que ir aprendiendo por su cuenta, la institución no garantiza una formación completa. Wólfram es un autodidacta, gracias a su entorno familiar que le brinda esta formación:

Esto sorprendía al abuelo, si bien solía decir: Schiller se aprende solo. Y volvió a decirlo durante la conversación que mantuvieron cuando cayó en sus manos el cuaderno en el que el nieto copiaba sus versos preferidos; la misma práctica de la escritura le suscitaba placer.⁵³

El anarca de Jünger tiene como formación la educación aristócrata; es decir, si bien el anarca puede estar en una escuela, como lo están los protagonistas de las novelas, éste tiene por obligación aprender a juzgar lo que es importante para su formación. El anarca acude a la escuela, para después ir a la biblioteca, donde desarrolla su formación; no hay maestros, no hay guías, es la libertad de la elección en aprender. De esta manera adquiere capacidad de elección en el juzgar, imponiéndose la libertad en la elección, al decidir lo que es importante para aprender, discriminando conocimiento y amistades. Para el pensador juzgar es un acto de inteligencia.

El concepto de anarca nace como un principio teórico expuesto en las novelas, pero se vuelve práctica, pues el pensador enfrentó regímenes totalitarios donde se buscaba homogenizar a la sociedad, y ya como anarca enfrenta al Estado, otros

⁵³ *Ibíd.*, pág. 75.

pensadores expusieron el concepto de anarca individualista⁵⁴. Al pensador le trajo muchas problemas describir un personaje de tal magnitud como lo es el anarca, al grado que fue llamado por el régimen Nazi para explicar de qué se trataba esta figura, pero nunca se arrepintió de su pensamiento; si no fuera por Hitler, sería condenado a la horca por traición al régimen⁵⁵.

Para el pensador, los regímenes totalitarios aplastan toda individualidad, es así que la existencia se convierte en una forma de resistencia; un imperativo para el anarca aristócrata es resistir la podredumbre del mundo moderno. Ernst Jünger escribe:

Definiría a nuestra sociedad de individuos masificados que, por eso, necesitan elites muy restringidas, destinadas a desarrollar una función importantísima. Sobre un extremo me atengo a la sentencia heraclíteana que dice: “Uno solo es para mi como diez mil, si es el mejor”. Hoy por hoy ese número debería elevarse a potencia.⁵⁶

En la novela *Radiaciones* el pensador describe eventos que sucedieron en la Primera Guerra Mundial. Pone como principal postura la del anarco individualista; en el frente de guerra se imponen decisiones de mandos superiores, los cuales Jünger cuestionaría, pero obedecería. Si bien, esta novela es un referente de la biografía del pensador, debemos resaltar la capacidad analítica al cuestionar los eventos de la guerra, así como la reflexión constante de la tecnología que se implementa en la guerra. Para Jünger la guerra es el momento en donde el hombre lleva a su máxima capacidad el uso de la tecnología, dejando atrás lo que se consideraba como guerra clásica, los nuevos *titanes venideros* se identifican con el

⁵⁴ Émile Armand desarrolla la postura del anarquismo individualista como un reaccionario, ya que éste enfrenta todo fantasma de ideologías en las ficciones de un discurso *progre* para el pueblo, y estas ideologías destruyen al individuo, al ser un autor políticamente incorrecto es muy poco leído por la academia.

⁵⁵ Jünger, Ernst, *Los titanes venideros*, pág. 76.

⁵⁶ *Ibíd.*, pág. 80.

hombre moderno, que tiene una gran capacidad destructora. El pensador participa en dos guerras, ve la evolución de las armas; la tecnología había sobrepasado al hombre, los titanes se hacen realidad, el hombre deja el arco y la flecha para convertirse en destructor de estrellas.

En la modernidad el uso de la tecnología se ha vuelto de uso cotidiano y a la vez se ha convertido en yugo para el hombre. Las guerras muestran el uso de la tecnología y su capacidad para crear muerte. El pensador se sorprende de las primeras armas biotecnológicas⁵⁷. Los japoneses adaptan la tecnología a lo biológico, hacen que el hombre sea un arma y la vida el impulso para la destrucción, van un pasó más allá de la frase de Heidegger, *ser para la muerte*. El pensador siempre hace una reflexión de su tiempo sobre los avances de la tecnología, y ocupa la tecnología como herramienta para su formación, si bien los *titanes* se hacen presentes en la destrucción, el anarca hace creación dentro de ella.

Las novelas del literato están cargadas de ironía, ya que reflejan la mediocridad de los gobernantes y sus decisiones; los que buscan el conocimiento padecían la crueldad de éstos, tan es así que la mejor acción del anarca es la retirada. No se puede estar tranquilo ante la estupidez de los gobernantes, la única defensa del anarca esta en la interioridad que, si bien puede ser visto como una vía mística, sirve para soportar el mundo. El emboscarse es el repliegue en la interioridad buscando dentro de sí mismo. El anarca si bien vive en sociedad, solo la ocupa como disfraz de normalidad. Para soportar el mundo, el anarca toma como ejes la voluntad y la disciplina. Herman Hesse escribe:

⁵⁷ Para Jünger la tecnología es llevada al limite por los japoneses al mezclarla con la muerte, pero una vez que se desarrolla el arma, el japonés la usa como parte de su cuerpo, y con éste otorga muerte, como por ejemplo los *kamikaze* (viento divino). La técnica se vuelve un espectáculo de muerte. Una vez que la sociedad se ha tecnificado también se ha vuelto esclava de esta tecnología, es así que, para el pensador, si bien la técnica dejo de ser una herramienta para la guerra, ahora se vuelve cadenas de existencia. Véase: Jünger, Ernst, *Sobre el dolor*.

Debemos estar tan solos, tan completamente solos, que nos retiramos a nuestro yo más interior. Es una forma de amargo sufrimiento. Pero entonces, nuestra soledad se vence, ya no estamos solos, porque descubrimos que nuestro yo más interior es el espíritu, que es Dios, el indivisible.⁵⁸

Jünger propone la salida del mundo inspirándose en los místicos, en su camino a la interioridad del alma. Incluso en la novela distópica, *Fahrenheit 451*, el protagonista Guy Montag⁵⁹ busca la salida de la sociedad, encontrándose con sus iguales; es así que el anarca interioriza para poder soportar el mundo buscando en ese camino a sus semejantes. En el ensayo del pensador titulado *Emboscadura* define la postura del anarca ante el mundo, en algunos países la traducción fue diferente, el título se tradujo como *El manifiesto del rebelde*, título que a Jünger le gustó mucho, aunque no a todos los países llegó con ese título. El literato define al anarca y su deber como acción individual para enfrentar un mundo decadente. El anarca debe de ser un hombre solitario y su refugio es la interioridad. De tal manera se afirma la postura ética en la reflexión de la existencia. El camino de la interioridad del alma es la salvación del anarca, permanecer solo en un mundo decadente para salvar su pensamiento. Si se afronta la sociedad, ésta se defenderá garantizando la destrucción del anarca. La creación de subjetividades es peligrosa, el poder homogeniza sujetos para que sean dóciles al Estado. Es así que el anarca en su

⁵⁸ El literato en su novela *Siddhartha*, describe la vida de Buda, la búsqueda por encontrar el acceso a lo divino, el despertar del príncipe para ser el iluminado, pero todo es en vano si lo hace buscando afuera, pues la búsqueda se da en la interioridad, es ahí donde está lo divino. Al desapegarse de los deseos del mundo fenoménico, cerrando los ojos a todo lo terrenal y abriendo los ojos del alma a lo trascendental.

⁵⁹ Ambientada en el siglo XX en un futuro distópico, cuenta la historia de Montag, quien disfruta de su oficio de bombero. El protagonista quema libros conservados ilegalmente, así como las casas de sus dueños. Sin embargo, de pronto, empieza a cuestionar el valor de su profesión y a su vez, su vida. A lo largo de la novela, Montag lucha contra su existencia y acaba huyendo de esta sociedad opresiva y de censura, finalmente se une a un grupo subterráneo de intelectuales. Con sus amigos recién conocidos, Montag, testigo de la destrucción atómica de la ciudad, se dedica a reconstruir una literata y culta sociedad. Véase: Bradbury, Ray, *Fahrenheit 451*.

rebeldía permanecerá escondido, alejado del poder para poder reaccionar cuando es debido, la eterna pelea del anarca contra el poder, la creación de subjetividades frente al dispositivo de normalización. El literato escribe “Han de recurrir a la emboscadura aquellos seres humanos a quienes les resulta imposible otra forma de existencia que no sea una existencia libre”⁶⁰.

Todo anarca aspira a la libertad, no niega la disciplina, las leyes naturales y divinas. La libertad para el anarca consiste en la elección de la autoformación en el mundo efímero, negando el poder como normalizador. El estado puede limitar las libertades de seres inferiores, pero para el anarca aristócrata su libertad no dependerá del Estado, será libre en la elección. La libertad se gana, no se otorga, de tal manera es un valorpreciado para el anarca. Pensadores como Cioran, y el colombiano Gómez Dávila practican el aislamiento en un mundo decadente, el castigo para el anarca es vivir en una sociedad igualitaria y no poder interiorizar en el alma. El pensador escribe:

No es eso lo que ocurre, sin embargo; pues en el seno del gris rebaño se esconden lobos, es decir, personas que continúan sabiendo lo que es libertad. Y esos lobos no son solo fuertes en sí mismos; también existe el peligro de que contagien sus atributos a la masa, cuando amanezcan un mal día, de modo que el rebaño se convierta en horda. Tal es la pesadilla que no deja dormir tranquilos a los que tienen poder.⁶¹

La metáfora del lobo es tomada por el pensador alemán, ya que es un animal que no puede ser domesticado. El pastor es su peor enemigo, al no poder domesticarlo lo matará; las ovejas son ese enorme rebaño del cual el lobo puede alimentarse. El lobo es el anarca que nunca será domesticado y siempre tendrá que cuidarse del

⁶⁰ Jünger, Ernst, *La emboscadura*, pág. 20.

⁶¹ *Ibíd.*, pág. 49.

poder del pastor. Jünger, al igual que Nietzsche, ocupa la metáfora del lobo para poder describir al individuo. Este último escribe:

El pensador solo debería hablar de autoeducación. La educación de la juventud dirigida por maestros es, o bien una experiencia sobre algo desconocido o incognoscible, o bien una nivelación por principio para lograr que el nuevo ser se ajuste a los usos y costumbres dominantes. En ambos casos se trata de algo indigno del pensador: es una acción propia de padres y pedagogos, a quienes un pensador honrado y atrevido ha llamado "nuestros enemigos naturales". Después de mucho tiempo, cuando se nos ha educado de acuerdo con las opiniones del mundo, terminamos descubriéndonos a nosotros mismos. Entonces comienza la tarea del pensador, y llega el momento de solicitar su ayuda no como educador, sino como alguien que ha vivido la experiencia de educarse a sí mismo.⁶²

La decadencia del mundo moderno obliga al anarca a replegarse en la interioridad, el refugio son las bibliotecas, que lo salvan de la decadencia. Si el mundo es un caos, el anarca peligra en ese mundo, donde germinan las ideologías de igualitarismo rompiendo con el principio de jerarquía. Para el literato alemán, no puede existir igualdad entre los hombres, se debe imponer un principio de jerarquía.

El mundo moderno ofrece la igualdad para beneficiar a los mediocres, es aquí donde Jünger pone una barrera y ésta es la religiosa⁶³. La existencia de Dios rompe con la ideología igualitaria, el concepto de *diferencia* es principio teológico: la criatura es diferente a Dios, y por ello es inferior. Jünger hacer valer el principio de jerarquía principalmente en la sociedad alemana; si bien no busca la confrontación directa

⁶² Nietzsche, Friedrich, *El caminante y su sombra*, pág. 266.

⁶³ El pensador se consideraba lo religioso como el escudo y el rescate de valores tradicionales. Para él, la resistencia está en ser conservador, garantizando los fundamentos morales de la sociedad. Al literato se le clasificó de reaccionario católico, veía en el culto a Dios como una forma de resistencia a los falsos dioses. Describió las experiencias con alucinógenos como éxtasis místicos, la aniquilación de la individualidad para llegar a la univocidad.

con el régimen, sí lo cuestiona aceptando su valía como anarca. Una época que defiende la igualdad es una época de mediocres. El anarca sobresale de la masa por medio de su pensamiento y su disciplina. La línea de existencia debe tener ética práctica en la acción del mundo, y el uso de la disciplina para direccionar el objetivo a seguir, la mayor parte de los hombres no tienen metas definidas, en consecuencia, no tienen disciplina. Escribe Jünger:

Así, uno se inclina a pensar que existen aquí minorías selectas que están iniciando la lucha a favor de una libertad nueva, una lucha que requiere grandes sacrificios; no es lícito dar a esa lucha una interpretación que resulte digna de ella. Para encontrar algo con esa lucha es preciso dirigir la mirada a tiempos y lugares esforzados; por ejemplo, a los hugonotes o a los de las guerrillas de Goya vio sus desastres. Comparado con estas cosas, el asalto a la Bastilla, del cual sigue alimentándose todavía hoy la consciencia de libertad de individuo, no pasa de ser un paseo dominguero por las afueras de la ciudad.⁶⁴

La selección de estos aristócratas se da entre los hombres superiores, si alguien puede ser aristócrata es por ser el mejor y ver su reflejo con su igual, no se puede tener una relación de igualdad con los inferiores. En este sentido, será aceptada la superioridad intelectual, lo cual vuelve al anarca un guerrero al defender su superioridad. El pensamiento en el mundo moderno, así como su educación han servido como imposiciones en la igualdad, todo con el pretexto de un bienestar social, anclando a los superiores en la mediocridad de los iguales. Escribe el pensador:

Dos son, pues, las cualidades que el emboscado se presupone. En primer lugar, el emboscado no le permite a ningún poder, por muy superior que sea, que le prescriba la ley, ni por la propaganda ni por la violencia. Y, en segundo lugar, el emboscado

⁶⁴ Jünger, Ernst, *La emboscadura*, pág. 57.

se propone defenderse; para ello no solo utiliza los medios y las ideas que son propios de su tiempo, sino que a la vez mantiene abierto el acceso a unos poderes que son superiores a los atemporales y que nunca podrán ser diluidos en puro movimiento. Uno puede correr el riesgo de emboscarse, si se cumple con esas dos condiciones.⁶⁵

El anarca se emboscará, y no saldrá amenos qué se le obligue a salir; obligarlo a salir implica mostrar su fuerza de carácter en la resistencia ante el poder. ¿Por qué replegarse en la interioridad? El anarca existe debido a su aristocracia, no puede compartir la mesa con los mediocres, al ser una singularidad no puede exponer su vida a la masa. En un mundo en decadencia la singularidad es amenazada por el rebaño. La interioridad será definida por el pensador como emboscadura, ya que en su interioridad se encuentran sus alegrías y tristezas. La regla para ser un aristócrata es ser consiente de su superioridad intelectual. El pensador colombiano Nicolás Gómez Dávila escribe: “Si no jerarquizamos acabamos siendo injustos con todos. Hasta con los que fuimos o con lo que somos”⁶⁶.

La búsqueda en la interioridad es camino para la *autarquía*. Para poder alejarse de la sociedad, el individuo cultiva su fuerza espiritual, pero es peligroso debido al rechazo social; si el individuo es fuerte soportará a la sociedad en su rechazo, todo lo contrario a las ideologías de izquierda, que enseñan el ideal en la colectividad, ésta no funciona porque se permanece atado al igualitarismo. En esta línea se mantiene el pensador Max Stirner al hablar sobre la interioridad, permanecer en la sociedad supone tener fuerza para tolerar las masas de mediocres, tan es así que escribe: “Si Yo Me aísto es porque Yo no encuentro ya ningún placer en la sociedad;

⁶⁵ Jünger, Ernst, *La emboscadura*, pág. 76.

⁶⁶ Gómez Dávila, Nicolás, *Breviario de Escolio*, pág. 52.

si Yo Me quedo entre los hombres, Me quedo porque a Mí Me tiene todavía mucho que ofrecer. El quedarse no es menos egoísta que la aspiración a la soledad”⁶⁷.

En la colectividad el anarca no puede sobresalir, su jerarquía queda contenida por la mayoría. El mundo moderno es la decadencia, ya no se premia al superior sino al inferior, es la venganza de los débiles. La lástima que causa el inferior es la fuerza de la masa, su resentimiento es una fuerza de poder. La rebelión del anarca no es para la masa, sino ser uno contra el mundo moderno. En la colectividad las individualidades son aplastadas, el superior tiene que resguardarse para no ser absorbido por la masa, en ese resguardo va cultivando su interioridad. El pensador escribe:

Llamamos Emboscado, en cambio, a quien, privado de patria por el gran proceso y transformación por él en un individuo aislado, acaba viéndose entregado al aniquilamiento. Este destino podría ser el destino de muchos y aun el de todos no es posible dejar de añadir, por tanto, una precisión. Y ésta consiste en lo siguiente: el emboscado está decidido a ofrecer resistencia y se propone llevar adelante la lucha, una lucha que acaso carezca de perspectivas. Un emboscado es pues, quien posee una relación originaria con la libertad; vista en el plano temporal, esa relación se exterioriza en el hecho de que el emboscado piensa oponerse al automatismo y piensa en no sacar la consecuencia ética, a saber, el fatalismo.⁶⁸

El anarca no es un revolucionario de juguete, la acción está en su actuar en la vida, y en el cultivo de su espíritu, al confrontar el mundo teniendo como resguardo su interioridad y manifestando su postura aristocrática en el mundo. Todo anarca es principalmente un aristócrata. No existe igualdad, la igualdad existe solo en los mediocres. La figura del aristócrata siempre ha causado controversia por su afán de jerarquía, para poder retar al poder se tiene que ser mejor que el poder, aceptando que la mayor parte de los semejantes no podrán liberarse. Una vez que el anarca

⁶⁷ Stirner, Max, *Escritos menores*, pág. 135.

⁶⁸ Jünger, Ernst, *La emboscadura*, pág. 60.

acepta su aristocracia puede enfocar su jerarquía sobre los demás; no busca gobernar, tampoco ser gobernado, sino dictar su propio gobierno sobre sí. El pensador escribe: “El anarca debe guardarse, ante todo, de ser progresista. Aquí está el fallo del anarquista. Al actuar así, pierde las riendas”⁶⁹.

La aristocracia se fusiona con el anarca, éste buscará rodearse de los mejores, con quien poder compartir su pensamiento. En la sociedad moderna la postura aristócrata está penada, se vive en el régimen de los estúpidos; escribe el reaccionario colombiano, Nicolás Gómez Dávila: “Mi semejante no es el que acepta mis conclusiones, sino el que comparte mis repugnancias”⁷⁰, quien siempre manifestó también una postura anarca y aristócrata, Jünger al leerlo quedó fascinado y pidió que se tradujera al alemán.

El anarca debería gobernar, pero éste no puede hacerlo porque niega todo gobierno, el sujeto no desarrolla la reflexión solo busca un buen Amo. Es así que la acción del anarca implica retirarse de la mediocridad. Jünger se retira de los regímenes totalitarios, y aunque siempre fue llamado al frente de guerra y nunca renegó de su cargo como soldado, sí cuestiono el mando de sus líderes.

El anarca aristócrata no tiene país, raza o estatus social; es mejor que todo eso. Si bien no busca ser un anacoreta, se rige por el imperativo de cuidar su pensamiento y su vida, aunque la sociedad lo condena por su aristocracia. La dictadura de la igualdad aplasta todo pensamiento unívoco, los movimientos progresistas son el cáncer social para los aristócratas, Jünger da cuenta que el totalitarismo aniquila al jerarca por la manipulación de la igualdad, cuestiona al régimen Nazi por su afán de ser una aplanadora ontológica, principalmente a los jefes de las SS calavera,

⁶⁹ Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 187.

⁷⁰ Gómez Dávila, Nicolás, *Breviario de Escolio*, pág. 61

porque no todos tenían una intelectualidad refinada, si bien existían algunos, los demás solo eran fieles al régimen.

La novela *Acantilados de mármol* gira en torno a una fantasía medieval y en la búsqueda de nuevos conocimientos, arriesgando la vida por ellos. Los acantilados son la metáfora de lo que podrían ser los límites de una sociedad que se forja por medio del tiempo. La principal lucha dentro de la novela se da por el conocimiento, siendo esta obra literaria de Jünger una de las primeras que plantea una sociedad distópica. La figura del anarca aún no se manifiesta, lo que sí se describe a la perfección es el poder. Si bien el poder doblega a los ciudadanos promedio, la búsqueda consiste en intentar escapar de éste y llegar a la interioridad. Este acto solo puede llegar a realizarlo el mejor, lo que después será la evolución de la figura del anarca en las novelas distópicas y futuristas del pensador.

En la novela de *Heliópolis*, el protagonista Lucius, se enfrenta al avance de los regímenes populistas. Si bien la novela refleja el avance de la tecnología sobre el hombre, también muestra cómo el protagonista busca la trascendencia del individuo. Lucius se enfrenta al poder, es un anarca al formarse a sí mismo dentro de una sociedad que aplasta todo pensamiento propio; al darse cuenta que vive en un régimen busca la forma de escapar por medio del uso de su jerarquía intelectual. En uno de los pasajes de la novela se puede leer: “Si le he comprendido bien, señor consejero de minas, ¿la belleza sería siempre el resultado de una herida? Podría decirse así, porque la belleza no se da en lo absoluto. Habría, pues, que adentrarse en la metafísica del sufrimiento”⁷¹. El anarca ve al sufrimiento como un camino para afirmar su existencia dentro del mundo, si bien el sufrimiento es un trabajo de sí mismo, lo es para sacar lo bello del momento en el transcurso de la existencia. La

⁷¹ Jünger, Ernst Jünger, *Heliópolis*, pág. 5

belleza física puede estar dada por un accidente de la naturaleza, la belleza espiritual de la cual expone Lucius es un trabajo de todos los días.

Esta belleza espiritual puede incluso llegar al absoluto, el pensador Jünger introduce este eje dentro de su novela para enfrentar el sufrimiento; si algo puede vencer esto es una individualidad fuerte, amarse en el sufrimiento. Ser dueño del sufrimiento puede hacer que esto se transforme radicalmente en una conciencia de la existencia. Jünger recupera a pensadores como Stirner y Nietzsche, el sufrimiento para él es una vía de apertura de conciencia, el individuo anarca puede vencer, si hace ejercicio en su interioridad. Jünger escribe:

No dejarse sacudir, sonreír hasta el final; cuando la sonrisa es solo una máscara delante de uno mismo: no es nada. El hombre no puede hacer más que morir superándose. E incluso los Dioses inmortales están celosos a pesar de ser ellos.⁷²

La novela donde convergen todos estos conceptos es *Eumeswil*. El protagonista Venator enfrenta al Cóndor, el anarca contra el sistema. Venator es la figura del anarca por su formación dentro del sistema; el Cóndor⁷³ por su parte es la encarnación de ese sistema, la figura del autoritarismo, el poder hecho hombre.

En esta distopía el pensador logra asimilar la figura del anarca como un soldado que se mantiene en resistencia, si bien no se expone al sistema, sí hace un trabajo de sí mismo para sobrevivir en un mundo homogenizado. El anarca se autoproclama como el gran reaccionario, reacción que se da ante el poder. El poder de una sociedad que homogeniza e impone valores artificiales, aniquilando toda forma de

⁷² Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 78

⁷³ El Personaje del Cóndor hace alusión a Hitler, utilizando un nombre clave alusivo a su escondite desde donde planea la invasión de Europa: el “nido del águila”. En la novela el pensador hace una burla del mandatario, si bien el Cóndor tiene una brillantez, no sabe qué hacer con eso; en cambio el anarca, Venator, sí sabe usar ese poder, incluso muchas de las veces confronta al Cóndor, pero éste calcula a quién enfrenta y deja que el autoritario crea la ilusión que le ofrece Venator.

resistencia individual, es ahí donde el reaccionario contraataca con fuerza espiritual y carácter. El pensador escribe: “Aunque anarca, no soy autoritario. Al contrario, necesito la autoridad, aunque no creo en ella. Como no aparece esta autoridad digna de fe que voy buscando, se aguza mi sentido crítico”⁷⁴.

La autodisciplina es fundamental para el anarca en su formación en el gobierno de sí, éste no requiere gobernar o ser gobernado, la autorregulación es lo que le permite ser su propio dueño. En un principio requiere de esta disciplina para poder interiorizarla en sus propias reglas. El anarca no niega la existencia del gobierno, y no va contra toda disciplina, adquiere la disciplina como guía en el cuidado de sí. En la novela, Venator participa en la disciplina, regula sus reglas de acuerdo al funcionamiento del sistema. Las reglas son impuestas por el Estado para regular conductas de la población, para el anarca las reglas del Estado son para el que no puede cuidarse a sí mismo; el anarca hace uso de la ética, no de las reglas.

La función de la disciplina en la educación consiste en formar sujetos que estén domesticados ante un orden superior. Si bien las reglas son importantes en un principio, la labor del anarca es ir aprendiéndolas para después transformarlas en desarrollo de su subjetividad, hacer uso de las reglas para su beneficio. El anarca aristócrata, como lo es Venator, usa la disciplina para afirmarse dentro del Estado totalitario. Pero esta autoafirmación es en realidad una búsqueda por la ética en el cuidado de sí, ya que se obliga a ver dentro de sí y a su vez a ver a los demás. Ahora bien, no todos pueden asimilar la autodisciplina; los demás, es decir, el vulgo tiene que ser disciplinado por el Estado. El pensador escribe:

A fuerza de honrado, no debo ocultar que tengo que estar agradecido a ciertas capas que suelen llamarse el humus de la educación. Hay un Eros de la enseñanza,

⁷⁴Ernst, *Eumeswil*, pág. 78.

reservado a los espíritus simples. Su saber es fragmentario, pero lo reciben y lo dan como si fuera pan. Poder enseñar algo a mi niño, por ejemplo un reloj, y explicarle el movimiento de las agujas les causa tanta alegría como si se levantara una cortina o trazara un círculo en una hoja en blanco. Hay aquí una especie de magia.⁷⁵

La educación para Venator consiste en formación y disciplina, ya que éstas son una mezcla en la educación aristócrata. No puede existir educación sin disciplina, si bien existe un Eros que mueve al educador el amor a la enseñanza, la otra parte es dirigida por el Estado: la disciplina. La magia de la enseñanza se da en momento en que se combina Eros con aristocracia. Es decir, para poder amar se requiere ser superior. De tal manera, Venator si bien ama el conocimiento busca por medio de Eros estar con sus iguales en la univocidad. El pensador colombiano escribe: “Ser aristócrata es no creer que todo dependa de la voluntad”⁷⁶

La búsqueda de Venator en su afirmación del mundo, lo obliga a cuestionar el poder y los dogmas establecidos de un conocimiento objetivo. No puede existir amor a lo mundano, a lo efímero; amar el conocimiento es trascender a otro nivel espiritual. Venator ve con buenos ojos la formación y la institución, ya que serán la guía de los anarcas aristócratas en su amor al conocimiento. El nuevo Orfeo, como se describe Venator, busca a sus iguales y la salida del sistema. El pensador escribe: “Lo peculiar para mí, en cuanto anarca, es que vivo en un mundo que en el fondo de mi corazón no tomo en serio. Esto aumenta mi libertad: soy soldado voluntario por un tiempo determinado”⁷⁷.

De tal manera se puede decir que imponer reglas por igual es despreciar la capacidad de los anarcas. El corazón del anarca va dirigido a la superioridad intelectual y física. Se vuelve partícipe de su propia libertad al imponerse el orden

⁷⁵ Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 108.

⁷⁶ Gómez, Dávila, Nicolás, Breviario de escolios, pág. 73.

⁷⁷ Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 136

establecido por sus propias reglas. Desprecia el mundo, y se blindo de los valores que se impone entre los iguales. El reaccionario en resistencia rompe con los dogmas establecidos, al no aferrarse a las ideas, sino a los hechos. La fuerza del pensador se describe en la resistencia, es un manual para poder asimilar la autarquía griega como un modo de vida práctica; de tal manera escribe el pensador en su novela:

Por lo demás, una de las cosas que me llama la atención en nuestros profesores es que lanzan virulentos discursos contra el Estado y el orden, para destacarse ante los alumnos, pero, al mismo tiempo, esperan de este mismo Estado que les pague puntualmente el sueldo, la pensión y demás sinecuras y que por tanto en vigor del orden establecido. La mano izquierda cierra el puño, la derecha se abre para recibir su dinero, y así sigue marchando el mundo.⁷⁸

La acción del anarca tiene que ser consecuente con su vida en el gobierno de sí; éste impone sus propias reglas y niega las del Estado. Para Jünger el Estado solo es un medio, su existencia no es garantía de seguridad, la ley no puede oprimir a los superiores, no se puede aplicar la misma ley en un burócrata y en un anarca, el primero besa sus cadenas, el segundo rompe las cadenas y mata al Amo.

El orden tiene que estar garantizado por el Estado, que debe brindar seguridad al ciudadano, y éste no puede liberarse, ya que aprecia la seguridad; el anarca, por su parte, contrapone esta regla al preferir la libertad a la seguridad. La libertad para el anarca es preciada. Venator aprecia la libertad de pensamiento, los sujetos que están en el Estado, no aprecian la libertad para pensar. Así que se someten a la voluntad del Estado, no buscan ser responsables de sus actos. Otorgar libertad a los ciudadanos es el peor de los actos, pues los esclavos tienen que depender de un Amo. Venator, al manifestar su postura como anarca, enarbola su conciencia de

⁷⁸ Ibid., pág. 151.

la libertad. Es decir, la individualidad anarca contra la hegemonía del Estado, encarnado en la figura del Cóndor. En la novela de Eumeswil se puede leer:

El anarca no cae en tentación porque no se guía por las ideas, sino por los hechos. Lucha en solitario, como hombre libre, ajeno a la idea sino por los hechos. Lucha en solitario, como un hombre libre, ajeno a la idea de sacrificarse en pro de un régimen incapaz que será sustituido por otro igual de incapaz, o en pro de un poder que domine otro poder.⁷⁹

El pensador alemán declara en el manifiesto del anarca una lucha en solitario contra el sistema. Si el anarca no puede ser visto como el héroe que se entrega por el bien de las mayorías, es porque su egoísmo le lleva a buscar su beneficio; no se entrega por la mayoría, ya que la mayoría no vale lo que un anarca. Es así que éste, rigiéndose por su propia ética y egoísmo, ve la posibilidad de enfrentar al poder.

La educación que describe Jünger en la mayoría de sus personajes es autodidacta. Venator no es diferente a los anteriores personajes, que cuestionan la igualdad y se vanaglorian de su jerarquía. Para Venator la educación es un camino para llegar a ser anarca, y se adquiere la educación por medio de la disciplina. Si bien el profesor es el primero que impone su jerarquía al alumno, éste se tiene que disciplinar de acuerdo con lo que dicte el docente; pero en este camino el anarca abandonará al profesor para llegar al siguiente paso que es cuestionar sus palabras. Para él filósofo Max Stirner:

La escuela no suministra semejantes hombres verdaderos; si los hay, es a pesar de la escuela. La escuela nos hace dueños de las cosas, y a lo sumo dueños de nuestro propio temperamento; pero no hace de nosotros temperamentos libres. Ningún saber, por profundo y dilatado que sea, ninguna agudeza ni sagacidad, ninguna

⁷⁹ *Ibíd.*, pág. 166.

sutileza dialéctica nos libra de la vulgaridad del pensar y del querer. No es, desde luego mérito de la escuela si no aprendemos en ella la egolatría.⁸⁰

Siguiendo la línea de Stirner y Jünger, en la novela, Venator adquiere conocimiento al ser autodidacta y aplicar el método del escéptico a todo lo que va aprendiendo. De modo que se burla de Cándor por representar un conocimiento que impone, sin nunca dar el siguiente pasó que es dudar. Nos encontramos ante una novela de formación⁸¹, Venator tiene como línea educativa la literatura de los clásicos, ocupa la metodología del escéptico, cuestionado toda verdad objetiva, y ocupando la ética de los aristócratas griegos. Al tener todos los recursos para poder oponerse al régimen, decide resguardarse en su interioridad, ser un observador de su tiempo. Jünger plantea su visión de vida en Venator, no se puede atacar al sistema de frente, pero sí se le puede dañar encausando a otros anarcas a salir del régimen.

Jünger define a la educación como la formación del individuo libre. Este proceso de formación es una constante en la novela de *Eumeswil*, la actitud de Venator es de una transformación constante, en el proceso se autodisciplina para aprender. Es en el régimen aristócrata donde el superior le muestra al inexperto el camino por donde ha de dirigirse; por lo tanto, la igualdad tanto en el salón de clases como en la sociedad es absurda. El anarca solo puede garantizar su formación si es capacitado por un aristócrata.

Las novelas de Jünger tienen como principal línea argumentativa la formación. Para el pensador alemán es importante diferenciar *anarca* de *anarquista*; el segundo solo

⁸⁰ Stirner, Max, *Escritos menores*, pág. 44.

⁸¹ La novela de formación es un género literario, que marca la transición de la niñez a la vida adulta. El término alemán es *Bildungsroman*, literalmente “novela de formación” o “novela de educación”. Ernst Jünger fue formado por medio de estas novelas, mismas que influyeron en su vida; siempre narro que fue a la Primera Guerra Mundial escapándose de su casa, inspirado por las novelas de Johann Christoph Friedrich Schiller.

es un soñador que confía en el otro, mientras que para el anarca se trata de llegar a ser dueño de sí mismo. El anarca no entra a la revolución porque sabe que será un fracaso intentar construir un sistema político con base en un *nosotros*. El anarca de Jünger está en la vida práctica, supone regresar de la vida monótona para hacer un ejercicio de autonomía y encontrar un espacio en la reflexión, para nunca depender de los otros. La educación de la cual reniega Jünger es aquella educación como sueño de esperanza, los anarcas niegan esta educación porque la esperanza que confía en la otredad es la utopía de la hermandad del hombre.

Durante toda su vida el pensador alemán defendió la individualidad anarca para no doblegarse ante poderes totalitarios y progresistas. Esta fuerza hace que el individuo busque la liberación dentro del sistema. El anarca debe permanecer tranquilo, escondido en el sistema, siempre manteniendo una actitud reaccionaria en el momento y lugar preciso para actuar. El pensador escribe: “El anarca no reconoce ningún régimen, ni se zambulle como los anarquistas, en sueños de paraísos; por eso su observación puede ser imparcial”⁸². Si bien no puede ser gobernado, busca ser imparcial ante los actos de poder, la acción anarca implica mantenerse en tranquilidad, conocer las reglas del juego para poder aplicarlas a su favor. Éste tiene como imperativo convertirse en un hombre libre, transformar sus acciones en voluntades, buscar un objetivo y cumplirlo. La mayoría de los hombres no tienen metas y su voluntad es mínima cuando se trata de disciplinarse para poder obtener lo que buscan. El Estado crea voluntades efímeras en los sujetos; esto es, la creación de una felicidad artificial para poder obtener de ellos su fidelidad. La voluntad del anarca es la voluntad de poder del filósofo Friedrich Nietzsche, la acción de la fuerza en el mundo fenoménico, y esta acción solo es ejercida por un espíritu libre. Es así que el Estado no puede contener la fuerza del anarca. Para

⁸² Jünger, Ernst, *Eumeswil*, pág. 230.

Venator la voluntad tiene que ser conducida en su desafío con el Cóndor, no tiene miedo a las represalias que el Estado pueda aplicarle, el castigo aplica en los que creen en el Estado y el anarca está fuera de ese poder.

La evolución del anarca va de la mano con la evolución de los dispositivos de control. En un principio se le llamó *autarca*, después *individuo*, por Max Stirner, y en Nietzsche, *espíritu libre*, llegando a la definición de Jünger como *anarca*. En ese momento el pensador se vuelve blanco de los regímenes totalitarios. El anarca aparece como una idea metafísica al estar por encima del mundo fenoménico y colocarse como univocista. Con ello rompe con todo deseo que encadena al hombre, se eleva por encima de todo lo establecido por los sujetos, llegando así a ser único.

2.3 El anarca en los cómics

Si algo caracteriza al anarca es su forma de aplicar la ética ante el mundo. El artista gráfico Alan Moore en su novela *V For Vendetta*, describe al anarca como el símbolo de rebelión ante el sistema. Pero no es cualquier rebelión, es la rebelión del aristócrata. El protagonista de la novela, V⁸³, hace estallar el parlamento inglés como venganza; el egoísmo es su venganza, y no la del pueblo, pues para V, el pueblo acumula resentimientos pervirtiendo una causa legítima. El egoísmo stirneriano que tiene V está enfocado en derrocar el sistema totalitario de Gordon Deitrich. El anarca aristócrata se hace dueño de su individualidad creando sus

⁸³ La máscara que lleva el protagonista de la película es el rostro de Guy Fawkes, un católico inglés que en 1605 fue acusado de participar en la conspiración de la pólvora, en la que supuestamente planeó el asesinato del Rey Jacobo I de Inglaterra. El relato de la conspiración católica cambió, dejó de ser un triunfo del anglicanismo sobre el catolicismo, y se ha convertido en el símbolo revolucionario del siglo XXI gracias a Alan Moore.

propias reglas para su venganza, haciendo uso de su voluntad y de la fuerza en su carácter⁸⁴.

El protagonista, V, rompe con la sociedad enfocándose en la destrucción del Estado. El Estado crea la anomalía, y la anomalía buscará destruir al Estado, la elección se da entre la libertad y la seguridad. En la novela gráfica, el Estado es el poder absoluto y sus secretarías tienen por nombre partes del cuerpo humano; entre ellas la más importante son los ojos, haciendo alusión a la importancia de un Estado que vigila a sus ciudadanos. La voz es la secretaria de difusión y propaganda del régimen, su función dentro del Estado es la creación de noticias ficticias para los ciudadanos. La novela describe una sociedad distópica inglesa donde el control de los ciudadanos es el medio que garantiza la tranquilidad del poder. Si bien el poder es un ejercicio, el Estado ejercerá el poder en sus secretarías, y la policía será la encargada del control de primera acción contra sus habitantes. El sistema jurídico inglés se ha caracterizado por la aplicación de la ley regulada por el Estado, y éste obliga a los ciudadanos a cumplirla. En la novela, la negación de garantías individuales opera para seguridad de sus habitantes. Los habitantes prefieren la seguridad a la libertad, y cada nación prefiere tener control absoluto de sus ciudadanos, la libertad solo es una opción. La libertad no garantiza seguridad, el sujeto debe optar por una ética del bien común⁸⁵. Pero esto solo es una utopía que

⁸⁴ Para pensadores como Emilé Armand se desarrolla una nueva postura del anarquismo, siendo su principal fuente la fuerza espiritual. A esta nueva postura muchas de las veces se le cataloga como anarquismo de derecha. Porque la jerarquía dentro del individuo permanece, incluso al pensador Ernst Jünger, quien es catalogado dentro de esta postura. El individuo no puede estar sujeto a la colectividad porque si permanece en comuna se podría desarrollar lo mejor de cada individuo. El comunismo para el pensador es solo una nueva línea del cristianismo es decir una moral de esclavos.

⁸⁵ Para un teórico como Giorgio Agamben, el Estado como fuente de protección de la comunidad se impone el estado de excepción, basado a su vez en el Estado Alemán, quienes lo implementaron en el régimen totalitario. El teórico Carl Schmitt reflexiona acerca de la suspensión de todo orden jurídico, es así que se hace diferenciar la anarquía y el orden en el Estado, implementando poderes jurídicos totalitarios que den orden. La dictadura se hará responsable del estado de excepción implementado el régimen, solo así el Estado garantiza el bien de sus ciudadanos. Véase: Agamben, Giorgio, *Estado de Excepción*.

V muestra, ya que los sistemas éticos no sirven para los ciudadanos, ellos no buscan un bien en común.

Las acciones de V no son éticas, no tiene cabida el imperativo categórico kantiano. Aquí se entra en la problemática, ¿por qué, entonces, V aplica la ley? Pues bien, V al ser anarca no buscará imponer una justicia como una regla universal, implementa un símbolo para que todo aquel ciudadano que se asuma como anarca pueda direccionar esa regla para sí mismo, y de esta forma averiar el sistema establecido por el Estado⁸⁶.

La anarquía de V se vuelve una aristocracia. Para V, tomar conciencia del pesimismo existencialista es asimilar la tragedia del hombre, tan es así que V opta por la vía del símbolo y no de una práctica revolucionaria. El pueblo no salvará al pueblo, el individuo aristócrata se salva a sí mismo y en su camino enseña el símbolo; debido a esta acción de se crea la máxima “iguales entre sus iguales”. En la novela gráfica se puede leer: “¿Sabes? El lugar me hace extraña es como aquella historia de Ray Bradbury que me leíste, con el campo de trigo y donde cada mazorca es la vida de alguien, excepto que tú no puedes tener aquí una rosa por cada persona, ¿cierto? Solo de gente especial”.⁸⁷

La figura del héroe en la que luego se define al protagonista es difícil de cuadrar, no se puede encajonar al protagonista como un héroe de la anarquía progresista. Más bien es un hombre egoísta que busca llevar a cabo su venganza, derrocar el sistema establecido de una oligarquía que se hace pasar por democracia. Al ser un símbolo

⁸⁶ La novela es distópica, así como las novelas de Jünger, el Estado en ellas aparece como un poder que se basa en la represión de sus habitantes, en él se concentra todo el poder por medio de sus secretarías y sus militantes, impone leyes para poder dominar conductas y pensamientos. El estado disciplina, pero no como una formación para la educación, sino para imponer miedo por medio del castigo. Es ahí donde figuras como V son anti héroes, porque destruyen las leyes del Estado, pero no mediante una rebelión, sino una resistencia donde no proclaman la salvación sino el caos.

⁸⁷ Moore, Alan, *V For Vendetta*, pág. 113.

de la resistencia, transmite una enseñanza adoptando a un discípulo como lo es Evey Hammond. La tensión en la novela gráfica se desarrolla entre lo que cada uno quiere imponer por justicia como bien social, y en el imaginario de la democracia participativa, la justicia es un bien para todos, pero para V la justicia se ha corrompido. Si bien V dice que se enamoró de ella cuando era joven, ahora su nueva amante es la Anarquía, porque ella sí imparte justicia en el sentido platónico “dar a cada quien lo que le corresponda”.

La enseñanza de V no es para el pueblo, esta enseñanza es exclusivamente para los anarcas. Es así que hace un movimiento elitista y jerarca, solo el individuo puede liberarse del sistema. El protagonista de la novela es un seguidor de Stirner, que busca imponer primero al individuo sobre todo y clamar su venganza como el egoísmo del aristócrata. La gran utopía radica en el supuesto de que la educación del pueblo retiraría vicios, incluso la maldad; pero para V quitar esto supone dejar al individuo desarmado. Lo que motiva a un verdadero anarca es el egoísmo, la educación anarca tomará esa dirección de enseñanza en el egoísmo como fin en sí mismo. El anarca individualista escribe: “Pensad adónde ha llegado el único. Ni una verdad existe fuera de él. No hace nada por amor de Dios o de los hombres, sino por el amor de sí”⁸⁸.

Ahora bien, el egoísmo es algo que el anarca resguarda en su interior, la enseñanza supone alentar al alumno a que descubra su propio egoísmo y esto lo motive. Si algo odia el anarca es la autocompasión o el culpar a otros por la desgracia de su existencia; el autodescubrimiento en la interioridad es lo que obliga al anarca a salir de lo estático y tomar acción en contra del sistema. Y al ser único, en su egoísmo encontrará la enseñanza como camino para ganar su aristocracia. Todo lo contrario a lo que actualmente se enseña, como el manejo de emociones; para el anarca

⁸⁸ Armand, Émile, *El anarquismo individualista*, pág. 174.

excluir esas emociones supone aniquilar su individualidad. Nunca se deben reprimir sino obligarse a sacar fuerza de ellas, esa fuerza de carácter es la reacción que describe el pensador alemán; educar para el anarca es ir contra el sistema. El anarca V fue mal interpretado como el héroe revolucionario por los progresistas, cuando es todo lo contrario. El anarca que se muestra en la novela gráfica es individualista, impone su jerarquía frente al Estado, mientras que éste sí hace una igualdad aniquilando toda superioridad.

Si bien, se dice que el anarca es guardián de la libertad, ese en realidad es su verdadero motivo para resistir, aunque la libertad no es para todos. En la novela, la libertad no existe, ni la acción básica de poder elegir. La educación es un acto de libertad, pero no en el sentido de Freire⁸⁹, para el anarca su acción de poder tiene como finalidad ser mejor que todos los demás, y el medio es conocimiento, guía en la autodisciplina. El anarca V va contra el sistema, solo así se garantiza la libertad. En un Estado totalitario no existe la libertad, ésta es una ficción que impone el Estado, éste puede otorgar ilusiones de aparente libertad para que el sujeto se sienta con garantías de que la experimenta; pero ningún Estado garantiza la libertad, incluso en la República de Platón se otorga una cierta libertad, pero bajo la seguridad de los guardianes.

Es así que el anarca tendrá un romance con la libertad, es propio del anarca resguardar las acciones que se hagan en libertad. Los gobiernos totalitarios buscan aplastar las singularidades. En la novela gráfica no existe la libertad y se suprime el libre albedrío por el bien común, el Estado totalitario garantiza la seguridad de la masa. John Gray escribe: "En definitiva, si la libertad significa dejar que los demás

⁸⁹ Para el pedagogo de la liberación, la libertad está garantizada por la educación, una utopía que da esperanza, el hombre puede liberarse de la educación bancaria mediante la colectividad. Es decir, da esperanza a los hombres en la búsqueda de la colectividad. Las ideologías progresistas en América Latina aniquilan toda individualidad por el bien de lo colectivo, dando sueños de liberación.

vivan como les plazca, siempre habrá mucha gente que será feliz sin gozar la libertad”⁹⁰. De tal manera, para V la libertad es la acción reflexionada por el individuo, y el egoísmo es la guía en el camino de la acción. No existe un imperativo categórico o una moral religiosa; para un anarca, como V, todo se justifica en nombre de la libertad. El propósito del Estado totalitario es tomar el control de sujetos, para no que no lleguen a convertirse en seres racionales, y en consecuencia no puedan gobernarse a si mismos. Es así que el sujeto promedio valorará más un Estado totalitario que su acceso a la libertad. En la novela gráfica V pelea contra la idea de bienestar, que garantiza el Estado totalitario, la masa se vuelve peligrosa en su acción de destruir al Estado; no por la libertad, sino por su seguridad, romantizando la revolución en la creación de una utopía. Para V, la utopía revolucionaria tiene que ser destruida, el anarca tiene que liberarse de la ficción de la revolución.

La postura del anarca sigue influyendo en muchas novelas gráficas (*Batman, Injustice, Batman Arkham Asylum, Watchmen*) donde los personajes, si bien van contra el sistema, rompen con principios morales establecidos por la sociedad. La importancia para el anarca es su individualidad, estar por encima de los hombres comunes. En las novelas gráficas de Alan Moore, la tensión es frecuente en los poderes ya establecidos por las instituciones.

Los héroes evolucionaron, creando nuevas categorías, ahora son denominados antihéroes; sus sistemas éticos son individuales y no colectivos. Superman es considerado como un héroe clásico, pero esto no tendría sentido al ser invulnerable, ya que no tendría miedo a perderlo todo. Ser héroe es poner la vida en riesgo y entregar la vida por amor a lo demás. Batman, si bien es héroe porque es mortal, no es invulnerable; incluso manifiesta miedo. Razón por la cual no entra en la

⁹⁰ Gray, John, *El alma de las marionetas*, pág.15.

categoría de héroe, sino más bien en la clasificación de anarca, pues su amor propio es más grande y su ética es de aristócrata.

Batman en un principio fue clasificado como sociópata, pero quién da con un matiz más exacto es Alan Moore, para quién éste va contra sistemas totalitarios y, por medio de su egoísmo, puede vencer a dioses; es un mortal que pone de rodillas a Superman. La acción radical de Batman como anarca se escribe en *Justice League*. En esta línea narrativa descubre que le fue borrada la memoria, ante este acto planea su venganza contra los que se decían ser sus amigos (la original liga de la justicia). Las acciones radicales que ejerce Batman son manifestación de su individualidad, con lo que adquiere conciencia de su superioridad. La acción anarca fractura modelos éticos ortodoxos, el imperativo categórico se vuelve obsoleto, la máxima universal “aquí y ahora” se vuelve acción.

La figura de Superman también evoluciona, incluso es interpretado como el súper hombre de Nietzsche⁹¹, pero esto tiene sus límites. Es un Dios en la Tierra, se somete a la moralidad de los hombres, incluso se disfraza de mortal (Clark Kent) adoptando valores humanos; tiene familia, e incluso en varios cómics se deja encarcelar, y que se le dicte sentencia con leyes hechas por humanos. En la ficción del cómic es un Dios que busca ser humano. Este Dios se somete a la sociedad humana, incluso se enamora como un ser humano. El Dios se humaniza, pero todo tiene límites; en su evolución dentro de los cómic, el Dios adquiere conciencia de

⁹¹ En los cómics de Superman frecuentemente se le interpreta como el súper hombre de Nietzsche, el hombre que puede estar por encima de todos los hombres. Sin dudarlo Superman ayuda a los que están en peligro, porque siente un deber moral superior, y al ayudar a los demás se ayuda a sí mismo. Al igual que el súper hombre de Nietzsche, Superman va adquiriendo transformaciones en la historia de su cómic, hasta tomar conciencia de su poder, implementando la paz por la fuerza. Para que exista el súper hombre de Nietzsche, Dios tiene que morir, no pueden existir seres superiores al súper hombre. Superman adquiere en un principio la moral de los hombres, no mata, su deber es dar protección, pero debido a esto se siente débil y renuncia a esa moral para aceptar su divinidad en el universo.

su divinidad y somete a los débiles. Es así que los rivales del Dios son los anarcas, su rival es Batman.

Lex Luthor (villano del mundo *DC*) es mortal, una persona sin moral, su éxito para los hombres radica en su riqueza; pero a niveles aristócratas, en su inteligencia. Al igual que Batman tienen una individualidad aristócrata, su formación es autodidacta, su egoísmo es línea de su voluntad; los dos son humanos (Batman y Lex Luthor) y ponen en aprietos a Superman. El enfrentamiento principal es por la libertad, en *Injustice* Superman aparece como el Estado fascista, los anarcas en cambio buscan la libertad, la rebelión de los aristócratas contra el poder. El anarca adquiere conciencia de su finitud volviéndose un arma que vence Dioses. El hombre adquiere conciencia de la muerte, se sabe finito y por esto pelea, su debilidad se transforma en fuerza y así puede vencer la voluntad de Dios. Lo único que puede perder el anarca es su vida, pero su voluntad le da la fuerza para intentar perderla por un motivo; no en una revolución o por ayuda a los demás, la vida del anarca consiste siempre en estar consciente de la muerte, el verdadero héroe busca matar a Dios.

En el cómic *Batman Assilium*, el antihéroe expresa la frase “yo no estoy encerrado con ustedes, ustedes están encerrados conmigo”; máxima de la individualidad aristócrata. La sociedad es el gran encierro, sometiendo a sujetos a conductas normativas, la única salida es el cultivo de la individualidad, ejercitándose para llegar a la interioridad del alma. La búsqueda en la interioridad es el espacio para la libertad, un anarca aristócrata puede ser libre aun así esté en prisión, las cadenas, el encierro solo son para el cuerpo; el verdadero ejercicio de la libertad se da en la interioridad, el pensamiento será ejercicio de interioridad.

La sociedad encierra a sus locos, a los que no acatan la normatividad; el juego de Batman es estar encerrado con los locos y ser parte de ellos. El mejor adaptado al encierro es el que toma conciencia de su cuerpo, no se puede encerrar la voluntad,

los hombres tienen miedo a estar encerrados, ese es el peor de los castigos. Pero para el hombre que hace libertad dentro de su interioridad, el encierro es solo un pasó para disciplinarse. Byung-Chul Han escribe: “El sujeto de rendimiento está libre de un dominio externo que lo obligue a trabajar o incluso explote. Es dueño y soberano de sí mismo. De esta manera, no está sometido a nadie, mejor dicho, solo así mismo”⁹².

En el cómic de nombre *Máscara de Látex*⁹³, generó controversia por la acción del Joker al arrancarse la cara, y ofrecerla como trueque por un mapa que le otorga la salida de la prisión-psiquiátrico, para después colocarse una máscara de látex supliendo así su rostro. Esta acción se toma como una acción anarca, ya que no importa los medios, lo único que importa es la causa. No importa el medio, si el anarca se considera mejor que los demás, la acción es jerárquica, desprendiéndose de su rostro, resaltando la importancia de su fin; lo demás solo es banalidad.

Los antihéroes suelen ser figuras anarcas, no siguen éticas colectivistas, siguen sus propias reglas de conducta. La figura del Joker tiene esa tensión por rayar en la psicopatía o posturas anarquistas (no anarcas), su causa es la gran “broma” y es lo que lo motiva a seguir adelante; para él la masa debe tomar conciencia de esa broma, y la sociedad arropar la anarquía en colectividad. En la novela gráfica *Una amplia sonrisa*, el dialogo del Joker es anarquista: “Lo más repulsivo de todo, son sus frágiles e inservibles nociones del orden y la cordura, si se presiona demasiado

⁹² Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, pág. 51.

⁹³ En este cómic, el personaje deja de lado la anarquía y se transforma en Anarca. El cómic pasa a la historia de novelas gráficas por su compleja historia, mezcla visualmente el horror con la acción en la búsqueda de una causa. El cambio del Joker a anarca fue para el guionista un reto, porque si bien el villano encajaba en la psicopatía o en la anarquía, al tomar una figura como el anarca le da más manejo de acción al enfrentarse con su rival Batman. El horror que despidió este personaje viene de asemejarse a lo que los sujetos no pueden interpretar, los medios no importan, la moral conocida tampoco, el horror y el anarca se mezclan en el Joker y su fin último es terminar con la muerte de otro semejante a él. Véase: John, Geoff, *Máscara de Latex*.

sobre de ellas se derrumban”⁹⁴. Los sujetos están atados a reglas siempre en la ficción del orden, nunca pueden actuar por ellos mismos, son ovejas que salen cuando les abren el corral.

El Joker busca la gran broma, romper con el orden establecido. El anarca es diferente, la aristocracia es su causa y está por encima de todos, teniendo como principio la jerarquía, y que no todos deben de reír. El filósofo alemán escribe:

...el sentimiento de pertenecer a la jerarquía superior es dominante en el sentimiento ético: es el testimonio que se da a sí misma la casta superior, cuyas acciones y estados después valen, a su vez, como signos de un modo de pensar con el que se pertenece o se debe de pertenecer a esa casta.⁹⁵

Las dos posturas están en una constante pelea, Batman como anarca y Joker como anarquista. El Joker busca el despertar colectivo, la risa macabra del hombre será su despertar. El sueño del Joker es la anarquía, la negación de todo orden, y la colectividad como garantía de la libertad. Para el Joker el caos solo es un medio para alcanzar la utopía; para él la locura es lucidez y es el mejor adaptado en un mundo de enfermos.

En los cómics, los anarcas tienen como principio la acción reaccionaria, y al imponer su univocidad afirman su existencia. Batman y el Joker, tienen acciones diferentes, a cada uno le importa su causa, pero tienen diferentes propósitos. La figura del anarca individualista tiene mayor impacto por las acciones que realiza, muchas veces son cuestionables, no siguen éticas colectivas. Tan es así que la figura de Batman como héroe se pone en duda, destruyendo al héroe tradicional, ya que éste sí busca la venganza.

⁹⁴ Moore, Alan, *Una amplia sonrisa*.

⁹⁵ Nietzsche, Friedrich, *Fragmentos Póstumos*, pág. 45.

El imaginario de los superhéroes, donde tiene lugar la entrega en amor por los débiles, se ve fracturada por la postura del anarca. Los cómics actuales muestran problemáticas en los sistemas éticos, y los superhéroes clásicos no podrían resolver los problemas éticos actuales. El héroe quedó obsoleto, el nacimiento del anarca en los cómics forzó a hacer una reclasificación de los héroes. Se opta por manejar figuras oscuras, en algunos casos puede ser héroe en otras puede ser villano, pero siempre operando por la voluntad de poder. Los villanos tuvieron una evolución, se podría considerar que muchos de ellos en la actualidad actúan como héroes.

Se dejó atrás la época de un cómic maniqueo, volviéndose más complejo, recuperando como base los mitos y narraciones literarias. Incluso mucho de ellos fueron manuales de ideologías. La postura del anarca se manifestó como el antihéroe, ser solitario, egoísta, y siempre en la búsqueda de imponer su venganza contra quienes le hicieron daño. Esta evolución del cómic fue ganando terreno por los guionistas, quienes adaptaron temas clásicos, científicos, metafísicos y teológicos a los problemas de la actualidad. No se podría leer profundamente un cómic, sin tener un conocimiento básico de la mitología clásica.

Durante mucho tiempo el cómic fue menospreciado, incluso fue reducido a la categoría de historieta para niños, no entraba en la clasificación de literatura. Actualmente el cómic es considerado como una novela gráfica de importancia teórica, que incluso ha ganado premios literarios por su calidad estética y su complejidad en temas narrativos. Las librerías abrieron su catálogo para su venta, y poco a poco van ganando territorio en el campo académico. En el campo intelectual pone sobre la mesa problemas teóricos, para fomentar nuevas posturas pedagógicas y posibles respuestas, no como manual, sino como medio de enseñanza en nuevos sistemas educativos.

Al igual que el cómic, las posturas anarcas en un principio fueron ridiculizadas por los teóricos ortodoxos, muchas de estas posturas fueron desacreditadas por hacer una apología en la división entre los hombres, incluso hasta sus exponentes fueron juzgados y buscados para hacerlos callar. En este siglo esa búsqueda no ha parado, ahora es el santo tribunal de la buena conciencia (el progresismo) el que en su acción más intolerante calla y censura todo aquello que sea superior. Es así que el anarca se esconde y busca espacios de libertad. La pedagogía debe voltear a un nuevo enfoque de enseñanza, que no niegue la superioridad, sino que la aliente, trabajando la autodisciplina y el autoconocimiento. Negar la educación anarca sería negar el sistema educativo como vía para la autarquía. Si bien la educación es un medio para disciplinar a la mayoría, ésta también puede ser creación de subjetividades superiores.

No se trata de una educación superficial al estilo de la superación personal, esta educación apunta a adquirir una conciencia superior y protegerla de la opresión de los sistemas totalitarios, ya sean de izquierda o de derecha. La búsqueda por encontrar nuevos sistemas educativos enfocados en la creación de individuos que se basten a sí mismos siendo clasificados como anomalías para el Estado. Promover la educación anarca siempre será un atrevimiento, lo que se está enseñando es el “aprende por ti mismo” y a mantenerse fuerte en ese pensamiento general. La existencia de pensadores anarcas es una constante en la línea histórica del hombre, aunque muchos textos fueron desaparecidos por los sistemas totalitarios; pero las anomalías escriben para sus iguales. Aunque por medio de la literatura y los cómics este pensamiento puede llegar a más personas planteando un nuevo re-pensar al hombre y la educación. Carl Schmitt escribe:

Toda democracia real se apoya en el principio de que no solamente los iguales han de ser tratados como iguales, sino también que los desiguales no han de ser tratados

como iguales. La democracia requiere, consecuentemente, en primera instancia una homogeneidad, y en segundo término -en caso de necesidad- la eliminación o erradicación de la heterogeneidad.⁹⁶

De tal manera al ser una figura políticamente incorrecta por señalar su superioridad, la academia ortodoxa censurará posturas sobre este pensamiento. Es así que terminan refugiándose en los cómics, creando nuevas líneas de pensamiento y mostrando la implicación de este pensamiento en los personajes.

Actualmente no se podría entender a Batman o al nuevo Superman sin tener en mente la influencia de Max Stirner o Ernst Jünger. Alan Moore, al innovar el pensamiento por medio de sus personajes, cuestiona valores establecidos, así como éticas colectivas, abriendo la posibilidad de pensar la educación para la formación de anarcas individualistas. La pedagogía no debe olvidar aceptar nuevas posturas de pensamiento, aunque en esta época sea una forma de rebelión contra un mundo plagado de contradicciones, ser diferente y único ahora se vende como un producto, ser anarca no es ningún producto, consiste más bien en resistir a la intolerancia del progresismo.

El pensamiento nunca debe de obedecer ideologías o posturas correctas en la colectividad, los pensadores radicales viven su pensamiento, y lo manifiestan en sus escritos. Ernst Jünger mantiene su postura en las guerras, y en el totalitarismo, así como Alan Moore resiste el desprecio de las editoriales al burlarse de personajes abiertamente anarcas. Julius Evola escribe:

Es muy conocida la fórmula: "Aquello que no me destruye me convierte en más fuerte". Ahora bien, en nuestro caso el fondo de este coraje debe referirse a la dimensión de la trascendencia en sí: lo que debe ser manifestado y atestiguado en

⁹⁶ Carl Schmitt, *Teología política*, pág. 48.

cualquier situación de caos, y de disolución, usándola en tal manera en ventaja propia. Es lo opuesto de un endurecimiento perverso de la individualidad física en todas formas, unilateralmente estoicas o nietzscheanas. Se trata en vez de la actualización consciente en sí del otro principio y de sus fuerzas en experiencia por lo demás no tan solo padecidas.⁹⁷

La fuerza creadora en la resistencia motiva nuevos pensamientos; resistir para fortalecerse, si bien en un principio es una postura estoica ante el mundo, debe convertirse en reacción, pensar diferente y argumentar para que el mundo esté consciente de las anomalías, ocupando la reacción como acción al señalar las contradicciones del mundo moderno. Además de atreverse a cuestionar principios dogmáticos, ocupando la literatura clásica y el cómic. La academia tendrá que incorporar nuevas posturas en la libertad de pensamiento teniendo como base novelas gráficas. Aunque, al resguardarse en el exilio académico, puede desarrollarse la libertad en posturas, ya no solo la del anarca, sino combinaciones extremas como teorías de multiversos o filosofías sin amarras ideológicas. La academia tiene que absorber estas posturas de pensamiento para enriquecer el debate, aunque estas posturas no sean políticamente correctas.

El esfuerzo de Jünger y Alan Moore consiste en fomentar un pensamiento libre, en la creación, para la formación de anarcas individualistas. La educación en masa crea sujetos capacitados y adaptados para la sociedad, encadenados a una estructura social impuesta por el Estado. Las novelas del pensador, así como las novelas gráficas otorgan una vía de interpretación para el escape de los individuos. Leer a estos pensadores genera la posibilidad de cuestionar sistemas establecidos, y eventualmente la creación del pensamiento propio. Estos pensadores crean una barricada que separa a los sujetos de los individuos.

⁹⁷ Evola, Julius, *Cabalgar el tigre*, pág. 96.

Para el mundo moderno todo es delicado, la sociedad es tan frágil que se rompe a la primera crítica, y estos pensadores traen mazos para romper ese cristal y cuestionar valores impuestos por el mundo moderno, como son la igualdad, la esperanza y el colectivismo. Con ello encabezan la rebelión contra el mundo moderno y responden a las ideologías de moda. La educación se volvió el bastión de adoctrinamiento de estas ideologías; por el contrario, estos autores advierten de su peligro poniendo el debate sobre la educación del individuo para ir más allá de una educación colectivista. Max Stirner escribe: “Tú no estás en ninguna parte fuera de ti, no estás en el mundo por segunda vez. Tú eres único. Solo puedes estar presente si estás presente en carne y hueso”⁹⁸.

La univocidad del individuo dentro del mundo es su acción que será irrepetible, destruyendo con esto la colectividad como el principal planteamiento educativo por excelencia, lo colectivo solo hace a sujetos adaptados a sistemas dogmáticos que no pueden enfrentar el mundo, el daño está en la masificación. La educación aristócrata no puede ser masificada; cada individuo abre su propio camino en el mundo moderno, descubriendo dentro de sí su fuerza.

⁹⁸ Stirner, Max, *Escritos menores*, pág. 99.

Capítulo 3. El cuidado de sí como postura pedagógica del Anarca

Hay una cosa que suena desagradable en una época de igualdad de derechos para todos y es la jerarquía.

Friedrich Nietzsche

3.1 La postura escéptica del anarca, y el interés por el conocimiento

El anarca, a lo largo de su vida, mantiene la reflexión acerca de la existencia y eso lo lleva a la duda. La postura escéptica⁹⁹ del anarca gira en torno a la existencia de una realidad objetiva. El anarca busca liberarse de dogmas establecidos, y la vía para ello supone mantener una postura escéptica frente a la realidad. El conocimiento se impone, muchas de las veces está cargado de reglas y normas reguladas colectivamente, las cuales se vuelven leyes. Romper con cada ley establecida pone en discusión el valor de la verdad objetiva, de modo que la labor del escéptico consiste en problematizar lo establecido, al no preguntar el *cómo*, sino, el *porqué*.

Si bien, existe la realidad, el anarca pondrá en duda su valor en tanto pretensión de objetividad. La afirmación de un conocimiento objetivo hace que el individuo se conforme con su existencia; los sujetos que no dudan solo se conforman, su vida transcurre en la normatividad de supuestas realidades objetivas. Salir de la norma de lo establecido implica cuestionar la vida diaria, y llegar a esa duda conlleva el preguntarse por la vida; es decir, la pregunta por el Ser. Sexto Empírico escribe:

⁹⁹ El significado que se da habitualmente a los términos “escepticismo, escéptico” no es el que se puede atribuir a los términos griegos originarios. Éste sería el de “examen, examinador, ya que ésta era la actividad, el método de la escuela escéptica: examinar los hechos y los comentarios que reciben los hechos para tratar de averiguar si algo es igual para todos, si algo es permanente, si tiene una existencia y una naturaleza propias, inmutables. *Compendio de Escepticismo de Sexto Empírico*, pág. 37.

Pero concedamos que los sentidos perciben: pues incluso no se encontrarán menos indignos de crédito para el juicio de los hechos que subyacen externamente, pues los sentidos son afectados de modo contrario por las cosas externas; por ejemplo el gusto sabe amargo unas veces y otras dulces con la misma miel, y la vista nos dice que el mismo color de una cosa es una veces rojo sangre y otras blanco.¹⁰⁰

Al suspender el juicio, lo sensorial se pone en duda, si bien la percepción de la realidad se debe a los sentidos, para Sexto Empírico eso es lo primero de lo que se tiene que dudar, pues no son una fuente confiable; más tarde Descartes lo usará para desarrollar su tan célebre *duda metódica*.¹⁰¹ Ahora bien, al suspender el juicio el individuo queda en la nada, y en ese instante reflexiona la realidad objetiva. El camino del escepticismo tiene como fin el llegar a la paz interior a “la imperturbabilidad del alma”; esta búsqueda se da por la vía de la duda, solo así se puede alcanzar en la paz del individuo. El escepticismo es tomado por los anarcas como una posible postura de acceso al conocimiento y como una práctica de la imperturbabilidad.

El camino del anarca supone entonces volverse imperturbable, al suspender el juicio y toda actividad sensorial; el camino del autoconocimiento implica llegar a la *paz* a través de la suspensión del juicio. Este camino es tomado por los anarcas como una ética práctica para la existencia, al igual que lo adoptaron los ascetas místicos para contemplar la unidad. El anarca individualista ocupa argumentos de Sexto Empírico para aniquilar la construcción de la realidad; si bien, una parte de lo que se conoce se da por medio de la percepción, los sentidos tendrán que ser negados. Sexto Empírico escribe: “Si, en consecuencia, es imposible elegir entre las apariencias que se producen diversamente según la variedad de los seres vivos, es necesario suspender el juicio sobre lo que subyace externamente”.¹⁰²

¹⁰⁰ *Ibíd.* pág. 130.

¹⁰¹ Por un lado, el cogito expresa la primera verdad, la verdad absolutamente cierta: “pienso, luego existo”; y por otro, la realidad a que dicha verdad se refiere: la mente autoconsciente. La duda metódica es la crítica a los sentidos, como defensa del lo inmaterial de la mente: todos los cuerpos son dudables, incluido el propio, la mente no es propia, luego la mente es constituida de una realidad distinta a la física, las mentes son sustancias pensantes. Véase: Descartes, *Discurso del método*.

¹⁰² *Compendio de Escepticismo de Sexto Empírico*, pág. 69.

Es así que el anarca impone su jerarquía en el conocimiento; todos perciben la realidad, pero dependiendo de su jerarquía cada uno la percibirá de forma diferente. La realidad existe, eso no lo discute el anarca, pero no todos la pueden poner en duda. Se puede decir que el hombre sin conocimiento accede a la misma realidad, pero si se forma en la disciplina y duda del conocimiento, puede acceder a la supra-realidad.

La capacidad de juicio se manifiesta en la acción de cuestionar la verdad, el individuo percibe la realidad; es decir, si no se juzga, no puede percibir la realidad colectiva, los dos manifiestan una verdad, pero la realidad se multiplica dependiendo de quién la percibe y por medio del cómo se percibe. El anarca ocupa este argumento para descifrar la norma;¹⁰³ es decir, lo que está dado no puede ser percibido de la misma forma, el normalizado asimila la realidad porque le fue impuesta la normalidad como única existencia.

Siguiendo la línea argumentativa de Sexto Empírico, el anarca individualista accede a otro nivel de ética por medio de la postura escéptica de la realidad. Es decir, no sigue la ética de las mayorías y reduce la ética a posturas escépticas; esta acción de dudar de las posturas de los otros es lo que encamina a la posibilidad de acceder a un conocimiento menos cargado de imposiciones. No se puede mantener una ética que normalice a todos por igual, para el anarca el ser escéptico es aceptar que “el hombre no puede conocer”.¹⁰⁴ El anarca individualista reinterpreta la realidad en busca de que la práctica ética solo se sostenga en su realidad. El pensador Peter Sloterdijk escribe:

Donde la convención dicta qué es malo y bueno, los pregoneros de ética pos convencionales -que permiten el incipiente control interior “individualista” e

¹⁰³ “Una norma es un programa para una obediencia posible”. Esa fuerza-programa solo consigue *pro domo* sentirla quien bajo una totalidad de modos imperativa está dispuesto a someterse al mandamiento local sobre las costumbres. Véase: Sloterdijk, Peter, *Los hijos terribles de la modernidad*, pág. 161.

¹⁰⁴ El argumento que ocupa Sexto Empírico se centra en la incapacidad de poder conocer el alma del hombre, con lo que hace de esto un círculo donde todo argumento está cargado de una interpretación, y las interpretaciones no pueden llegar a la razón. No puede existir pensamiento sin alma, así como alma sin pensamiento, y ante la falta de conocimiento de ambos no se puede acceder al alma del hombre.

“idealista”- aparecen inmediatamente como apóstoles del mal. Un malvado así Sócrates cuando preguntaba a los atenienses irónicamente por definición del bien, y de la justicia. No menos malvado fue Jesús al tomarse la libertad de curar enfermo en Sabbat.¹⁰⁵

Por consiguiente, el anarca individualista reformula el concepto de ética a partir de los argumentos escépticos. Para el anarca no basta lo que se dicta como bueno para definir la verdad y el ser malo, los anarcas pueden decir la verdad, pero tienen otra interpretación de la verdad. Es así que no puede existir una ética de colectividad que garantice el acceso a la verdad. Las acciones del anarca siempre serán unívocas, apartándose de la ética de la colectividad, imponiendo su verdad sobre los demás.

Ahora bien, si el camino a la paz interior se da por vía del escepticismo, el anarca se adueña de la postura escéptica como práctica de vida para llegar al *cuidado de sí*. Este camino está vinculado con la ética y la formación del anarca. Tanto para el escéptico como para el anarca los argumentos son lo que importa para poder cuestionar los sentidos y las verdades objetivas. La apelación a falacias demuestra que las verdades objetivas solo son ilusiones de una realidad que se otorga por la opinión de las mayorías. La mayor parte de las leyes tanto científicas como de orden civil son impuestas por acuerdos de la mayoría. La ética que fomenta el Estado se dice en pos de un bien común, el anarca cuestiona esto. El anarca romperá con su propia ética, la jerarquía se impondrá, por el bien del individuo.

El filósofo Michel Foucault toma este método para cuestionar la verdad, pues lo verdadero no es sino un instrumento de normalización. El pensador escribe “El conocimiento es siempre un desconocimiento”.¹⁰⁶ La postura escéptica del filósofo lo lleva a reflexionar en torno a la verdad, catalogada como una ficción histórica determinada en cada momento por su tiempo histórico, y las leyes como reguladoras de conductas de los sujetos. El conocimiento implica una lucha de

¹⁰⁵ Sloterdijk, Peter, *Los hijos terribles de la modernidad*, pág. 163.

¹⁰⁶ Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, pág. 31.

poder, en el escepticismo se erradica esta lucha al negar todo y buscar una nueva interpretación del conocimiento.

El grado de validez objetiva del conocimiento es cuestionado, al ser considerado como discurso y práctica social; de tal manera el anarca desarrolla nuevas formas de subjetividad. El anarca destruye las verdades objetivas para crear una nueva construcción del mundo y del conocimiento. Se podría decir que ocupa el escepticismo como método y el relativismo en la práctica de la existencia. Al suspender las verdades objetivas la existencia se vuelve acontecimiento en el “aquí y ahora”. El relativismo al ser línea de existencia, se vuelve práctica en los acontecimientos de la vida. Lo que lleva a juzgar, dependiendo del acontecimiento por el que esté pasando por el anarca; se juzga en acto en la inmediatez de la existencia. De esta forma se bloquean los sistemas éticos colectivos y las culpas; los remordimientos moralizantes quedan aniquilados. Friedrich Nietzsche escribe: “Finalmente, la duda se dirige también contra sí misma: duda de la duda. Y allí surge la cuestión de la justificación de la veracidad y de su alcance”.¹⁰⁷

Al tener como método el escepticismo, se pone en duda los acontecimientos, incluso el cuestionamiento profundiza en la existencia lineal del hombre; romper la continuidad producida por el conocimiento supone salir de los convencionalismos, la construcción del individuo se da a partir de la negación del conocimiento como validez de carácter objetivo de la realidad. Escribe Michel Foucault:

El conocimiento fue, por lo tanto, inventado. Decir que fue inventado es decir que no tuvo origen, o lo que es lo mismo y de manera más precisa, aunque parezca paradójico, que el conocimiento no está en absoluto inscrito en la naturaleza humana. El conocimiento no constituye el instinto más antiguo del hombre, o a la inversa, no hay en el comportamiento humano, en los apetitos, en el instinto humano, algo que se parezca a un germen del conocimiento.¹⁰⁸

El conocimiento se implanta por convenciones, el más fuerte se impone, de modo que los sujetos dóciles se someten a la validez de los conocimientos objetivos

¹⁰⁷ Friedrich, Nietzsche, *Escritos Póstumos*, pág. 46.

¹⁰⁸ Foucault, Michel, *Las verdades y las formas jurídicas*, pág. 21.

avalados por el cientificismo. Con la invención del conocimiento se avalan el conjunto de prácticas que se manifiestan en el comportamiento de los sujetos. Es así que el conocimiento debe ser cuestionado por sus prácticas, ya que éstas se modifican en cada momento histórico en el que se desenvuelven los sujetos. Michel Foucault escribe “Son las prácticas entendidas como modo de actuar y a la vez de pensar las que dan la clave de inteligibilidad para la construcción correlativa del sujeto y del objeto”.¹⁰⁹

El método escéptico cuestiona la realidad a partir de la duda. El anarca hace uso del método para cuestionar normas establecidas; es así que, siguiendo la línea metodológica en el cuestionamiento, el filósofo Michel Foucault hace uso de esta herramienta ocupando el método escéptico como fundamentando en la práctica. La forma para enfrentar los conocimientos dogmáticos es planteada por el filósofo francés Michel Foucault y tiene que ver con problematizar las prácticas y los pilares epistémicos de cada época. La interpretación es para el lector, el autor no brindará líneas claras para la formación del anarca, pero vale la pena analizar sus argumentos para esclarecer sus fundamentos educativos y éticos.

Michel Foucault sigue la práctica teórica del filósofo alemán Nietzsche, con lo que hace de su vida la acción de la voluntad de poder, que se manifiesta en la existencia. Michel Foucault al ser un gran seguidor de Nietzsche, cuestiona los conocimientos establecidos, si bien nunca explicita el concepto de anarca, lee muy bien a los teóricos que afirman la postura anarca. En los franceses este concepto se expone en el filósofo Camus, el hombre rebelde, quien dedica un apartado a Max Stirner; de igual manera Michel Foucault conoce esta interpretación alemana del individuo, solo que no la define como la construcción de subjetividades. La cual es un proceso constante en la vida, solo los individuos reflexivos dejan la norma por medio del cuestionamiento y la acción de la existencia de la vida.

La metodología del escéptico se volvió una práctica de vida para el filósofo francés, al cuestionar las verdades objetivas, definiéndolas como una ficción es así que

¹⁰⁹ Foucault, Michel, *Tecnologías del yo*, pág. 32.

quedan bloqueados los fundamentos de moralidad. Si todo es una ficción impuesta por el conocimiento instaurado en el poder, en consecuencia, el anarca no tendría por qué seguir prácticas éticas impuestas para la mayoría. El escéptico y el anarca parten del cuestionamiento, y hacen de la voluntad una práctica de vida. El filósofo francés hace de esto una forma de vida, negando la ética colectivista y afirmando la individualidad como guía de vida.

El problema tanto para el escéptico como para el anarca son los mecanismos que doblegan la voluntad; si bien puede ser un conjunto de conocimientos impuestos, son el poder del dispositivo, ambos personajes tienen que escapar del dispositivo para una construcción en la acción anarca. Para el filósofo Giorgio Agamben: “El dispositivo, entonces, es sobre todo una máquina que produce subjetivaciones y solo como tal es también una máquina de gobierno”.¹¹⁰ No se puede liberar del dispositivo, pero sí se puede usar para los beneficios del anarca, la metodología del escéptico consiste en el primer paso para la formación del anarca. Los dos parten de una vía, pero conforme van avanzando se separan en su práctica por un fin último. Se puede escapar de un conocimiento impuesto por la convención de las mayorías, y esto sucede con la creación de nuevos conocimientos, a partir de esto se podría acceder también a nuevas prácticas éticas.

Para Michel Foucault la problemática radica en las posturas dogmáticas sobre el conocimiento, al analizar los fundamentos hace su propia metodología imponiendo como principal punto el escepticismo. Frédéric Gros escribe: “El problema que se plantea sería el de una constitución histórica del sujeto en su relación con la verdad, toda vez que esta relación comprometa fuertemente el ser mismo del sujeto”.¹¹¹ Se plantearán nuevos fundamentos epistémicos a partir de la duda, para el anarca su búsqueda del conocimiento supone un giro de lo real, tiene que retirarse la

¹¹⁰ Si hay un término decisivo a lo largo del pensamiento de Agamben que permite entender ese “punto oculto”, será el concepto de “máquina”. Si bien, puede ser considerado como equivalente del término foucaulteano “dispositivo”, una manera de traducir “políticamente” “la noción de “máquina” podría considerarse como un dispositivo de carácter bipolar en cuyo centro habita un vacío.

¹¹¹ Gros, Frédéric, *Michel Foucault*, pág. 79.

construcción de fundamentos instaurados en el sujeto para la formación del anarca individualista.

Si bien este planteamiento conlleva un camino para desarticular fundamentos epistémicos impuestos como dogmas, lo principal es la experiencia de la vida fenoménica; para el escéptico su finalidad es la suspensión del juicio, para el anarca es la búsqueda de la paz interior. Los caminos parten del mismo punto y se encuentran al final del camino. Los maestros de la duda parten de la negación, hacen que el sujeto despierte de su dogmatismo, incluso las herejías místicas hacen este trabajo filosófico cuestionando la realidad a partir de la existencia, los místicos incluso cuestionaron la existencia de Dios en tanto construcción de la verdad absoluta que puede ser percibida por el hombre.

Al imponer dogmas se desatan las relaciones de poder que doblegarán sujetos para su control, si se desatan estas relaciones de poder se pueden imponer formas de existencia. A los dominados se les impondrá una verdad y para ellos salir de ésta es imposible, porque eso supondría aniquilar su propia existencia. Es así que los mecanismos de verdad obedecen a leyes, implementando un segundo nivel en la normatividad de los sujetos. La ley jurídica se impondrá como sistema de verdad y ésta regulará conductas de los sujetos, incluso el cientificismo copia este sistema de leyes, para imponer su verdad sobre cualquier otra. Michel Foucault escribe:

Este derecho de oponer una verdad sin poder a un poder sin verdad dio lugar a una serie de grandes formas culturales que son características de la sociedad griega. En primer lugar, la elaboración de lo que podríamos llamar formas racionales de la prueba y la demostración: cómo producir la verdad, en qué condiciones, qué formas han observarse y qué reglas han de aplicarse.¹¹²

Ahora bien, el anarca tomará como camino el escepticismo, no una duda positiva sino negativa; usando la herramienta para dudar de forma negativa, ningún absoluto tiene existencia. La verdad es una guerra de relaciones de poder, imponiendo la verdad más fuerte, el anarca romperá la verdad impuesta para crearse la propia. Esto no quiere decir que niegue al mundo o sus leyes naturales, sino que romperá

¹¹² Foucault, Michel, *La verdad y las formas jurídicas*, pág. 66.

con esa verdad dogmática, creando una nueva interpretación para formar una realidad en su existencia dentro del mundo. Por ejemplo: nunca negará las leyes naturales, pero sí reformula las aplicaciones que tienen estas leyes sobre los sujetos. La gravedad existe, pero pueden existir nuevas interpretaciones de ésta; gracias a esto el hombre puede viajar al espacio, pues ha cuestionado leyes que se le impusieron. Newton cuestionó las leyes de Aristóteles y a su vez Albert Einstein cuestionó la física de Newton, creando nuevas fórmulas para interpretar la realidad.

La duda no debe tender a lo positivo, sino a lo negativo; cuestionando valores objetivos, el anarca cuestiona la realidad y su método de aproximación a la realidad como lo es la ciencia, así como la acción humana en la regulación de su conducta por parte de la ética. El anarca tiende a lo negativo, a la búsqueda por la negación de la existencia. El método del escéptico parte de la negación para después hacer una construcción de lo que se puso en duda, al negar el mundo se afirma la existencia, ya que en la nada la única construcción es la formación de una individualidad fuerte como lo es la del anarca.

El filósofo francés Michel Foucault muestra el camino para poder crear un método donde la principal crítica es el cuestionamiento de verdades objetivas, mismo que definiría como una ficción de la realidad. En cada etapa de la historia que analiza Foucault, lleva esta práctica de metodología del escéptico para cuestionar los fundamentos de verdad que tiene tal o cual etapa. Partiendo desde su tesis doctoral, *Historia de la locura*, hace análisis del fenómeno como solo una etapa de la historia en sus pilares epistémicos que se encarga de ir desarmando. En cada libro que escribe el filósofo francés ocupa este método para poder analizar el contexto histórico en las prácticas de subjetivación; en cada época los valores de verdad normalizan al sujeto para poder establecer un control por medio de ese poder, la guerra de relaciones siempre estará en la definición del conocimiento en cada etapa histórica. Foucault escribe: "Arqueología: método para una genealogía histórica,

que toma como dominio de análisis los discursos; los discursos considerados como acontecimientos; ligados por reglas de prácticas discursivas".¹¹³

3.2 El maestro como guía para la formación del anarca

Si bien para el anarca su principal eje es la autoformación, cabe la posibilidad del maestro como guía, éste no limitará el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que se impondrá la estructura jerárquica como línea formativa. El anarca seguirá los pasos del maestro al considerarlo, en un principio, superior a él. La autoformación que se dicta el anarca invita principalmente a poner en duda los acontecimientos del mundo, no se puede dudar de todo por inmediatez, se requiere de un guía que muestre el método del escepticismo, así como la práctica de la aniquilación de los deseos. Michel Foucault:

Pero, cuando se adueñan de la dirección de los otros sobre la base de la autonomía, algunos de esos individuos, al tomar conciencia de su propio valor y, también de la vocación de cada hombre de pensar por sí mismos, deciden cumplir el papel de liberadores de los demás. En consecuencia, piensan por sí mismos y se apoyan en esa autonomía para tomar la autoridad sobre los otros.¹¹⁴

Para el anarca es de gran importancia tener un guía como ejemplo de vida. El maestro debe mostrar caminos a los aprendices, para que después ellos desarrollen una formación de autarcas; estos siempre mostrarán agradecimiento hacia quién los disciplinó en ese camino. La disciplina es parte fundamental para la formación del anarca, y ésta debe ser promovida por el maestro. Así como el guía espiritual aplica correcciones al aprendiz, el maestro debe disciplinar al anarca, sancionándolo si éste no cumple con las asignaciones que se le imponen. Éstas suponen un proceso de aprender para después dejar de aprender,¹¹⁵ tener una línea

¹¹³ Foucault, Michel, *Tecnologías del yo*, pág. 16.

¹¹⁴ Foucault, Michel, *El gobierno de sí y los otros*, pág. 50.

¹¹⁵ La práctica educativa de *dejar de aprender* supone poner en duda lo aprendido como verdades objetivas para poder falsearlas y plantear una nueva postura de ellas. Si bien, hay verdades que están relacionadas con la existencia de una realidad, sí se puede dudar de la realidad a partir de la duda dentro de la existencia. Estas prácticas son influencia de los escépticos griegos retomadas por

de investigación, y un control de sus impulsos, así como el cuidado del cuerpo. Por ejemplo: los anacoretas cristianos al enseñar mantienen la imperturbabilidad del alma, y una fuerte disciplina que gira en torno a la negación de los placeres por medio de los sentidos. Por otro lado, la disciplina de las masas que se impuso en las escuelas resulta solo un mecanismo para aplastar la construcción de subjetividades, y está más enfocada al orden y la vigilancia. La disciplina que impone el maestro al anarca es individual, no mecánica, y es más un trabajo del ejercicio de la virtud. Michel Foucault escribe:

Es este tiempo disciplinario el que se impone poco a poco frente a la práctica pedagógica, especializado el tiempo de formación y separándolo del tiempo adulto, del tiempo del oficio adquirido; disponiendo diferentes estadios separados los unos de los otros mediante pruebas graduales; determinando programas que deben desarrollarse cada uno durante una fase determinada y que implica ejercicios de dificultad creciente; calificando a los individuos según la manera en que han recorrido esta serie. El tiempo disciplinario ha sustituido el tiempo iniciático de la forma tradicional (tiempo global, controlado únicamente por el maestro, sancionando por una prueba única) por su series, múltiples y progresivas.¹¹⁶

La enseñanza de la disciplina aristocrática es fuertemente criticada por un lamentable ideal de igualdad, éste es un discurso banal donde todos aprenden por igual, el daño se hace a los superiores por parte de la pedagogía de la esperanza y sus utopías educativas. Al imponer la igualdad, se niega la competencia, y a los alumnos más capaces se les niega la conciencia de su aristocracia.

La construcción de sí mismo es trabajo de todos los días, no es una educación de liberación, sino una donde el anarca tendrá que despojarse de todo para poder llegar al estado de imperturbabilidad, cuidar de sí mismo implica negar todo lo que no funciona para su desarrollo individual aristocrático. En este sentido su aristocracia no le permite liberar a otras personas, ya que ellos tienen que hacerlo

anacoretas cristianos, al dudar incluso de la Fe, partiendo de la primer duda en torno a la existencia de Dios, para afirmar en consecuencia su existencia. Es así que San Agustín se pregunta, ¿Dios por qué dudo de mi duda? Afirmando que todo aprendizaje tiene que ponerse en duda, para poder afirmar nuevos conocimientos de igual manera serán puestos en duda.

¹¹⁶ Foucault, Michel, *Vigilar y castigar*, pág. 185.

por sí mismos. La formación de un anarca aristócrata va contra el discurso de la educación de la esperanza, el maestro impone su aristocracia y espera que todos pueden llegar a ese nivel, los discursos de igualdad no existen para el anarca, el maestro es superior, los alumnos tienen la obligación de superarlo y construirse a sí mismo cuando llegue ese momento.

Si bien, la guía del maestro es muy importante, el anarca debe saber cuándo soltar esa guía, el maestro debe prepararlo para ese momento. El maestro debe ser disciplinado y mostrarse abierto a las preguntas, enseñando más a desarrollar preguntas que a buscar respuestas. Con lo cual se fomenta el interés propio en la búsqueda del conocimiento, un ser egoísta en la búsqueda, para así apropiarse del conocimiento y trazar el camino de la autoformación.

Pensadores como Max Stirner, Ernst Jünger y Michel Foucault tienen gran respeto por su formación autodidacta, pero ellos tuvieron grandes maestros que les mostraron el camino, la forma de pensar para después poner en duda esos valores dogmáticos impuestos por la sociedad. El filósofo francés Michel Foucault tuvo gran aprecio por un monje que le enseñó historia y filosofía, cuando estaba en el nivel básico; después por su maestro de universidad de doctrinas filosóficas, que si bien no le enseñó los sistemas filosóficos, le enseñó a desarrollar la capacidad de contraponer premisas dadas con valor objetivo de verdad para después falsearlas. Los maestros son guías para la formación de anarcas, incluso en los monasterios existen maestros espirituales quienes son una guía para que el aprendiz pueda encontrar el camino que lo lleve a su encuentro con Dios.

Aquel que puede comprender el mundo puede enseñar por medio de la reflexión en la experiencia. Los que buscan despertar pueden encontrar la tranquilidad siguiendo una reflexión interna, teniendo como guías a sus maestros. El maestro otorga al alumno la guía para la comprensión del mundo a partir de su experiencia. El maestro debe enseñar a no temer, y a comprender que es causa del mundo en el devenir contingente. Si el anarca busca al maestro es porque busca aceptar su individualidad.

El maestro enseña con su ejemplo la práctica en la vida ascética, invita al alumno a la contemplación y a la suspensión de verdades absolutas. La libertad está en la no existencia, el maestro enseña el desapego tanto de los sentimientos, como de los objetos efímeros del mundo; trabaja el alma para dejar de existir dentro del mundo y llegar al no Ser.

El maestro no debe concretarse en la enseñanza académica, tiene que enseñar el mundo en su realidad; tiene además la obligación de preparar al anarca ante la realidad que vivirá y enseñarle a comprender el devenir. Luego entonces, el anarca intuye el devenir, se coloca en la elaboración de la experiencia dentro del mundo, mostrando el camino para que pueda buscar dentro de sí, y así poder conocerse y encontrarse a sí mismo.

El maestro hace que el anarca comprenda el devenir del mundo. Lo único verdadero es la aceptación de la individualidad. Si bien el anarca acepta su devenir dentro del mundo, tiene que vivir para desarrollar la creación de su propia subjetividad. Los maestros promueven la práctica de una vida ascética, pero sobre todo la rectitud en la vida. El maestro enseña la búsqueda de la interioridad, de modo que ve a la sociedad como un fraude de la civilización, no se puede enseñar aquello que él ya experimentó, pero sí puede indicar los caminos para que pueda existir la posibilidad en la toma de conciencia de la individualidad.

Aun cuando esta educación no pertenezca a una academia, se busca que los maestros puedan guiarlos intentando aminorar el sufrimiento para encontrar la paz dentro del mundo. Para el anarca, aprender es cultivar su aristocracia en su interioridad. El verdadero maestro puede estar en la academia o fuera de ella, ya que solo muestra el camino para los individuos que tienen más preguntas que los demás que buscan respuestas. Michel Foucault escribe: "Cuando obedecer se confunde con no razonar y cuando, en esa confusión del obedecer y el no razonar, avasallamos lo que debe ser el uso público y universal de nuestro entendimiento, hay minoría de edad".¹¹⁷ Si bien esta educación moderna se enfoca en la disciplina,

¹¹⁷ Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, pág. 239.

el principal motivo consiste en la obediencia, lo cual crea un sistema disciplinario en el estudio cuyo fin es trabajar. Es así que en los dispositivos de control, como lo son los educativos, tienen que empezar a una edad temprana para crear sujetos adaptados a la obediencia y el trabajo.

La autoformación del anarca tiene como eje la disciplina, la labor del trabajo sobre sí mismo en auto-crearse todos los días en el devenir contingente. Nunca siguiendo a las mayorías y formulando más preguntas que implantando supuestas verdades dogmáticas. Émile Armand escribe: “En un medio donde la educación del Estado tiende a infundir en los cerebros el respeto a las instituciones establecidas, y el culto a los hechos adquiridos, todo individuo que vive fuera de esta concepción realiza un esfuerzo”.¹¹⁸ El Estado impondrá su educación y una vez que se implanta homogeniza a los sujetos, cargando mayor fuerza en la disciplina para que se niegue el ejercicio del pensamiento. La única liberación de esta imposición supone la conjunción de las dos líneas: la disciplina y la enseñanza; una vez que se éstas se adquieren, el salto se da hacia el preguntar desde la negatividad.

Es así que el maestro otorga las condiciones de posibilidad para que alumno cuestione y descubra la verdad. Émile Armand escribe:

Nadie mejor que él sabe apreciar lo vigorosamente hermoso, en arte, en literatura, en ciencia, en ética. Belleza de la Naturaleza, de las formas corporales, del razonamiento, del placer de los sentidos, de la voluptuosidad sana, todo esto el anarquista lo aprecia, lo siente, pero sin dejarse guiar por el gusto general, o por las concepciones de un cenáculo particular cualquiera. Todo producto de una investigación sincera, toda obra que refleja un temperamento personal o testimonio un esfuerzo energético, toda labor, y toda manifestación que haga vibrar las fibras íntimas de su ser, las atrae, despierta su atención y le hace meditar.¹¹⁹

El anarca desarrolla un pensamiento único debido a su curiosidad y sorpresa del mundo que lo rodea, el maestro será guía para ese redescubrimiento de una realidad que pondrá en cuestión y a la vez se sorprenderá, pues solo él puede

¹¹⁸ Émile Armand, *El anarquismo individualista*, pág. 80.

¹¹⁹ *Ibíd*, pág. 136.

educar en la reflexión de la experiencia, así como se educan los sentidos se puede encarrilar el pensamiento. El maestro ya cuestionó la realidad, incluso la enseñanza; si bien enseña a los demás, es porque primero se enseñó a sí mismo. Cuestiona su existencia, acepta el sufrimiento, así como la negación del mundo; cuestiona la educación en su enseñanza como dispositivo en el control de conductas y de pensamiento. Si bien la disciplina en un principio es fundamental, se debe optar por la autodisciplina, abrazando con ello los principios de jerarquía.

La jerarquía se da principalmente en el ámbito del conocimiento y la guía ética, solo los que sufren y conocen el mundo pueden enseñar. El anarca comprenderá por medio de la enseñanza del maestro que la vida es finitud, un devenir contingente en lo cual lo subjetivo es importante por las interpretaciones relativas de la realidad. En eso es donde vive el anarca, en el cuestionar y aceptar la realidad en su devenir contingente. Para continuar esta guía de enseñanza del maestro hacia el anarca, éste debe profundizar en el entendimiento del problema de que las verdades objetivas no son importantes, sino lo subjetivo en la acción ética del “Aquí y ahora”, ya que esto incluye el cuidado de sí.

El maestro observará la formación de su alumno, pero no podrá interferir en la formación en la autonomía del anarca. Cada anarca desarrollará su construcción a partir de sus experiencias dentro del mundo; si bien esta educación apunta al método escéptico en el cuestionamiento de toda realidad objetiva, también se enfoca en el cuidado de la vida; es decir, tener reflexión de los sentimientos. Es aquí donde los maestros enseñan el desapego, al orientar a los alumnos al enfrentar sus sentimientos en torno a la aniquilación de todo apego a un objeto efímero del mundo fenoménico.

3.3 El anarca individualista como figura de resistencia en la práctica del cuidado de sí

El anarca resiste los embates de los dispositivos de control social, al adquirir conciencia de su aristocracia reflexiona sobre los juicios éticos colectivos,

sustituyendo la ética colectiva por una ética individualista. La cual está ligada a la aristocracia; los sujetos no tienen conciencia de su voluntad, son condicionados a servir a sus superiores. El anarca, al auto disciplinarse en el ejercicio,¹²⁰ hace de su existencia una resistencia desarrollándose en la libertad como la manifestación de la acción reaccionaria. Esta libertad individualista supone acciones de juicio en las que el anarca desempeñará su capacidad para discernir lo bueno de lo malo, siempre en la línea de su propio beneficio.

El cuidado de sí implica adquirir conciencia de superioridad, haciendo valer su jerarquía sobre los demás. Friedrich Nietzsche escribe:

En naturaleza como César y Napoleón se puede presumir algo de un trabajo desinteresado en su mármol, cualquiera sea el sacrificio humano que ello conlleve. En esa vía está el futuro de los hombres superiores: cargar con las mayores responsabilidades y no romperse por ello. Hasta ahora han sido necesarios casi siempre engaños de la inspiración para no perder siquiera la fe en el propio derecho y en la propia mano.¹²¹

El anarca es una construcción constante de sí mismo, sus manifestaciones jerárquicas son aproximaciones a lo espiritual. Si bien, para él no existen poderes establecidos por hombres comunes, sí hay una jerarquía superior la cual anhela alcanzar. Es así que el anarca individualista, no obedece a ningún poder y su cuidado radica exclusivamente en salvar su autoprotección. El camino de la autoformación implica la línea del cuidado, para el anarca es la regla de vida principal, por el esfuerzo que lleva al ejercitar su acción dentro del mundo.

Si bien, el primer escudo es el retiro en la soledad, esto no puede ser considerado una salida, ya que se debe vivir dentro del sistema, considerando como mejor opción el retiro en la propia interioridad. La resistencia se da así dentro del sistema: ser reaccionario ante la podredumbre de un mundo moderno. El mundo moderno enseña la colectividad, y ve el cuidado de sí como un acto egoísta, domesticando a los sujetos en éticas colectivistas. Éstas no brindan seguridad alguna para el anarca

¹²⁰ Peter, Slotertij, *Has de cambiar tu vida*, pág. 580.

¹²¹ Nietzsche, Friedrich, *Fragmentos póstumos*, pág. 45.

aristócrata, cuidar a las mayorías supone sacrificar la jerarquía de los anarcas. Pensadores como Julius Evola, y Oswald Spengler,¹²² cuestionan los sistemas éticos en los que uno se doblega ante los superiores, lo cual no garantiza la libertad de los anarcas aristócratas, sino que los somete a la ineptitud de las mayorías. Para estos pensadores, la jerarquía aristócrata radica en lo espiritual; los anarcas son espiritualmente superiores, interiorizar sus leyes siempre buscará cuidar de sí. Las ideas de justicia, y de humanidad tienen por función homogeneizar, negando el reconocimiento en las práctica de disciplina de los individuos superiores.

El anarca necesariamente será un conservador, y su reacción se da a favor de la protección de todo orden jerárquico, así como del cuidado de los valores morales. Peter Sloterdijk escribe:

Quien examina atentamente la expresión igualdad de derechos escuchará en ella ecos de resentimiento y de amargura. El imperativo de la igualdad se ha interpretado prácticamente siempre como reducción común a condiciones mínimas, rayanas en lo bajo, de la vida social, mientras la dinámica elevada al acontecer permanecía infra iluminada. Casi nunca se ha comprendido, ni entre juristas ni sobre todo entre políticos, que igualdad -prescindiendo de sus componentes jurídicos indispensables, desde el punto de vista dinámico- cultura, solo tiene sentido como categoría aristocrática o meritocrática: todas y todos han de tener derecho a los mejores. Igualdad quiere decir que a ningún ser humano se le puede negar jamás el privilegio de sorprenderse a sí mismo o al entorno con gestos generosos.¹²³

El cuidado de sí obedece a éticas individualistas, no puede ser colectivista, ya que las multitudes no se cuidan ni se enorgullecen de su jerarquía. La ética del anarca en el mundo fenoménico se apega a valores superiores. Al tener como principio de su existencia su grado de superioridad dentro del mundo, divide su acción en dos

¹²² Al ser considerados pensadores reaccionarios son censurados por la academia. Para Oswald Spengler la superioridad jerárquica es lo que le da sentido a la ética. Retomando a Aristóteles en su aristocracia, para el filósofo almena "el sentido de la superioridad tiene sentido en el poder", al implementar una ética de los superiores se puede garantizar el bien de la mayoría, al otorgar todo el poder al soberano éste en su aristocracia puede ejercer el gobierno por el bien común, es así que rompe con el pensamiento comunista del poder que reside en el proletario, pues para el reaccionario el poder se ejerce de arriba hacia abajo.

¹²³ Sloterdijk, Peter, *Los hijos terribles de la modernidad*, pág. 263.

principios, para dirigirse a sus iguales y a los inferiores. Al garantizar el orden, y la disciplina, se garantiza la construcción de subjetividades, la ética es para los aristócratas, y la ley es para los inferiores para los que le temen al castigo.

Este imperativo de igualdad impuesto por la mayoría doblega a los anarcas a reaccionar. Si bien la reacción nunca se dará por medio de una revolución, tendrá que ser una revuelta sobre sí mismo, acción concreta al abandonar el mundo en sus deseos y su cotidianidad; es decir, el ser superior no puede relacionarse con inferiores, sino con sus iguales. Es una protección que él se dará contra las mayorías, la revuelta consiste en regresar a sí mismo. La toma de conciencia para el cuidado de sí implica una formación jerárquica. De tal manera se podría decir que el anarca sabe su valía, y su destrucción por parte del mundo moderno. Los valores tradicionales, así como los pilares de la formación anarca, son cuestionados por no ser incluyentes, permitiendo que solo los que son superiores accedan a categorías estéticas de la existencia. El filósofo Julius Evola expone el orden jerárquico como parte de la existencia de un mundo espiritual ordenado, si se rompe con este orden lo que se obtendrá es la corrupción de los valores tradicionales, el pensador escribe: "Todo acto de belleza es una revuelta contra el mundo moderno".¹²⁴ La vida es un acto de belleza donde solo los superiores disfrutan de la existencia.

La revuelta contra el mundo moderno se da principalmente contra los enemigos de la tradición. Los ideales de igualdad son un sueño para los inferiores, que imponen su resentimiento contra los superiores. La revolución francesa vendió el sueño usándolo en el control de los superiores, ya no vale la superioridad, sino la igualdad. El anarca es superior, y no podrá ser obligado a comportarse en igualdad con los inferiores. En el mundo moderno la máxima es la "igualdad" y su motor es el resentimiento. No importa que el anarca pueda tener conciencia de su superioridad, ahora se le obliga a arrepentirse de esa superioridad. Julius Evola escribe:

...héroes o semidioses, a quienes las castas superiores y las familiares nobles de la antigüedad tradicional remontaban sus orígenes, eran seres que en la muerte no emitían como los demás una sombra, larva de Yo destinada ella misma a morir, o

¹²⁴ Evola, Julius, *Cabalgar el tigre*, pág. 70.

que no habían sido vencidos en las pruebas de más allá; eran en vez seres llegados a la vida propia, subsistente en sí misma, trascendente e incorruptible, de un dios. Eran aquellos que habían triunfado de la segunda muerte.¹²⁵

En el pensamiento antiguo no existía un arrepentimiento inherente a la búsqueda de la superioridad, las castas garantizaban las funciones del Estado, así como su orden. La muerte no era democrática en el campo de batalla, solo la casta de guerreros tenía ese privilegio. El mundo moderno democratizó la muerte en la guerra, ahora todos tienen derecho a morir en el campo de batalla. Si bien el éxito del cristianismo social ¹²⁶ consistió en garantizar la igualdad con la máxima “el paraíso es para todos”. Para pensadores cristianos como Julius Evola, Ernst Jünger o Nicolás Gómez Dávila, el paraíso debía de ser ganado mediante acciones superiores dentro del mundo; no solo por decir ser superior se garantizan las puertas del cielo, sino que cada día en el mundo es un trabajo de sí mismo contra de sí mismo.

Para pensadores aristocratizantes, el hombre resiste como un guerrero, es un montañista que sube a la montaña para imponerse un reto a sí mismo, y en cada escalón su esfuerzo se multiplica en fuerza. No se da represión en la satisfacción de los deseos para satisfacer los sentidos, sino que se aprovecha el mundo para bloquear los deseos, es así que se va esculpiendo una ética individualista en el cuidado de sí. La autoconciencia de la superioridad garantiza protección en la reflexión en torno a la búsqueda del deseo. La colectividad no puede proteger pensamientos aristócratas porque la mayoría de estas colectividades viven en resentimiento con los superiores es así que sus reglas están basadas en el resentimiento y no en la construcción de anarcas. El resentimiento conlleva a la protección de las mayorías concentrándose en fuerza reactiva, que no es de construcción, sino de destrucción. Es así que el anarca no puede guiarse por medio de una ética que proteja a los débiles, y no construya aristocracias. Esto podría ser considerado como una ética poco correcta, ya que garantiza la protección de los

¹²⁵ Evola, Julius, *Rebelión contra el mundo moderno*, pág. 87.

¹²⁶ Evola, Julius, *Cabalgar el tigre*, pág. 70.

superiores. Los principales defensores de la individualidad apuntaron a la protección de comunidades individualistas, el individualista en soledad no existe, ya que para su formación requiere de los otros y en este camino despertará su conciencia.

De tal manera ser superior conlleva adquirir una postura de autarquía para el cuidado de sí. La vida será una práctica constante en la templanza, así como la disciplina en los sentimientos. El anarca no se puede entregar al goce de los sentidos, tiene que doblegarlos para, en consecuencia, controlar el deseo. Los sentimientos tienen que ser dominados, no pueden existir apegos, ya que estos causan sufrimiento. Alcanzar este alto grado de conciencia logra la templanza dentro del mundo. La autarquía es por excelencia la postura del blindaje ante el mundo; si bien no puede ser la ley como principio kantiano, se proclama como la ley del individuo. En el pensamiento de Michel Foucault el *cuidado de sí* forma parte de la práctica de la existencia en la resistencia ante los dispositivos de control social. Es un acto de rebeldía hacia la normalidad estandarizada. Se tiene que entender que esta rebeldía se da en la interioridad para soportar el mundo y su corrupción; para que exista la rebelión, tiene que existir el poder, sin uno no puede existir el otro. Es aquí donde la figura del anarca toma fuerza, ir de frente contra el poder implica romper estándares de normalidad y ser un individuo fuerte que enfrenta la aplanadora ontológica.

La autarquía para el anarca es un camino pedagógico para la formación de la autoconciencia. Michel Foucault escribe:

Un alma que se forma como corresponde sabe distinguir a la perfección lo que es un deseo necesario y lo que es deseo superfluo. En cambio, un alma democrática es precisamente un alma que no sabe discernir entre unos y otros, un alma (en la cual) los deseos superfluos pueden entrar como quieran y enfrentarse con los deseos necesarios. Y como los deseos superfluos son infinitamente más numerosos que los deseos necesarios son ellos los que se imponen.¹²⁷

El instrumento de la educación moderna representa la negación de conductas superiores, así como la imposición de éticas colectivas, pues bloquea toda

¹²⁷ Foucault, Michel, *El gobierno de sí y de los otros*, pág. 211.

construcción de subjetividades. Ante ello, la respuesta consiste en una nueva educación que discipline al individuo tomando como principal camino la autoformación. Los sujetos, al ser normalizados, padecen la imposición de conductas y por miedo a la ley las cumplen: su pensamiento y sus conductas son doblegadas. En la posmodernidad el cuidado de sí es fuertemente atacado y señalado como acto egoísta, la modernidad hace de la educación la fábrica de valores colectivos, haciendo que los inferiores tengan mayor valor, incluso por encima de los superiores, y hace que el superior se arrepienta de su superioridad, logrando que el sujeto entregue su voluntad a la colectividad, retirándole toda responsabilidad para su bienestar.

Si bien, antes los sujetos entregaban su voluntad al soberano y éste se hacía cargo de ellos, ahora este poder es colectivo, lo que aniquila toda intención de superioridad ante un pensamiento propio de la masa. El pensador Byung- Chul Han escribe:

La esclavitud es una relación de poder, aunque el esclavo esté encadenado: siempre tiene la posibilidad de decir “no”, es decir, incluso ante la amenaza de muerte puede negarse a obedecer al señor. De esta manera, aun el esclavo encadenado es libre, pues siempre tiene elección entre la muerte y la obediencia.¹²⁸

La educación moderna, junto con las ideologías de moda, se vuelve más punitiva, aniquilando toda elección; se impone ante la construcción de subjetividades negando la disciplina como medio de formación para individualidades superiores. La disciplina está desvalorizada por ser considerada un mecanismo de opresión, cuando éste bien puede ser un medio para la construcción de individualidades.

El cuidado de sí implica una ética y una educación aristócrata para tomar autoconciencia del valor que el individuo tiene para aceptar su jerarquía sobre los demás. Max Stirner al decir “el único y su propiedad” se adueña de sí y del mundo donde existe. Con esto rompe con el principio teológico de la comunión con Dios, ya que, si bien a los místicos cristianos se les acusó por buscar divinizarse, nunca

¹²⁸ Byung- Chul Han, *Sobre el poder*, pág. 156-157.

dieron el salto; por su parte, el anarca sí da el salto a la divinidad apropiándose de ella.

En la época medieval el cuidado de sí estaba castigado, el camino para la purificación del alma se daba por medio de la negación. Entre mayor fuera el autocastigo, más se embellecía el alma. En la época moderna esto se toma como base, pero sin el encuentro con lo divino, sino privilegiando la igualdad y negando toda superioridad espiritual o intelectual. Nadie puede ser dueño de sí mismo, sin sentirse culpado por tener autoconciencia de su valor superior a los demás. El castigo de la flagelación se mantiene, pero ya no hay salida jerárquica, sino igualitaria; todos sufren el mismo dolor, pero nadie supera el dolor. Fernando Pessoa escribe:

El estado de mi alma es aquel en que se basan los grandes misticismos, las renunciaciones trascendentes; éstos, sin embargo, se basan en la fe, y yo no tengo fe. Incluso el no tener fe, o el no poder o no saber tenerla, constituye la base de ese vacío propio de la conciencia del mundo.¹²⁹

En la educación el principal camino es la autoformación, estos pensadores recuperan caminos abandonados por la educación moderna, uno de los principales es el despojo de todos los apegos y de los deseos: despojarse de las ataduras para ir por el camino de la preparación para la vida. No solo se debe acudir a las aulas y tomar clases con profesores especialistas en la materia; para los anarcas, si bien es importante este conocimiento, también se debe hacer uso de él para la vida. El anarca individualista formará su pensamiento en su valor dentro del mundo, en el cuidado de sí impondrá primero su valía como ser jerárquico, sin confiar en la educación como masificación, sino en su propia educación, juzgando lo que vale y lo que no. Émile Armand escribe:

El individualista va más lejos, pues ni siquiera se hace solidario de sus más caros amigos, cuando realiza un acto cuya apreciación no está en el dominio de su juicio o de su temperamento. No sintiendo ninguna afinidad moral e intelectual por la sociedad, procurará rehuir como mejor atienda y pueda las obligaciones que ésta le

¹²⁹ Pessoa, Fernando, *La educación del estoico*, pág. 30.

impone. Su única preocupación consistirá en obtener mayor libertad integral sin estorbar la libertad de pensar y obrar de los demás. Bajo este criterio determinará su vida, todos los actos de existencia.¹³⁰

Para el anarca el *cuidado de sí* radica en la dualidad entre el cuerpo y el pensamiento. Todo acto en la existencia va acompañado de un pensamiento jerárquico. Es así que la virtud consiste en la forma superior para el anarca; no todos pueden acceder a ella; ya que, si no pueden cuidar de su cuerpo y de su mente, *ergo* no podrán cuidar de su individualidad. Los sujetos no cuidan de ellos mismos, ya que estos son doblegados por la búsqueda de los placeres inmediatos, es así que la virtud queda bloqueada por su elección al placer. En consecuencia, el pensador Michel Foucault escribe:

La gloria: Platón evoca el ejemplo de los atletas que, en su afán de llevarse la victoria en los juegos, se somete a un régimen de estricta abstinencia, y no se acercan a mujer ni muchacho en todo tiempo de su entrenamiento: así, la victoria sobre estos enemigos que son los placeres es mucho más bella que la que puede obtenerse sobre los rivales.¹³¹

El cuidado de sí consiste en saber usar los placeres en cada momento de la existencia; si bien no niegan los placeres, como lo haría un anacoreta cristiano, sí se deben controlar: vencerlos para poder alcanzar un objetivo mayor.

El filósofo Michel Foucault hace un análisis sobre el cuidado del cuerpo como camino para la virtud; al cuidar de éste se pueden controlar los excesos, ya que si estos no se reconocen conllevan a dolores. También se debe hacer que el individuo se observe a sí mismo como objeto, analizándose, y volviéndose consciente de sus impulsos por los placeres efímeros del mundo. La Dietética es el ejercicio de la regulación de los excesos, para así tener las condiciones óptimas para enfrentar los deseos de mundo. Escribe Foucault:

La verdadera razón que debe dárseles a las prácticas por las que se intentan adquirir la fuerza, la belleza y la salud del cuerpo: no solo, dice Sócrates en el libro IX de *La*

¹³⁰ Émile Armand, *El anarquismo individualista*, pág. 61.

¹³¹ Foucault, Michel, *Historia de la sexualidad 2: el uso de los placeres*, pág. 183.

República, el hombre sensible “no se entregará al placer bestial e irracional” no solo no podrá “de esa lado las preocupaciones”, sino que hará más: “ni si quiera mirará a su salud ni considerará como un privilegio la fuerza, la salud y la belleza, si de todo esto no ha de venirle la fuerza, la salud y la belleza, si de todo esto no ha de venirle la salud de espíritu”. El régimen físico debe encomendarse al principio de una estética general de la existencia en la que el equilibrio corporal será una justa jerarquía del alma.¹³²

El cuidado del cuerpo conlleva la responsabilidad de tranquilizar los deseos, quien no controle los deseos está condenado a las cadenas del sufrimiento. La mayoría de los sujetos solo obedecen a sus placeres, no hacen consciente los sufrimientos que éstos les causan por tratar de cumplirlos. El anarca hace consciencia de su cuerpo y de sus límites en la búsqueda de los deseos, garantizando con ello la imperturbabilidad del alma. Si bien se debe hacer ejercicio físico para el cuidado del cuerpo, también se debe hacer ejercicio espiritual, ya que esta ejercitación hace que se desarrolle un camino más virtuoso para la existencia del mundo fenoménico. Cuidar del alma es la vía para la autoformación de la virtud, no tomando como ejemplo la mortificación de los monjes medievales, ya que el cuidado radica en la estética de la belleza y su actuación ética dentro del mundo fenoménico.

El filósofo Michel Foucault escribe: “La dieta del cuerpo, para ser razonable, para ajustarse como es debido a la circunstancia y al momento, también debe ser motivo de pensamiento, de reflexión y de prudencia”.¹³³ Es así que no puede ser solo el cuidado del alma, sino también el del cuerpo, al contrario de los monjes anacoretas al proteger el alma y mortificar el cuerpo; para el anarca el cuerpo y el alma no pueden entenderse el uno sin el otro. Estos caminos son explorados por ideologías de derecha como lo fueron el nacional socialismo al ocupar la filosofía de Nietzsche para la creación de hombres perfectos en la unidad del cuerpo con el alma. Entre muchos otros pensadores, como lo son Julius Evola, se afirma la jerarquía de los hombres que se preocupan por el cuidado de sí; en la estética la búsqueda es de la perfección, los griegos la buscaron, después los romanos y los nacional socialistas.

¹³² *Ibíd.*, 113.

¹³³ *Ibíd.*, pág. 117.

Pero esto se ha corrompido por las interpretaciones de nuevas ideologías al despremiar lo bello y el cuerpo. El pensador Julius Evola escribe:

Así pues, la pretensión de Nietzsche de haber reencontrado la vía que conduce a un sí y a un no enseñó a decir que sí a todo aquello que fortifica, que acumula fuerzas, que justifica el sentimiento de vigor, es válida como pretensión si se traspone, interioriza y purifica la correspondiente exigencia, separándola de todo contenido específico, y sobre todo de toda referencia a una vitalidad en mayor o menor medida intensa. Se trata más bien de la alternativa de ser capaces o no de mantenerse firmes interiormente en el propio y desnudo, absoluto ser, sin temer nada ni esperar nada.¹³⁴

Del mismo modo pensadores reaccionarios manifestaron la vía del ejercicio como el camino para poder esculpirse a sí mismos. Es aquí donde se manifiesta el rechazo a la colectividad, al negar leyes y normas porque éstas son para las mayorías y no dan la libertad de esculpirse a sí mismos. El cuidado de sí supone mantenerse interiormente firmes, es la vía individual de la vida belleza, el arte como manifestación de la búsqueda de la belleza individual. Por está razón el anarca se encamina a los cuidados de su existencia: a estar en vigilancia de sí mismos, que su observación se adecue a las condiciones de cada individuo para su propio cuidado y a no ser sometido a las reglas de las mayorías. Tiene que ser importante para la pedagogía la enseñanza del cuidado de sí mismo, brindar los caminos de esta libertad individual, y no de sometimiento por el cumplimiento de reglas de las mayorías.

Si se otorgan esas libertades a los alumnos, estos podrán hacer lo necesario para sus necesidades individuales específicas, porque cada individuo anarca es diferente y busca caminos diferentes e independientes para la creación de sí mismos, al contrario de la implementación de éticas colectivistas que solo homogenizan a los sujetos sometiéndolos a igualdades ficticias.

¹³⁴ Evola, Julius, *Cabalgar el tigre*, pág. 78.

Conclusiones

La educación moderna mantiene como línea principal la venta del conocimiento, y la obtención de bienes materiales; esto cambia en la modernidad por la compra de planteamientos dogmáticos. Es decir, en la educación individualista no es indispensable un título de conocimiento avalado por una institución académica, lo importante es el planteamiento de posturas escépticas dentro del conocimiento. El anarca se auto impone la libertad de nuevos conocimientos; del tal manera, el consumo restringe toda vía de libertad haciendo una ficción la venta del conocimiento. La educación para los pensadores anarcas jugará una tensión entre la esclavitud y la autarquía. Es importante para la pedagogía recuperar autores olvidados por el tiempo o censurados por las ideologías de moda. Debemos rescatar su crítica como motor para cuestionar los sistemas educativos impuestos por sistemas ortodoxos que impone el Estado.

El anarca no es un revolucionario de juguete, la acción está en su actuar en la vida, y en el cultivo de su espíritu, al confrontar el mundo teniendo como resguardo su interioridad y manifestando su postura aristocrática dentro del mundo. Todo anarca es principalmente un aristócrata. No existe igualdad, la igualdad existe solo en los mediocres. La aristocracia se fusiona con el anarca, éste buscará rodearse de los mejores, con quien poder compartir su pensamiento. El anarca aristócrata no tiene país, raza o estatus social; es mejor que todo eso. Si bien no busca ser un anacoreta, se rige por el imperativo de cuidar su pensamiento y su vida, aunque la sociedad lo condena por su aristocracia.

El anarca es mal interpretado como el héroe revolucionario por los progresistas, cuando es todo lo contrario. El anarca que muestran los pensadores es de pensamiento individualista, impone su jerarquía frente al Estado, mientras que éste sí hace una igualdad aniquilando toda superioridad. No se trata de una educación

superficial al estilo de la superación personal, esta educación apunta a adquirir una conciencia superior y protegerla de la opresión de los sistemas totalitarios, ya sean de izquierda o de derecha. La búsqueda por encontrar nuevos sistemas educativos enfocados en la creación de individuos que se basten a sí mismos siendo clasificados como anomalías para el Estado. Promover la educación anarca siempre será un atrevimiento, lo que se está enseñando es el “aprende por ti mismo” y a mantenerse fuerte en ese pensamiento general. La existencia de pensadores anarcas es una constante en la línea histórica del hombre, aunque muchos textos fueron desaparecidos por los sistemas totalitarios; pero las anomalías escriben para sus iguales.

El pensamiento nunca debe de obedecer ideologías o posturas correctas en la colectividad, los pensadores radicales viven su pensamiento, y lo manifiestan en sus escritos. Ernst Jünger mantiene su postura en las guerras, y en el totalitarismo, así como Alan Moore resiste el desprecio de las editoriales al burlarse de personajes abiertamente progresistas. La construcción de sí mismo es trabajo de todos los días, no es una educación de liberación, sino una donde el anarca tendrá que despojarse de todo para poder llegar al estado de imperturbabilidad, cuidar de sí mismo implica negar todo lo que no funciona para su desarrollo individual aristocrático.

En este sentido su aristocracia no le permite liberar a otras personas, ya que ellos tienen que hacerlo por sí mismos. La formación de un anarca aristócrata va contra el discurso de la educación de la esperanza, el maestro impone su aristocracia y espera que todos pueden llegar a ese nivel, los discursos de igualdad no existen para el anarca, el maestro es superior, los alumnos tienen la obligación de superarlo y construirse a sí mismo cuando llegue ese momento.

El cuidado de sí obedece a éticas individualistas, no puede ser colectivista, ya que las multitudes no se cuidan ni se enorgullecen de su jerarquía. La ética del anarca

en el mundo fenoménico se apega a valores superiores. Al tener como principio de su existencia su grado de superioridad dentro del mundo, divide su acción en dos principios, para dirigirse a sus iguales y a los inferiores. Al garantizar el orden, y la disciplina, se garantiza la construcción de subjetividades, la ética es para los aristócratas, y la ley es para los inferiores para los que le temen al castigo.

La educación moderna, junto con las ideologías de moda, se vuelve más punitiva, aniquilando toda elección; se impone ante la construcción de subjetividades negando la disciplina como medio de formación para individualidades superiores. La disciplina está desvalorizada por ser considerada un mecanismo de opresión, cuando éste bien puede ser un medio para la construcción de individualidades.

Tiene que ser importante para la pedagogía la enseñanza del cuidado de sí mismo, brindar los caminos de esta libertad individual, y no de sometimiento por el cumplimiento de reglas de las mayorías. Si se otorgan esas libertades a los alumnos, estos podrán hacer lo necesario para sus necesidades individuales específicas, porque cada individuo anarca es diferente y busca caminos diferentes e independientes para la creación de sí mismos, al contrario de la implementación de éticas colectivistas que solo homogenizan a los sujetos sometiéndolos a igualdades ficticias.

BIBLIOGRAFÍA

AGAMBEN, GIORGIO. *Signatura rerum. Sobre el método*. Barcelona: Anagrama, 2010.

_____. *Altísima pobreza*. Pretextos. España, 2009.

BERGER, PETER L. y LUCKMANN, THOMAS. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu, 2008.

Byung-Chul Han, *La sociedad del cansancio*, Herder, Barcelona, 2017.

_____. *Sobre el poder*, Herder, Barcelona, 2009.

_____. *Topología de la violencia*, Herder, Barcelona, 2017.

_____. *El enjambre*, Herder, Barcelona, 2017.

_____. *La sociedad de la transparencia*, 2017.

_____. *Hiperculturalidad*, Herder, Barcelona, 2019.

_____. *La agonía del Eros*, Herder, Barcelona, 2019

_____. *La salvación de lo bello*, Herder, Barcelona, 2019.

CLARK, MAUDEMARIE. *Nietzsche on Truth and Philosophy*. Nueva York: Cambridge University Press, 1990.

CONILL, SANCHO, JESÚS. *El enigma del animal fantástico*. Madrid: Tecnos, 1991.

DELEUZE, GILLES. *Nietzsche y la filosofía*. Barcelona: Anagrama, 1998.

_____. *Nietzsche*. Madrid: Arena Libros, 2006. _____.
Foucault. Barcelona: Paidós, 1987.

_____. *Conversaciones*. Valencia: Pretextos, 1996.

DERRIDA, JACQUES. *Espolones: los estilos de Nietzsche*. Valencia: Pretextos, 1981.

_____. *Ortobiografías. La enseñanza de Nietzsche y la política del nombre propio*. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.

_____. “La farmacia de Platón” en *La diseminación*. Madrid: Fundamentos, 1997.

DETIENNE, MARCEL. *Los maestros de verdad en la Grecia arcaica*. México: Sexto Piso, 2004.

Émile Armand, *El anarquismo individualista*, Pepitas de calabaza, Barcelona, 2011

DETIENNE, MARCEL Y VERNANT, JEAN-PIERRE. *Las artimañas de la inteligencia. La Metis en la Grecia antigua*. Madrid: Taurus, 1988.

FINK, EUGEN. *La filosofía de Nietzsche*. Madrid: Alianza, 1996.

FOUCAULT, MICHEL. “Respuesta a Esprit” en *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones, 1983.

_____. “Contestación al Círculo de Epistemología” en *El discurso del poder*. México: Folios Ediciones, 1983.

_____. *Crítica a las técnicas de interpretación de Nietzsche, Freud, Marx*. Buenos Aires: Antigua Casa Editorial Cuervo, 1976.

_____. *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Valencia: Pretextos, 2004.

_____. *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets, 2002.

_____. *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa, 2003.

_____. *Lecciones sobre la voluntad de saber. Curso en el Collège de France (1970-1971) seguido de El saber de Edipo*. Buenos Aires: FCE, 2012.

_____. *Historia de la locura en la época clásica I*. México: FCE, 2002.

_____. *Historia de la locura en la época clásica II*. México: FCE, 2002.

_____. *El nacimiento de la clínica. Una arqueología de la mirada médica*. México: Siglo XXI, 2006.

_____. *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1997.

_____. *La arqueología del saber*. México: Siglo XXI, 2005.

_____. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1999.

_____. *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber*. México: Siglo XXI, 1996.

FOULKES, MARÍA MARTA. *Lenguaje-Ficción-Realidad: Filosofía del lenguaje, Lingüística, Psicoanálisis*. Buenos Aires: Biblos, 1991.

GALIMBERTI, KATJA. *Nietzsche. Una guía*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2004.

GOODMAN, NELSON. *Maneras de hacer mundos*. Madrid: Machado Libros, 2013.

_____. *Hecho, Ficción y pronóstico*. Madrid: Síntesis, 2004.

GRANIER, JEAN. *Nietzsche*. México: CONACULTA, 2001. _____. *Le problème de la Verite dans la philosophie de Nietzsche*. París:

Seuil, 1966.

Gros, Frédéric. *Michel Foucault*. Madrid: Amorrortu, 2014.

HALES, STEVEN D. Y WELSHON, REX. *Nietzsche's Perspectivism*. Urbana, IL: University of Illinois Press, 1974.

HERBERT, ESPENCER. *El individuo contra el Estado*, Madrid: Editorial Arte y libertad, 1995.

LARRAURI, MAITE. *Anarqueología. Teoría de la verdad en Michel Foucault*. Valencia: Ediciones Episteme, 1999.

Nicolás Gómez Dávila, Breviario de Escolios, Atalanta, 2018.

Moore, Alan, *Una amplia sonrisa*, Vid, México, 2019.

_____.

NIETZSCHE, FRIEDRICH. *Escritos sobre retórica*. Madrid: Trotta, 2000.
 _____ . *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral y otros*

fragmentos de filosofía del conocimiento. Madrid: Tecnos, 2010.

_____ . *Segunda consideración intempestiva. Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida*. Buenos Aires: Libros del Zorzal, 2006.

_____ . *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza, 2012.

_____ . *Humano, demasiado humano*. Madrid: Mestas ediciones,

2007.

_____ . *Aurora. Reflexiones sobre los prejuicios morales*. México: Debolsillo, 2010.

_____ . *La Ciencia Jovial [La Gaya Scieza]*. México: Colofón, 2001.

_____ . *Así habló Zaratustra*. Madrid: Alianza, 2003.

_____ . *La genealogía de la moral*. Madrid: Alianza, 2008.

_____ . *Más allá del bien y el mal*. Madrid, Alianza, 2008.

_____ . *El ocaso de los ídolos*. Barcelona: Tusquets, 2009.

_____ . *El anticristo*. Madrid: Alianza, 1998.

_____ . *La voluntad de poder*. Madrid: EDAF, 2006.

_____ . *Fragmentos Póstumos: Volumen I (1869-1874)*. Madrid: Tecnos, 2008.

_____ . *Fragmentos Póstumos: Volumen II (1875-1882)*. Madrid: Tecnos, 2008.

_____ . *Fragmentos Póstumos: Volumen III (1882-1885)*. Madrid: Tecnos, 2008.

_____ . *Fragmentos Póstumos: Volumen IV (1885-1889)*. Madrid: Tecnos, 2008.

PARAJÓN, CARLOS. *Virtudes de la imposición teórica: reflexiones sobre la verdad*. Buenos Aires: Biblos, 1989.

SCHAEFFER, JEAN-MARIE. *¿Por qué la ficción?* Madrid: Lengua de Trapo, 2002.
 _____ . *Arte, objetos, ficción, cuerpo: cuatro ensayos sobre*

estética. Buenos Aires: Biblos, 2012.

STIRNER, MAX, *El único y su propiedad*, Sexto Piso, España, 2003.

_____ . *Escritos menores, Pepitas de calabaza*, España, 2007

VATTIMO, GIANNI. *Introducción a Nietzsche*. Barcelona: Península, 1996.

_____ . *Diálogo con Nietzsche*. Barcelona: Paidós, 2002.

_____ . *El sujeto y la máscara: Nietzsche y el problema de la liberación*.
 Barcelona: Península, 1989.

_____ . *El fin de la modernidad. Nihilismo y hermenéutica en la cultura contemporánea*. Barcelona: Gedisa, 2004.

_____ . *Adiós a la verdad*. Barcelona: Gedisa, 2010. _____ . et
 al. *El pensamiento débil*. Madrid: Cátedra, 1990. Veyne, Paul, *Foucault
 pensamiento y vida*. Buenos aires: Paidós Contextos, 2014.

WATZLAWICK, PAUL (comp.). *La realidad inventada: ¿cómo sabemos lo que
 creemos saber?* Barcelona: Gedisa, 1990.

John, Geoff, *Máscara de Latex*. Vid, México, 2017

Jünger, Ernest. *Visita a Godenholm*, Trad Juan Conea Sánchez, Página Indomita,
 Barcelona, 2007

_____ . *La emboscadura*, Trad Andrés Sánchez Pascual, Tusquets,
 Barcelona, 2011

_____ . *Abejas de cristal*, Alianza Editorial, Madrid, 1985.

_____. Acercamientos, Drogas y ebriedad, Tusquets, Barcelona, 2017

_____. Venganza Tardía, Tusquets, Barcelona, 2009

_____. Sobre los acantilados de mármol, Tusquets, Barcelona, 2009

_____. El teniente Sturm, Tusquets, Barcelona 2009

_____. Heliópolis, Página Indómita, Barcelona, 1980

_____ Sobre el dolor, Tusquets, Barcelona, 1985

_____. Los titanes venideros, Página Indómita, Barcelona, 1997

_____. Eumeswil, Seix Barral, Barcelona, 1990.

Julios Evola, Cabalgar el tigre, Trad Marco Ghio, El hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2008

_____. Rebelión contra el mundo moderno, Edición Heracles, Argentina, 1990

Gray, John, *El alma de las marionetas*, Herder, Barcelona, 2018.

